

ANTONIO SANCHEZ TRIGUEROS

FRANCISCO VILLAESPEA
Y SU PRIMERA OBRA POÉTICA
(1897-1900)

UNIVERSIDAD DE GRANADA
MCMLXXIV

FRANCISCO VILLAESPESA
Y SU PRIMERA OBRA POETICA
(1897-1900)

ANTONIO SANCHEZ TRIGUEROS

FRANCISCO VILLAESPESA
Y SU PRIMERA OBRA POETICA

(1897-1900)

CARTAS AL POETA MALAGUENO
JOSE SANCHEZ RODRIGUEZ

UNIVERSIDAD DE GRANADA
MCMLXXIV

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DE GRANADA
DEPARTAMENTO DE LITERATURA ESPAÑOLA

VI

FRANCISCO VILLAESPESA. Editado por el Departamento de Literatura Española de la Universidad de Granada, con la ayuda del Ministerio de Educación y Ciencia para el fomento de la investigación en la Universidad. Imprenta Fco. Román, Horno de Haza, 8. Granada. Un. Gra. 80.74.40 Dep. leg. Gr. 285 ISBN 84. 600.6380. 1. 500 ejs.

Printed in Spain

A la memoria de mi padre

INTRODUCCION

El periodo literario que comienza a desarrollarse en la última confluencia de siglos, tiene ya una larga bibliografía referida en su mayor parte a los planteamientos de características generales; dentro de ello la discusión se ha llevado con preferencia al terreno de la división o no división de grupos, del enfrentamiento o unión, a la polémica, en suma, sobre Generación del 98 y Modernismo. Por otra parte, ocurre que cuando la crítica se enfrenta a alguna de las grandes figuras de ese momento histórico-literario, fundamentalmente se circunscribe a su momento clásico, o sea, a la madurez, a sus obras de consagración, y si estudia su primera época lo hace de pasada y casi exclusivamente en función de su porvenir. Si a todo esto unimos el olvido proverbial de muchos hombres que tuvieron una actuación destacada en los inicios de la renovación literaria, tenemos ya planteado el grave problema de investigación del periodo literario de que hablamos, un periodo que hay que reconstruir minuciosamente. Por ello creemos que es im-

portante volver a las fuentes, a los orígenes, a los primeros pasos poéticos, al estudio de los primeros tiempos del Modernismo en España visto, además, en toda su amplitud peninsular, en sus distintos focos regionales, ya que ello ayudará a una comprensión más justa de ese movimiento poético, pudiéndose así recomponer el rico mosaico de la poesía española de principios de siglo.

En este punto se sitúa nuestra investigación; porque el trabajo que presentamos intenta ser una aportación al conocimiento de los comienzos literarios de uno de los grandes olvidados del Modernismo español: Francisco Villaespesa (1). A Villaespesa se le estigmatizó con el apodo de «Zorrilla del siglo xx» y se olvidó todo lo demás, como, por ejemplo, su figura juvenil de «guerrero» del Modernismo, de rompedor de frente, de guía de poetas tan jóvenes como él, el mejor relacionado con la literatura de los pueblos latinos, el que libró con su

(1) Este trabajo tiene su origen en la tercera parte de nuestra tesis doctoral, **El Modernismo en la poesía andaluza: La obra del malagueño José Sánchez Rodríguez y los comienzos de Juan Ramón Jiménez y Francisco Villaespesa**, que, dirigida por el catedrático doctor don Emilio Orozco, fue presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada el día 20 de febrero de 1973, obteniendo la calificación de «sobresaliente cum laude». El Tribunal estaba constituido por los Dres. D. Emilio Orozco Díaz, D. Francisco López Estrada, D. Antonio Gallego Morell, D. Andrés Soria Ortega y D. Juan Collantes de Terán. Actualmente preparamos para su publicación diversos trabajos sobre el olvidado poeta malagueño y el primer Juan Ramón.

Copa del Rey de Thule *la gran batalla del modernismo peninsular. Y es que sobre Villaespesa se ha cernido fundamentalmente, bien el olvido de la crítica más seria, bien el juicio apasionado de sus amigos y admiradores incondicionales; entre estos están los que lo veneran «por poeta en la más alta sonoridad de la palabra, plena de su mayor integridad, sin más adjetivos. Poeta de ayer, de hoy, de mañana»* (2), o los que airadamente escriben páginas y páginas contra los que se han atrevido a desdenarlo (3). Por otra parte, y de ahí el olvido,

(2) Federico de Mendizábal en su prólogo a las **Poesías Completas** de Villaespesa (Aguilar, Madrid, 1954, pág. CXXVII). Este prólogo, con todo el valor que tiene en lo que se refiere a noticias del poeta, es en la apreciación crítica un puro elogio incondicional de Villaespesa; y esto sin contar los errores de fechas y ese curioso capítulo X, donde ataca a los poetas del «27» (sin nombrarlos) y que se titula «Desplazamiento literario de valores auténticos. La poesía enferma de hoy ante la verdad, la psiquiatría y el fraude». Es el mismo lenguaje de la crítica «vieja» del novecientos ante el joven Villaespesa. En lo que se refiere a elogios del almeriense los hay de este calibre: «Desde Jorge Manrique viene a Francisco Villaespesa, por legítima herencia nacional, el cetro de oro de la poesía racial verdad, española, sin mixtificaciones ni mentiras: pura, noble, sublime». Y se podrían señalar muchos más.

(3) Ejemplo de esto, aparte del mismo Mendizábal, podría ser Federico Carlos Sainz de Robles, que, en **Raros y olvidados** (Prensa Española, Madrid, 1971, pág. 77), dice: «Los actuales poetas autores de **biombitos** líricos, premiados y sin premiar (yo llamo **biombitos líricos** a esos folletitos de cuatro pliegucillos, con grandes márgenes por páginas y aún muchas páginas en claro) desdeñan olímpicamente a Villaespesa. Cuando no le ignoran, o lo fingen. Y es que Francisco Villaespesa no fue, ¡ay de él!, un poeta **comprometido**, esto es: poeta al servicio de su hecho histórico y de su realidad social, poeta denunciante

para la crítica ha perdurado la imagen del poeta fácil, del romántico con piel parnasiana, la imagen del Villaespesa que se ahogó en miles de sonetos y cantares (o en su retórica teatral), cuya temática abordaba una y otra vez la visión tópico-romántica del amor perdido, la soledad o el pasado árabe andaluz, sobre todo granadino. Tanto esta imagen parcial y posterior como el ditirambo incontrolado de los amigos, ha oscurecido la figura de un Villaespesa más interesante, el Villaespesa primero y juvenil, de menor cantidad de versos, pero de intentos renovadores, el joven poeta de personalidad arrolladora, el bohemio por excelencia, el que da a conocer en Madrid a tantos poetas de la periferia.

Nuestro trabajo, además, tiene su punto de partida en unos materiales de gran valor, como son los contenidos en un epistolario; y es que los epistolarios, desgraciadamente no muy abundantes en nuestra bibliografía literaria, revelan aspectos insospechados, luces desconocidas, descubren las bambalinas del decorado literario; son, como escribió Guillermo de Torre (4), «el ojo indiscreto de la cerradura». Por eso, la amplia colección de cartas del almeriense que recogemos en nuestra parte do-

y fiscal, poeta documento y memento, poeta archivero de éticas adulteradas, de juridicidades violadas, de ideologías amañadas. Francisco Villaespesa fue, ¡ay de él!, un pobre poeta aún devorador insaciable de lunas, de amores, de paisajes, de musicalidades, de emociones íntimas, de fantasías orientales, de imágenes delirantes...». ¿Para qué seguir?

(4) **Del 98 al Barroco**, Gredos, Madrid, 1969, pág. 79.

cumental, cartas dirigidas todas ellas al poeta malagueño José Sánchez Rodríguez (5) y escritas entre 1898 y 1901, constituyen un documento inapreciable para el conocimiento de ese primer Villaespesa, más importante sin duda que el otro, el que se perdió zorrillescamente en los jardines románticos de la Alhambra. En estas cartas está el Villaespesa «manipulador» de la literatura de principios de siglo, el «luchador» del Modernismo incipiente en España, el escritor mejor relacionado con hispanoamericanos y portugueses, el guía, el crítico apasionado de jóvenes y viejos, y a su vez la cabeza de turco modernista, el centro de las críticas de los enemigos de lo nuevo, el urdidor de mil proyectos literarios, el amigo del Juan Ramón juvenil, el que da continuos consejos, que muchas veces son órdenes, al poeta malagueño José Sánchez Rodríguez, consiguiendo encauzar decisivamente los pasos literarios de éste. Este es el Villaespesa sobre el que, a través del rico entramado de datos epistolares, hemos investigado, el que va desde

(5) José Sánchez Rodríguez (1875-1940). Poeta olvidado pero de amplio éxito a principios de siglo, sobre todo con sus libros **Alma Andaluza** (1900) y **Canciones de la tarde** (1902); antes había publicado **Mis primeras notas** (1892), **Remembranzas** (1895) y **Nocturnas** (1896). Fue también periodista y autor teatral. Mantuvo relaciones epistolares con Villaespesa, Juan R. Jiménez, Martínez Sierra, Ricardo León, Salvador Rueda, Julio Pellicer y González de Candamo, entre otros. Preparamos un trabajo sobre su vida y su obra. Para sus relaciones amistosas y literarias con Villaespesa y su obra de ese momento, ver el capítulo V de este estudio.

el abandono de sus estudios universitarios y la publicación de Intimidades, hasta la salida polémica de La copa del Rey de Thule, desde sus primeras amistades madrileñas (6) hasta sus enemigos críticos del año 1900. Naturalmente nuestra detención será mayor en los días más brillantes de su personalidad juvenil: cuando todos lo creen gran poeta; cuando empieza a mantener correspondencia con poetas y prosistas americanos, cuyos libros reparte por Madrid después de haberlos leído y releído; cuando escribe al joven Juan Ramón para que vaya a Madrid a «luchar» con él; cuando sus consejos a Sánchez Rodríguez se convierten en órdenes referidas a qué versos o poemas de Alma Andaluza debe tachar y a quién debe dedicar los trece, y sólo trece, poemas que debe incluir en ese libro; cuando hace los prólogos combativos de Almas de Violeta y Alma Andaluza; cuando arrastra a sus amigos a «una pe-

(6) Para las noticias sobre los escritores poco conocidos, dadas en notas a lo largo del estudio, hemos consultado: José M.^a de Cossío, **Cincuenta años de poesía española (1850-1900)**, 2 vols. Madrid, Espasa Calpe, 1960; Francisco Cuenca, **Biblioteca de autores andaluces (modernos y contemporáneos)**, 2 vols, La Habana, Tip. Moderna, 1921 y 1925; del mismo autor, **Teatro andaluz contemporáneo**, La Habana, Maza Caso y Cía, 1937, vol. I: autores y obras; Julio Cejador y Frauca, **Historia de la lengua y literatura castellana**, Tip. de la R.A.B.M., Madrid, vols. X-XIII, 1919-1920; Antonio Gallego Morell, **Sesenta escritores granadinos (con sus partidas de bautismo)**, Caja de Ahorros, Granada, 1970; y la poco conocida **Antología de poetas andaluces** de Bruno Portillo y Enrique Vázquez de Aldana, Imp. Sucesores de Rodríguez García, Huéscar (Granada), 1914.

regrinación excitada y pálida por las tertulias literarias de la época» (7); cuando Juan Ramón, nada más llegar a Madrid, le «tiene» que leer rápidamente sus versos; cuando, pour épater, grita e insulta por la calle a los desconocidos; cuando discute y pontifica en la tertulia de su casa, calle del Pez; cuando planea nuevas revistas o colecciones literarias; cuando comienza a imprimir La copa del Rey de Thule y tiene, además, ya terminados, aunque no pasarán del manuscrito, siete libros de poemas, uno de cuentos, un estudio sobre los poetas jóvenes y dos comedias; cuando se convierte en la obsesión de «Clarín», que lo llama «degenerado e imbécil»; cuando le apasiona por igual el modernismo más alambicado y la poesía popular andaluza. De los cinco capítulos en que dividimos nuestro estudio, los tres últimos se dedican a este periodo brillante y los dos primeros se centran en sus inicios literarios.

En cuanto a las cartas de Villaespesa que reunimos y publicamos en este volumen (8), debemos indicar que han sido transcritas, ordenadas y en gran parte fechadas con todo cuidado y rigurosidad, llegando incluso, en la datación, a enmendarle la plana al remitente (9).

(7) Juan R. Jiménez, **La corriente infinita**, Aguilar, Madrid, 1961, pág. 55.

(8) Son exactamente treinta y siete cartas, que van de abril de 1898 a enero de 1901.

(9) Así ocurre con las cartas n.º 10 y 11, donde Villaespesa comete el error típico de principios de año o de mes.

Digamos, por último, que estas cartas, todas inéditas, reparten así su procedencia: diecinueve proceden del Archivo de José Sánchez Rodríguez, propiedad de doña Josefa Trigueros, viuda de Sánchez; las dieciocho restantes pertenecen al bibliófilo almeriense don Antonio Moreno, que las envió fotocopiadas al autor de este trabajo. Agradecemos aquí su deferencia al autorizar la publicación de estos documentos epistolares (10).

Sólo nos queda agradecer la enorme ayuda material y científica que hemos tenido la suerte de recibir de don Emilio Orozco Díaz, jefe del Departamento de Literatura Española de la Facultad de Filosofía y Letras de Granada. Sin esta ayuda hubiera sido realmente imposible la consecución y la publicación de este trabajo.

Universidad de Granada, abril, 1974.

(10) La procedencia exacta es la siguiente: los números 4, 5, 6, 7, 9, 11, 13, 15, 16, 17, 18, 20, 21, 22, 25, 26, 32, 33 y 34, pertenecen al archivo del poeta malagueño; los n.º 1, 2, 3, 8, 10, 12, 14, 19, 23, 24, 27, 28, 29, 30, 31, 35, 36 y 37, al bibliófilo D. Antonio Moreno.

CAPITULO I

«INTIMIDADES» (1898)

Estudios en Granada. Primer viaje a Madrid.

Amistades. Publicación de «*Intimidades*».

La niñez de Villaespesa ha sido suficientemente tratada por sus biógrafos (1); no insistiremos ahora sobre ella. Puntualicemos solamente, y a la vista de su expediente universitario (2), que el día 26 de septiembre de 1888, o sea, cuando Villaespesa estaba próximo a cumplir los once años (había nacido el 14 de octubre de 1877), efectúa el examen de ingreso en el Instituto de Almería, obteniendo la calificación de aprobado. Para entonces su familia se hallaba ya afincada en esa capital, donde el cabeza de familia, don Francisco Villaespesa Arias, había sido nombrado juez (3). Pero ello no quiede decir que abandonen completamente Laujar, pueblo natal del poeta, ya que en él seguirán pasando largas temporadas, como tes-

(1) Aparte del prólogo ya citado de Mendizábal (donde se recogen noticias de la infancia del poeta, proporcionadas seguramente por el mismo Villaespesa), está la biografía de su médico Dr. Alvarez Sierra (**Francisco Villaespesa**, Editora Nacional, 1949), en la que también se recoge algo de esto.

(2) Se encuentra en el Archivo General de la Universidad de Granada.

(3) Prólogo de F. de Mendizábal en ed. cit., página XXII.

timonian más tarde las cartas a Sánchez Rodríguez. Cinco años después del ingreso, el 3 de julio de 1893, verificó en ese mismo Centro los ejercicios para conseguir el grado de Bachiller, obteniendo de nuevo la calificación de aprobado.

Todos los biógrafos de Villaespesa hablan de la estancia de éste en Granada como estudiante de Derecho, pero la mayoría de los datos que ofrecen están faltos de veracidad y algunos son fruto de figuraciones apoloéticas. En primer lugar, él comienza sus estudios del Preparatorio de Derecho no en el curso 1894-1895, como afirma Mendizábal (4), sino en el que corresponde a 1893-1894; además se matricula como alumno libre para la convocatoria de septiembre y sólo para examinarse de dos de las asignaturas de ese Curso Preparatorio, concretamente la Literatura General y Española y la Historia Crítica de España, a ninguno de cuyos exámenes se presentó en esta ocasión. Más aún, todos los estudios que realizó en esta Universidad los hizo como alumno libre (en sus Instancias al Rector habla exactamente de «estudios privados»), y ello nos obliga a pensar que sus estancias en Granada fueron circunstanciales, aunque, sin duda, muy aprovechadas en el conocimiento de los círculos artísticos. En libros posteriores (5) el poeta rememora una y otra vez esta época y estos días vividos en Granada:

(4) *Ibíd.*, pág. XXV.

(5) Sobre todo en *El encanto de la Alhambra* (1918-1919), recogido en *Poesías completas*, ed. cit, vol. II, páginas 625-651.

«Recuerdas tu sonora juventud de estu-
 [diante,
 de pupilas frenéticas, melena alborotada,
 de dientes de lobezno y cachimba hu-
 [meante,
 que de vino, de besos, y de ensueño em-
 [briagada
 hace ya veinte años atravesó triunfante
 el laberinto mágico de calles de Grana-
 [da... (6)»

Y no debía de andar muy sobrado de dinero,
 con lo que ya empiezan sus proverbiales penu-
 rias económicas:

«Vivirlo todo y verlo con ojos de poeta:
 jugarse en el Pasaje la última peseta,
 y encontrar para toda diversión un pre-
 [texto...
 Y cuando la penuria nuestro bolsillo
 [agobia,
 empeñar nuestra capa, y hasta el libro de
 [texto,
 ¡para comprar un ramo de rosas a la
 [novia!» (7).

También recuerda Villaespesa las noches de
 estudio, en las que poco podía aprovechar por
 el cansancio del paseo diurno:

«...Pasar la noche entera,
 pidiendo al café alientos y al tabaco
 [energía,
 al áureo parpadeo de una vela de cera,
 apoyados los codos sobre la escribanía,
 cabeceando sobre un libro, hasta que el
 [día
 escarche con sus ráfagas de luz la vi-
 [driera,
 y con sus campanitas las Siervas de María
 llamen a las beatas a la misa prime-
 [ra...» (8).

(6) *Ibíd.*, pág. 627.

(7) *Ibíd.*, pág. 628.

(8) *Ibíd.*, págs. 628-629.

Pero, a juzgar por el Expediente, los ratos de estudio no debieron de ser muchos, porque el joven poeta prefiere ir a la Alhambra o embriagarse en la lectura de las poesías de Zorrilla, uno de sus preferidos:

«Y luego, por las tardes, en la Alhambra,
[a la orilla
de un arroyo que el césped perfuma de
[violeta,
proseguir estudiando, entre fuentes y flo-
[res...
Y olvidarse del texto por leer a Zorrilla
¡y abandonar el libro divino del poeta
por oír en los álamos trinar los ruise-
[ñores...!» (9).

También recuerda el poeta «la casa de huéspedes», donde pasa estos días y semanas granadinos, casa situada, al parecer (10), en la calle de Mesones:

«Una casona vieja...
El patio donde sueña una insomne fon-
[tana;
la escalera de piedra donde una candileja
apuñala las sombras con sus reflejos gra-
[na.» (11).

Tampoco olvida la habitación que le reservaban:

«Todo, una augusta calma conventual re-
[fleja.
Huele a estoraque el lecho y la alcoba a
[manzana...

(9) *Ibíd.*, pág. 629.

(10) Mendizábal en *Pról.* a ed. cit., pág. XXV.

(11) *El encanto de la Alhambra*, ed. cit., pág. 628.

Un sillón y una mesa, cerca de una ven-
 [tana
 que da al romanticismo de una antigua
 [calleja» (12).

Y animando la casa la patrona y sus hijas:

«¡Y la dueña, que cobra de las clases
 [pasivas,
 tiene dos hijas frágiles como dos sensi-
 [tivas,
 que le atienden la casa! ¡La mayor, que
 [es trigueña,
 con el Vals de las Olas no da paz al
 [piano,
 y la rubia, a la luna, sobre el alféizar
 [sueña
 con héroes de novelas de Enriqueta Lo-
 [zano!» (13).

Quizás en este ambiente escribe sus primeros versos, ya que coincidentemente Cansinos Aséns (14) dirá más tarde: «empezó a hacer versos sobre la clara música del Vals de las olas (así lo cuenta él)». Por otra parte, el mismo Villaespesa en el soneto titulado «El Café Colón», alude a que este café granadino fue testigo de sus primeras composiciones:

«Todos siguen reuniéndose en Colón, a
 [igual hora
 para entablar de nuevo las mismas dis-
 [cusiones,
 en torno de la mesa cuyo mármol añora
 el lápiz que rimara tus primeras cancio-
 [nes.» (15).

(12) *Ibíd.*

(13) *Ibíd.*

(14) *La nueva literatura*, Calleja, Madrid, 1916, volumen I, págs. 126-127.

(15) *El encanto...*, ed. cit., pág. 630.

Y en otra composición recuerda a los amigos que discutían en torno a esa mesa, allá por días de sus estudios universitarios:

«Tus antiguos amigos, todos siguen igua-
[les...
(Más canas, más arrugas y más melan-
[colía.)
Valladar (16) al pasado rindiendo plei-
[tesía;
esculpiendo sus sueños, el escultor Mo-
[rales (17);
y Seco de Lucena (18) dictando editoriales,
Aureliano Castillo (19) cincela su poesía;

(16) Francisco de Paula Valladar y Serrano (1852-1924). Fundador en 1884 de la revista granadina «La Alhambra», fue «el gran puente de las letras granadinas con el resto del país» (A. Gallego Morell). Investigador importante de la historia y tradiciones de su ciudad natal. Fue funcionario del Ayuntamiento de Granada. (Sobre este escritor ver bibliografía en Antonio Gallego Morell, ob. cit., pág. 113).

(17) Francisco de Paula Morales. Célebre escultor granadino de la época. Se conservan estatuillas suyas en barro en el Convento de los Angeles; también un San Cecilio en la Iglesia de su nombre y unos relieves en la puerta del Jardín Botánico. Intervino en el monumento a Mariana Pineda.

(18) Luis Seco de Lucena (1857-1941). Nació en Tarifa (Cádiz). Debutó como periodista en «El Diario de Cádiz»; de aquí pasó a Sevilla, donde colaboró asiduamente en la prensa local. En 1877 viajó a Granada, donde se afincó definitivamente y fundó, en 1880, «El Defensor de Granada». Fue además un profundo conocedor de esta ciudad y verdadero «genio» activo de su movimiento cultural. Iniciativa suya fue la coronación de Zorrilla en Granada. Sobre esto ver: Luis Seco de Lucena Paredes, **El poeta José Zorrilla y Granada. Cartas inéditas**, Universidad de Granada, 1974.

(19) Aureliano del Castillo Beltrán (1872-?). Granadino, del Cuerpo de Archivos. Colaborador de «El Defensor» y autor de **Mari-Gracia** (novela).

Cuenca (20) refina pólvoras, y Nicolás
 [María
 López (21), trueca en poema sus actas
 [notariales.
 ¡Sólo Miguel Pareja (22) dijo adiós a la
 [crítica,
 y llevó su elegancia mundana a la po-
 [lítica;...» (23).

Y en otro soneto de Villaespesa creemos que se contiene una alusión directa al poeta portorriqueño Luis Lloréns Torres (24), por esas

(20) José Cuenca y Cuenca (1866-?). De Adra (Almería). Estudió Bachillerato en Granada. Hizo la carrera militar en Toledo y Segovia, entrando en el cuerpo de Artillería. Poeta lírico, autor de **Sentidas**, con predominantes influencias de Campoamor. Colaboró en la prensa de Barcelona, Granada, Málaga y Madrid.

(21) Nicolás María López Fernández (1863-1936). Escritor granadino, ampliamente conocido a principios de siglo en los círculos literarios madrileños. Amigo íntimo de Ganivet y autor del prólogo para la primera edición de las **Cartas Finlandesas**. Su libro más célebre fue **Tristeza andaluza**, publicado en 1899. Intervino también en la redacción del **Libro de Granada** (1899). Perteneció al Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios y al Colegio Notarial de Granada; de ahí la alusión de los versos de Villaespesa. (Bibliografía sobre este escritor en Antonio Gallego Morell, obra citada, página 78).

(22) Miguel M. Pareja. Redactor de «El Defensor de Granada». Colaboraciones poéticas suyas se encuentran en abundancia en «La Alhambra».

(23) **El encanto...**, ed. cit., pág. 630.

(24) Luis Lloréns Torres (1878-1944). Introdutor del Modernismo en Puerto Rico. En 1899 se editó en Granada **Al pie de la Alhambra** (poesías). Ya en Puerto Rico publicó **Sonetos sinfónicos** (1914) y **La canción de las Antillas y otros poemas** (1929). (Sobre este poeta ver bibliografía en Federico de Onís, **Antología de la poesía española e hispanoamericana (1882-1932)**, Las Américas Publishing Company, New York, 1961, pág. 753. Esta edición es reimpresión fotostática de la de 1934).

fechas también estudiante de Derecho en Granada:

«Se habla en el mismo tono; y alguien,
 [como en un sueño,
 pregunta: "¿Qué habrá sido de aquel por-
 [torriqueño,
 amante de los versos y los claveles rojos,
 y aficionado a juergas, a toros y a ca-
 [ballos,
 que hasta el último duro se jugaba a los
 [gallos,
 y la vida y el alma por la luz de unos
 [ojos...?» (25).

Este es el ambiente que rodea a Villaespesa en esas temporadas de exámenes pasadas en Granada. Recientemente alguien ha escrito que Villaespesa «siempre tenía la coquetería de presentarse como un desertor de la universidad» (26); y en verdad eso fue, desertor total. Por eso no se puede decir que fuese estudiante brillante, ni que asistía a sus clases con puntualidad, como afirma Eladio Cortés (27); como tampoco es cierto que sus notas fueran excelentes o, incluso, que consiguiese aprobar el Preparatorio de Leyes o el primer curso de Filosofía y Letras completo, como asegura Federico de Mendizábal (28). Veamos el Expe-

(25) *El encanto...*, ed. cit., págs. 630-631.

(26) Eladio Cortés, *El teatro de Villaespesa*, Atlas, Madrid, 1971. En la parte biográfica este libro sigue casi paso a paso a Federico de Mendizábal.

(27) *Ibid.*, pág. 44.

(28) Prólogo citado, pág. XXVI. Dice exactamente Mendizábal: «Sus compañeros ya le admiran en la Universidad. Sus notas son excelentes y el poeta consigue aprobar el preparatorio de la carrera».

diente. Como ya hemos dicho, en septiembre de 1894 se matricula para los exámenes extraordinarios, previa Instancia al Rector, de las asignaturas de Literatura General y Española e Historia Crítica de España, exámenes a los que no acude. En el curso siguiente, 1894-1895, Villaespesa se vuelve a matricular, también como libre, en dichas asignaturas y además en Metafísica, con lo que completaba el Preparatorio de Leyes, y en Derecho Romano, disciplina correspondiente al primer curso de Derecho. Pero en ese junio no se presenta a ninguno de estos exámenes; por el contrario en septiembre consigue las calificaciones de bueno y notable, respectivamente, en la Literatura y la Historia que tenía pendientes del curso anterior.

En el curso 1895-1896, el almeriense no figura matriculado en ninguna de las Facultades de la Universidad granadina. En el siguiente, 1896-1897, de nuevo aparece su nombre, inscrito, siempre como alumno libre, para los exámenes de Metafísica y Derecho Natural (Facultad de Derecho) y para los de Historia Universal y Lengua y Literatura Latinas (Facultad de Filosofía y Letras). De todas estas asignaturas sólo se presenta, y en junio, a la primera, en la que recibe un suspenso. Y esta es toda la historia universitaria de Francisco Villaespesa, porque en septiembre de ese 1897 dirige sus pasos hacia Málaga, en vez de a Granada.

Esta sería su primera visita a Málaga, adonde llegó en barco desde Almería. Acababa de adoptar una rápida decisión sobre su futuro:

dedicarse completamente a la literatura. Por eso su estancia en Málaga debió de ser corta, porque ahora todo su sentir está pendiente de arribar pronto a Madrid, donde espera darse a conocer como poeta y «luchador» infatigable de una nueva literatura. Atrás quedaban, para siempre, sus estudios iniciados en la Universidad de Granada. No sabemos exactamente el porqué de su huída hacia Málaga, ya que el camino hacia Madrid lo podía haber emprendido a través de Granada. Pero lo que parece cierto es que en la capital mediterránea no era un desconocido, y es entonces cuando «Díaz de Escovar (29), Ricardo León (30), le alientan,

(29) Narciso Díaz de Escovar (1860-1935). Malagueño. Su actividad en el mundo de las letras fue amplia y variada: periodista activo, poeta prolífico, autor de comedias, refundidor de los clásicos, investigador histórico, literario y jurídico. Como poeta era muy conocido fuera de su ciudad por su asidua participación en cuantos Juegos Florales se convocaban en el país; pero donde alcanzó relieve fue en el género de los «cantares». Escribió de ellos cantidades innumerables, que publicó en libros y en revistas de toda España. Ver: Francisco Bejarano, **Bibliografía de las obras de don Narciso Díaz de Escovar**, Caja de Ahorros Provincial Málaga, 1961; Antonio del Solar y Taboada, **Don Narciso Díaz de Escovar (Apuntes de su vida)**, Imprenta La Constancia, Badajoz, 1915; y José M.^a de Cossío, ob. cit., vol. I, págs. 491-495.

(30) Ricardo León y Román (1877-1943). Nacido en Málaga. Antes de dedicarse de lleno a la novela publicó un par de libros de poesías, **Los combates de la vida** (1893) y **La lira de bronce** (1901). Su primera novela, **Casta de hidalgos**, se publicó en 1908. Fue empleado del Banco de España primero en Málaga y después en Santander y Madrid. En 1912 resultó elegido Académico de la Lengua. Para Ricardo León poeta ver: Gerardo Diego, **La poesía de Ricardo León**, en Cuadernos de Literatura Contemporánea, 1943, páginas 377-386.

le proporcionan cartas de presentación para otros amigos de Madrid» (31). También debía de conocer a Salvador González Anaya (32), pues en el primer libro de Villaespesa, *Intimidades* (1898), ya hay una poesía dedicada a dicho escritor (33). Sin embargo no trató a Sánchez Rodríguez, a quien en diciembre del año siguiente, 1898, cuando ya llevaban varios meses de relación epistolar, escribe: «Hoy mismo salgo para Almería desde donde volveré a escribirle anunciándole mi salida para Madrid. De ser fácil procuraré tocar en ésa para tener el gusto de conocerle» (34). Esto quiere decir que se debieron poner en contacto por medio de alguno de los malagueños nombrados.

Por fin, lleno de ilusiones, llega a la Corte. Frutos de este primer viaje a Madrid son sus colaboraciones en el semanario «Germinal»

(31) Mendizábal en Pról. cit., pág. XXVII.

(32) Salvador González Anaya (1879-1955). Malagueño. Sus primeros pasos literarios tuvieron lugar por el camino del periodismo y la poesía (*Cantos sin eco*, 1899, y *Medallones*, 1900). Pese a su juventud, a finales de siglo era uno de los escritores malagueños mejor relacionados con otros ambientes literarios del país, y fue quien puso en contacto a Sánchez Rodríguez con Villaespesa. Su primera novela, *Rebelión*, data de 1905; a partir de entonces este fue su género de expresión. En 1948 se le eligió Académico de la Lengua. Para Anaya poeta ver: Edmundo González Blanco, prólogo a *Sus mejores versos*, serie «Los Poetas», Grafica Unión, Madrid, s. a.; y José María de Cossío, ob. cit., vol. II, págs. 1328-1330.

(33) Se trata de la poesía titulada «En la brecha», en *Intimidades*, Tipografía Antonio Alvarez, Madrid, 1898, páginas 69-73.

(34) Carta n.º 7. Siempre citaremos por la numeración que reciben las cartas en el Epistolario.

—primera época (35)—. Esta publicación, de tono altamente revolucionario (se autodenominaba republicano-socialista), por entonces había bajado de nivel, pues sus mejores redactores acababan de hacerse cargo de «El País», al que estaban totalmente dedicados. Aunque, como ya indica su nombre, sus fundadores se mostraban «en el arte, decididamente partidarios del naturalismo de Zola, socialista y positivista» (36), sin embargo el semanario siempre manifestó una mentalidad muy abierta en sus colaboraciones literarias. Así, en él vemos las firmas de Campoamor, Manuel Reina, Rueda, Baroja, Maeztu, Benavente, Rusiñol, Felipe Trigo, Valle-Inclán, González Anaya, Zamacois, Fernández Vaamonde, Ricardo J. Catarinéu, Miguel Sawa, etc. Todos los «ismos» de la época están aquí representados. La primera colaboración —poética— de Villaespesa es el soneto «Aspiración», recogido al año siguiente en *Intimidades* (37), colaboración que aparece en el número 25, de 22 de octubre de ese año; en esta composición Villaespesa se revela como romántico libertario muy acorde con cierto misticismo anarquista:

(35) «Germinal» llegó a tener hasta cuatro épocas. El mejor estudio sobre este semanario es el de Rafael Pérez de la Dehesa, *El grupo «Germinal»: una clave del 98*, Taurus, Madrid, 1970. Villaespesa colaboró también en la tercera época.

(36) De un artículo procedente del diario de Mérida «La República», recogido en «Germinal», n.º 16 (20 de agosto de 1897) y citado por Pérez de la Dehesa, obra citada, página 56.

(37) Ed. cit., págs. 81-82.

«Libre del lazo de la ruin materia,
del mundo no conozco la miseria
ni al yugo de sus leyes me doblego.»

Su otra colaboración se encuentra en el número siguiente, el 26, de 29 de octubre. En esta aparece uno de sus temas preferidos de entonces, el tema de la «lucha», centro de su segundo libro (*Luchas*, 1899) Esta colaboración poética, titulada también «¡Lucha!» y de seis versos endecasílabos, fue recogida en *Intimidades* (38):

«De la vida me lanzo en el combate
sin que me selle filiación alguna,
y atrás no he de volver hasta que ate
a mi triunfante carro la Fortuna.»

Así comienza el poema donde, aparte de los tópicos de la Fortuna o de la Fama, aparece el planteamiento de lo literario como «combate», «lucha» o «lid», la ruptura con toda «filiación» establecida y el sentido vanguardista frente a unos «enemigos» críticos, de los que realmente tantos golpes va a recibir; y al final la afirmación de egocentrismo, anticipadora en España de la «torre de marfil» del modernismo:

«mas antes de rendirme fatigado...
¡me encerraré en la torre de mi orgullo
y entre sus ruinas moriré aplastado!»

Con estas tempestuosas colaboraciones irrumpe un nuevo poeta en el mundo literario madrileño, un poeta desconocido hasta entonces en la Corte. Una prueba de ello quizás pueda

(38) *Ibíd.*, págs. 51-53.

ser la errata, en el apellido del almeriense, al pie de la primera colaboración en «Germinal», que aparece así firmada por «Francisco Villaspesera Martín».

Precisamente sus primeros amigos pertenecían al grupo «Germinal», y de ello nos habla un núcleo de dedicatorias de su primer libro, *Intimidaciones*, próximo a publicarse (tengamos en cuenta que Villaespesa daba mucha importancia a esto de las dedicatorias) (39). Los hombres a quienes nos referimos son Ricardo J. Catarinéu (40), Zamacois (41), Miguel Sawa (42), uno de los hermanos de Alejandro, y el poeta gallego Emilio Fernández Vaamonde, de quien dos años después dirá Rubén: «ha intentado algunos cambios de ritmo, algunas flexibilizaciones de verso, y ha conseguido intere-

(39) Cartas números 27 y 30.

(40) Ricardo J. Catarinéu (1868-1915). Había nacido en Tarragona. Como crítico teatral hizo célebre el seudónimo «Caramanchel». Como poeta de tipo social escribió *Versos* (1887) y *Flechazos* (1889). A finales de siglo simpatiza con el «colorismo». A él está dirigida la dedicatoria general de las *Intimidaciones* de Villaespesa. (Sobre Catarinéu poeta ver José María de Cossío, ob. cit., vol. II, págs. 1301-1305).

(41) Eduardo Zamacois (1873-1972). Nació en Cuba. Fue uno de los grandes animadores de la literatura del novecientos y quizás el más alto representante de la novela erótica española. Intervino en la fundación de las revistas «Vida Galante» y «Germinal» y de las colecciones de «El Cuento Semanal» y «Los Contemporáneos».

(42) Miguel Sawa Martínez (1866-1917). Hermano de Alejandro y Manuel, fue el menos bohemio de los tres. Había nacido en Málaga. Se dedicó a la literatura y al periodismo, y fue colaborador, ya en Madrid, de «Germinal», redactor de «El País» y director de «Don Quijote» en 1901.

sar» (43). Vaamonde será el prologuista de *Intimidades*, y ahí recuerda cómo conoció a Villaespesa: «Una noche, este joven (*Villaespesa*) de aspecto simpático y mirada inteligente, a quien solía yo encontrar con frecuencia en la tertulia del café de Levante, me leyó allí unos versos suyos, dos o tres sonetos. Me gustaron los versos y no oculté a su autor esta impresión. Desde aquella noche, Villaespesa es mi amigo. Posteriormente supe que preparaba un tomo de poesías, y no fue pequeña mi sorpresa, cuando una mañana le vi entrar en mi casa y manifestarme su deseo de que yo hiciese un prólogo a su libro» (44).

Por estas fechas la tertulia del Café de Levante estaba presidida por Jacinto Benavente y a ella asistían, entre otros, Eduardo Yáñez, empresario del Lara, Sinesio Delgado, Enrique López Marín y un amplio número de contertulios, que llamaban a Benavente «padre» (45). Villaespesa la pintará más tarde así:

«Y entre el sordo zumbido de colmena
que es como el alma del café, resuena
el acento nasal de Benavente
que a su círculo fiel de admiradores,
jóvenes comediógrafos y actores
que le contemplan embobadamente,

(43) Rubén Darío, **España contemporánea**, en *Obras Completas*, vol. XXI, Biblioteca Rubén Darío, Avila, s. a., pág. 238. Para Vaamonde ver además José María de Cossío, ob. cit., vol. II, págs. 1310-1313.

(44) *Intimidades*, ed. cit., págs. 10-11.

(45) Para esta tertulia ver Ramón Gómez de la Serna, **Pombo**, en *Obras Completas*, AHR, Barcelona, 1957, vol. 2, págs. 441-443.

picantes guisos condimenta,
 y espolvorea con fruición
 de sal de ingenio y de pimienta
 relatos dignos del Decamerón;
 mientras, felizmente,
 con su dedo meñique ensortijado
 esparce sonriente,
 con fino gesto y ademán seguro,
 sobre el platillo de metal dorado
 la olorosa ceniza de su puro...» (46).

También en este primer viaje a Madrid, visitó el poeta la tertulia del Café Fornos, «café al que concurrieron en diversas épocas, Joaquín Dicenta y Alejandro Sawa, Baroja y el futuro «Azorín», Antonio Palomero, Pedro Barrantes, Eduardo Zamacois y Manuel Bueno, Pedro González Blanco, considerado «el nietzscheano más competente de Madrid», (...) y Gregorio Martínez Sierra» (47). El poema, donde el almeriense rememora diversas épocas de esta célebre tertulia, comienza así:

«¡Oh viejo Fornos de los días
 de mis románticas poesías,
 más preferidas cuanto más lejanas,
 hirsutas como mis melenas,
 desaliñadas y morenas
 como las vírgenes gitanas
 —clavel de llamas crepitante,
 granadas rojas de dulzura—,
 que de la Alhambra en la espesura
 a mis ensueños de estudiante
 dijeron la buenaventura...!» (48).

(46) Del libro **Los cafés de Madrid**, en **Poesías Completas**, ed. cit., vol. II, pág. 883.

(47) Luis S. Granjel, **La generación literaria del 98**, Anaya, Salamanca, 1966, pág. 128.

(48) De **Los cafés de Madrid**, ed. cit., pág. 873.

No hay que dudar que, como señala Mendizábal (49), el padre de Villaespesa tenía que estar profundamente disgustado ante la escapada de su hijo hacia Madrid para vivir la bohemia literaria de fin de siglo, con el consiguiente abandono de los estudios y del ambiente familiar. Esta falta de comprensión y, por otra parte, la ausencia de su madre —era huérfano desde muy niño (50)—, le harán escribir estos versos dedicados a González Anaya:

«Yo también ardo en tus ansias;
yo también siento tus penas;
yo también, a solas, lloro
mis delirios de poeta,

.....
¡Dichoso tú, noble amigo,
que tienes en la contienda
una madre que te ampara
y una virgen que te alienta!

.....
¡Triste de mí, que al acaso
voy cruzando la existencia
sin encontrar quien me guíe,
sin que nadie me comprenda!» (51).

El disgusto paterno puede ser la razón de que su estancia en Madrid se alargase bastante, ya que Villaespesa sabía que si regresaba a casa le iba a costar mucho trabajo volver a la ca-

(49) En Prólogo cit., ed., cit., pág. XXVIII.

(50) Su madre, Dolores Martín Toro, murió cuando tenía apenas dos años. El padre casó al poco tiempo con una hermana de la difunta, Angustias Martín Toro, que murió en los primeros años del siglo. Y el juez volverá a casarse otra vez.

(51) Del poema «En la brecha», en *Intimidades*, ed. cit., págs. 69-73.

pital de España. Por eso aguantó allí siete meses seguidos, hasta que las cartas del padre, la falta de dinero o quizás alguna enfermedad le obligaron a tomar el camino de Almería. Este regreso va a coincidir exactamente con el comienzo de las relaciones epistolares con el poeta malagueño Sánchez Rodríguez, a principios de abril de 1898 (52). Su vuelta a los ambientes madrileños no tendrá lugar hasta un año después (abril de 1899). Pero todavía queda mucho por hablar de su primer viaje.

Según él mismo contó, una de las primeras personas a las que visitó fue Salvador Rueda. La anécdota es curiosa: «Al día siguiente fui a casa de Salvador Rueda, quien era entonces el maestro de la juventud, precursor del movimiento que luego dirigió Rubén Darío. Con gran temor iba a saludar al maestro que para mí era como si fuera a ver a Dios, o cosa así... Llegué a la puerta de la casa y no me atreví a llamar hasta que el corazón se estuvo quieto; además, era tal mi emoción, que temía quedar enmudecido a su presencia. Por fin cogí el llamador, di un tirón, y dentro de la casa sonó escandalosa la campanilla. Como el chiquillo que al entrar a un templo voltea sin querer una estatua sagrada y, no viendo a nadie a su alrededor, echa a correr asustado, así salí disparado calle abajo, perdiéndome en la esquina próxima. Sentí deseos de abofetearme, me llamé mil y mil veces idiota, estúpido, etc....,

(52) Carta número 1.

avergonzado de haber ido a hacer ese estrépito en la casa silenciosa de Rueda. Una hora más tarde volví, llamé con suavidad, casi con miedo: ¡la campanilla estaba loca...!; pero entonces no huí, esperé, y a los pocos segundos me abrieron la puerta» (53). En efecto, para Villaespesa como para gran parte de los poetas jóvenes de entonces, Rueda era el maestro indiscutible (todavía no había llegado Darío en su segundo viaje, triunfal entre la juventud) (54); era el hombre que había marcado la vuelta poética a la Naturaleza, el que había revitalizado la poesía española, el poeta de los sentidos y fuertes sensaciones, el de la luz. Por eso en *Intimidades* Villaespesa le dedicará uno de sus poemas, el titulado «Báquica» (55), donde se transparenta la influencia del de Benaque. También en una composición de su segundo libro, *Luchas* (1899), aparece la figura de Rueda, evocada en una reunión de bohemios a la que asiste el propio Villaespesa (56):

«De una taberna en el rincón oscuro
una noche de invierno,
en torno de una mesa, discutíamos
unos cuantos bohemios.

(53) M. Ríos Ocaña, «Una visita a Francisco Villaespesa», en «El Mundo» de San Juan de Puerto Rico, 6 de noviembre de 1919. Cit., por Eladio Cortés en *El teatro de Villaespesa*, ed. cit., págs. 45-46.

(54) Darío llegará a Barcelona el 1 de enero de 1899 y a los pocos días ya está en Madrid.

(55) *Intimidades*, ed. cit., págs. 103-109.

(56) *Luchas*, C. Apaolaza, Madrid, 1899, págs. 79-87.

Flotando en el ambiente, del tabaco
 en la humareda envuelto,
 el Dolor escanciaba en nuestras almas
 el "champagne" de los lóbrigos ensueños.

.....
 Hablábamos de lúgrubos presagios
 y fúnebres proyectos.»

Y el primero que toma la palabra en esta tétrica reunión es el maestro del color, ahí realmente apagado:

«Salvador, el artista luminoso,
 el de numen espléndido,
 cantor de las lascivas bacanales,
 de los azules cielos,
 del sol, de los jardines florecientes,
 y los nupciales lechos
 con doseles de rosas y jazmines,
 donde el amante trémulo
 de la virgen deshoja los azahares
 y rasga el niveo velo.
 El poeta elegante, el que ha encerrado
 en sus sonoros versos
 la luz de las pupilas de su amada
 y el ritmo tembloroso de sus besos.»

Por fin, después de esta caracterización poética, plena de sensibilidad erótica, habla Rueda:

«Yo —nos dijo— quisiera que la muerte
 me sorprendiese ebrio
 de amor y de champaña, de mi virgen
 reclinado en el seno,
 para tener como sudario digno
 de amortajar mi cuerpo,
 la luminosa túnica de oro
 que forman destrenzados sus cabellos.»

Pero no es Salvador Rueda el único personaje que Villaespesa identifica y hace hablar en es-

ta reunión evocada en el poema. Porque aquí figura otro poeta, que representaría la línea de poesía social y populista en la dirección ideológica de «Germinal»; continúa, pues, así la composición del almeriense:

«Rafael, el poeta del trabajo,
 el Homero del pueblo,
 Juvenal implacable del hipócrita,
 y Amadís esforzado del progreso;
 el que en estrofas que sangrientas brillan
 igual que en el combate los aceros,
 hizo del menestral un sacerdote
 y del taller un templo,
 exclamó con voz ronca: —Desearía
 sucumbir en la brecha, defendiendo
 al débil contra el fuerte, y contra el dé-
 [pota
 al oprimido pueblo.
 —¡Morir como un monarca, de mi sangre
 en la púrpura envuelto!»

Federico de Mendizábal (57) afirma que se trata de Rafael Cansinos Asséns, pero ello no puede ser cierto, ya que este escritor ni militó nunca en este tipo de ideología, ni por entonces se había dado a conocer en los ambientes literarios de Madrid, donde realmente vivía (58). El que sí frecuentaba ya estas tertulias era Rafael Urbano, personalidad literaria recorda-

(57) Nota al pie del poema «Bohemia», en **Poesías Completas**, ed. cit., pág. 84.

(58) Cansinos había nacido en Sevilla en 1883 y con trece años marcha a Madrid, o sea en 1896. La primera vez que hemos visto su firma ha sido en el número 80, de 17 de diciembre de 1899, de la revista «Vida Nueva»; entonces sólo tenía dieciséis años.

da una y otra vez por los Baroja (59) y Gómez de la Serna (60), pero tampoco le conocemos unos primeros tiempos socialistas. Por esto nos inclinamos a pensar que se trata de Rafael Delorme, destacado militante del Partido Socialista y redactor de «Germinal» y «El País», aunque en rigor no hemos visto versos suyos en publicaciones de la época (61). Este escritor murió, víctima de un ataque de alcoholismo, a finales de noviembre de 1897, y si realmente es el hombre de estos versos, el poema de Villaespesa adquiere mayor interés en cuanto que evoca su entierro:

«Soñé... Como anhelaban, mis amigos
en la lid sucumbieron.

.....
¡Cuánta gente cruzaba por las calles!
¡Qué sólo iba el entierro!
¡Ni una virgen siquiera acompañaba
al funerario séquito,
formado de amarguras y pesares,
de burlas y desprecios!
¡Sólo detrás, aullando, le seguía
el vagamundo perro!»

(59) Ver: Pío Baroja, **Memorias**, vols. III y IV, Biblioteca Nueva, Madrid, 1952; y Ricardo Baroja, **Gen- te de la generación del 98**, Juventud, Barcelona, 1969.

(60) Ramón Gómez de la Serna, **Pombo**, ed. cit.

(61) Rafael Delorme del Salto (1860?-1897). De padre francés, había nacido en Torre del Mar (Málaga). Ingresó en el Partido Socialista Obrero en 1887, pa- en 1890 al Partido Centralista. Colaborador de «El País», «La España Moderna», «La Justicia» y «Ger- minal». Era especialista en temas hispanoamericanos y publicó un libro titulado **Los aborígenes de Amé- rica**.

Villaespesa está soñando, pero cuando despierta, la imagen que contempla está muy cerca de la última que ofrecía un Delorme embriagado:

«De pronto abrí los ojos, y dormidos
hallé a mis compañeros;
yo no sé si borrachos de amargura
o embriagados de ajenjo.»

Ya hemos dicho que este poema pertenece a su libro *Luchas*, fruto poético de este primer viaje a Madrid de su autor. Unos meses después escribirá: «*Luchas* es el fonógrafo que ha recojido (*sic*) todos los lamentos, las blasfemias, las imprecaciones que he lanzado durante mi vida bohemia de Madrid: hijo de mi cerebro neurótico y desequilibrado, es un libro triste, sombrío, apasionado y orgulloso como el corazón de donde emana» (62).

En esta búsqueda de sus primeras amistades madrileñas nos encontramos con Ramiro de Maeztu y Joaquín Dicenta, a quienes conoce en la redacción de «El País», según testimonió el mismo Villaespesa (63). Por otra parte, con las cartas del almeriense a Sánchez Rodríguez, escritas más tarde desde Almería, podemos ampliar la nómina de amistades de este perio-

(62) Carta número 8.

(63) S. Dalmau Canet, «Una hora con el poeta Francisco Villaespesa», en «La Democracia» de San Juan de Puerto Rico, 17 de febrero de 1920. Cit. por Eladio Cortés, ob. cit., pág. 46.

do: el comediógrafo Varela Díaz (64), el actor Felipe Vaz (65), el poeta jiennense José Almendros Camps (66), el escritor argentino Carlos María Ocantos (67), con el que comienzan sus relaciones americanas, Félix Limendoux, redactor-jefe de «Madrid Cómico» (68), Félix Méndez, director de «Nuevo Mundo» (69), y el escritor y periodista Adolfo Luna (70).

También por esas cartas de su siguiente estancia en Almería, sabemos que fue en este

(64) Aurelio Varela Díaz. Andaluz, con ciertos éxitos en el Madrid teatral de principios de siglo. Autor de juguetes cómicos y abundantes zarzuelas.

(65) Su verdadero apellido era Vázquez. Célebre actor de esos años, a quien Pío Baroja (*Memorias*, ed. cit., vol. III, págs. 38-39) califica de «engolado».

(66) José Almendros Camps (1869-1912). Nacido en Granada, pero afincado en Jaén. Abogado, poeta y periodista. Siguió las huellas de Bécquer. Será uno de los poetas a quien Villaespesa y Juan Ramón llamen «hermano». Publicó *Nostálgicas* (1898) y *Pasionarias* (1900). (Sobre este poeta ver José María de Cossío, ob. cit., vol. II, págs. 1162-1165).

(67) Novelista argentino, nacido en 1860. Como diplomático residió durante muchos años en Madrid. Autor de bastantes novelas, donde es palpable la influencia galdosiana. (Ver Julio Cejador, ob. cit., tomo X, págs. 132 y 138-139).

(68) Félix Limendoux (1870-1908). De Málaga. Con quince años publicó *Versos*. Se dedicó fundamentalmente a la zarzuela y al periodismo festivo, destacando su labor en «Vida Galante», «Blanco y Negro» y «Madrid Cómico».

(69) Félix Méndez Martínez (1870-1913). Nacido en Madrid. Periodista de tono festivo. Publicó un libro de *Epigramas* y algún sainete.

(70) Adolfo Luna y Ramos (1871-1902). Nació en Sevilla. Formó parte de la redacción de «El País» y fue autor de sainetes y novelas de costumbres. Era otro de los célebres bohemios de finales del XIX, y Villaespesa le dedica su poema «Bohemia» del libro *Luchas* (1899).

primer viaje a Madrid cuando Villaespesa conoció a Elisa González Columbie; ella iba a ser su primera esposa y a la vez verdadera musa modernista de un grupo de poetas del novecientos. Juan Ramón Jiménez, que es quien da más noticias sobre Elisa y su familia (71), contó que era hija de un «militar retirado que había estado en Cuba». Y eran tres hermanas: «Elisa no era la más guapa, pero sí la más buena y mejor; Leonor, la segunda, y Mercedes (*en otro lugar la llama Marcela*) (72), muy fina y delicada...». Parece ser que el almeriense las conoció por medio de Manuel Machado, que entonces estaba en Madrid (73). Federico de Mendizábal lo relata así: «Una tarde se encuentra Villaespesa —veintidós años (74)— en la calle de Alcalá con Manuel Machado, que viene

(71) Juan Guerrero Ruiz, **Juan Ramón de viva voz**, Insula, Madrid, 1961, págs. 460-461. Juan Ramón cuenta ahí a Guerrero una de las primeras leyendas que se forjaron en torno a Villaespesa, «de quien se decía cuando llegó a Madrid que era hijo natural de un canónigo de Almería, el cual, siendo ya mozo (Villaespesa), para quitarlo de aquella capital de provincia le dio varios miles de pesetas para que se trasladara a Madrid, donde esperaba hacer carrera».

(72) «Recuerdo al primer Villaespesa», en **La corriente infinita**, Aguilar, Madrid, 1961, pág. 65.

(73) Manuel Machado había regresado a Madrid, desde Sevilla, donde había terminado la Licenciatura en Filosofía y Letras. En Sevilla se había dejado una novia, su prima Eulalia Cáceres, con la que, después de muchos devaneos, se casará en 1910.

(74) Realmente, cuando debió de ocurrir esta escena, Villaespesa no había cumplido aún los veintiún años.

acompañado de dos muchachas. Su novia. La hermana de ésta. Breves instantes se detienen para saludarse con abrazo cordial. Machado presenta: "Mi novia... Su hermana Elisa..." Y el Destino recoge sus redes con la nueva presa. Nuestro poeta se ha fijado en aquellos ojos grandes, negros y tristes. Siguen el paseo reunidos los cuatro. Durante la decisiva conversación, ella le habla de su piano, de Chopin, de las melancolías románticas, inevitables a sus años y a su estado pretuberculoso, que ignoran todos. Villaespesa, cuando la despide, lleva nuevos motivos líricos, íntimos, sinceros, a su arte» (75). Esta escena, que de paso nos da a conocer una nueva aventura amorosa de Manuel Machado (entonces era ya novio de su prima Eulalia Cáceres) (76), tuvo lugar antes de marzo de 1898, que es cuando el sevillano marcha a París. Además, en el primer libro de Villaespesa, *Intimidades*, publicado en ese mismo mes, ya figura una composición, la liminar, dedicada a Elisa, pues no otra persona se esconde en ese misterioso título: «Dedicatoria. A E...» (77). El poema comienza así:

(75) En Prólogo a *Poesías Completas*, ed. cit., páginas XXXII-XXXIV.

(76) Miguel Pérez Ferrero, *Vida de Antonio Machado y Manuel*, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1953, 2.^a edic., págs. 37-50.

(77) *Intimidades*, ed. cit., págs. 17-19. Mendizábal (*Poesías Completas*, ed. cit., vol. I, pág. 11 n.) afirma que esta composición, que él recoge con el título «A Elisa», no fue publicada en *Intimidades* hasta la edición de 1916. Nosotros la hemos visto ya recogida en la primera edición del libro, aunque con el suso-

«Como en mi vida nada quiero que ig-
 [nores,
 el libro del pasado pongo a tu vista:
 sus páginas son tumba de mis amores,
 sepulcro de mis locos sueños de artista;»

y acaba con la aparición del cisne, el bello príncipe del Modernismo:

«No extrañes que dé al aire mi melodía
 hoy que las decepciones me están ma-
 [tando...
 ¡pues los ardientes hijos de Andalucía,
 lo mismo que los cisnes, mueren can-
 [tando!»

Por tanto Elisa y Villaespesa se conocieron entre finales de 1897 y principios de 1898. Con estos detalles queda aclarada la imprecisión de fecha que da para este hecho Federico de Mendizábal, que afirma: «la conoció en 1898-1899» (78).

Aproximadamente un mes antes de su regreso a Almería es cuando Villaespesa va a conseguir publicar su primer libro, o sea, en los comienzos del mes de marzo. Al llegar a Madrid, el almeriense lo debía de llevar prácticamente confeccionado con sus poesías anteriores, a las que adiciona unas cuantas —pocas—

dicho título enigmático. Por otra parte, Mendizábal habla también de que este libro fue publicado por primera vez en 1893; indudablemente la edición madrileña de 1898 tuvo que ser la primera ya que en ningún sitio de este volumen se alude a edición anterior.

(78) En **Poesías Completas**, ed. cit., vol. I, pág. 11 n. Además se equivoca cuando dice que se casaron en 1900. Sobre esto véase más adelante.

nuevas. *Intimidades* fue tirado en la Tipografía de Antonio Alvarez, en la calle del Barco, número 20, de Madrid (79). El volumen consta de 125 páginas y va encabezado con un prólogo de Emilio Fernández Vaamonde, poeta de cierta importancia entonces. En las ocho páginas de que consta el prólogo, el autor hace una defensa entusiasta de la juventud literaria de aquellos años, frente a los que, como la Sra. Pardo Bazán, no creen en ella. Además es interesante el hecho de que distinga dos generaciones: en la primera, «próxima a entrar vencedora en el templo de la Fama», incluye a «dramaturgos como Benavente y Dicenta; novelistas como Reyes (80), Gamero (81) y Rueda;

(79) Mendizábal no cita esta edición, que tuvo que ser forzosamente la primera; Eladio Cortés (ob. cit.) se inventa las primeras ediciones que da en la Bibliografía, ya que ni *Intimidades* fue publicada por Pueyo en 1898, ni tampoco en ese año publicó Villaespesa **Flores de Almendro**.

(80) Arturo Reyes (1863-1913). De Málaga. Autor muy leído en su época. Hasta principios de siglo había publicado tres libros de poesía: **Ráfagas** (1889), **Intimas** (1891) y **Desde el surco** (1896). En 1897 edita **Cartucherita**, su primera novela; al año siguiente publica **El Lagar de la Viñuela**; pero su triunfo decisivo en este campo vino con **La goletera** (1901). Para Arturo Reyes poeta ver: el Prólogo de su nieto Arturo Reyes Téllez a **Poesías escogidas**, Caja de Ahorros Provincial, Málaga, 1968; y José María de Cossío, ob. cit., vol. II, páginas 1319-1324.

(81) Se refiere a Emilio Gutiérrez Gamero (1845-1936). De Madrid. Por esos años era muy conocido por su novela **Sitilla** (1897) y un libro de cuentos titulado **Andróminas**. En 1902 obtuvo un gran éxito en el Teatro Español con su drama **Carlos Edel**.

poetas como R. Gil, G. de Castro (82), J. de la Parra (83), Menéndez Pidal, Reyes, Herrero (84) y Catarinéu, ateneístas como Verdes Montenegro (85)... y otros muchos escritores de mérito que no recordamos»; y —continúa Vaamonde— «en pos de esta juventud que hoy lucha (...) alborea ya otra nueva generación que recién salida de las aulas se apresta gallardamente a la pelea. A esta generación pertenece Francisco Villaespesa». Y en otro lugar del mismo prólogo otra importante circunstancia queda reflejada: «Además, esta juventud asis-

(82) Vaamonde se refiere a Gonzalo de Castro y Valdivia (1858-1905), nacido en Madrid y perteneciente a la escuela poética de Núñez de Arce. Hizo crítica de libros en la «Revista Contemporánea». Publicó: **El hijo pródigo** (1882), **Dédalo** (1891), **Ciencia y Fe** (1894), todos ellos en verso. (Ver José M.^a de Cossío, ob. citada vol. I, págs. 584-586).

(83) José Jurado de la Parra (1856-?). Había nacido en Baeza. Fue organizador de la Coronación a Zorrilla en Granada. Amigo y seguidor de Núñez de Arce, que le dedicó su poema **El vértigo**. Colaboró bastante en «Germinal» (1.^a época). Aunque Vaamonde aquí lo cita como poeta, fue más conocido como autor dramático y traductor de obras de Schiller, Maeterlinck y Rusiñol. (Ver Cossío, ob. cit., vol. I, páginas 586-587).

(84) Debe referirse sin duda a José Joaquín Herro (1859-?). Se hizo célebre como traductor de Heine, de quien recoge influencias en su poesía. Publicó **Estrofas** (1889) y **Mar adentro** (1896), calificado como «buen poema» por Juan Ramón, que también habló de la influencia que sobre sus primeras poesías ejerció la traducción de las obras de Kalidasa, hecha por Herrero. (Sobre este poeta ver Cossío, ob. cit., vol. I, páginas 360-361).

(85) José Verdes Montenegro. Catedrático de Instituto y periodista. Colaborador de «Vida Nueva». Autor de **Colores y notas** (1883) y **El incrédulo** (poema dramático) (1885).

te a un cambio radicalísimo en filosofía y en literatura, y adivina a lo lejos nuevos horizontes que la vista fatigada de los que la censuran no alcanza a columbrar». Aunque se habla de «cambio», la palabra «modernismo» no se menciona explícitamente en el Prólogo. Pero, conectado con todo esto, donde sí aparece esa palabra es en la crítica de «Revista Contemporánea» (número de 30 de marzo de 1898) al libro *Diálogos* del mismo Vaamonde. Dice entre otras cosas esta breve recensión: «mientras no se cure del "modernismo", especie de "grippe" literaria; mientras no abandone sus tendencias librepensadoras y su afán de nuevas metrificaciones, el Sr. Vaamonde escribirá poesías que se leen con gusto, pero que ni admiran ni conmueven» (86). Y todo esto de cambio filosófico y literario, que dice Vaamonde, y la acusación que se le hace de modernista por librepensador e innovador en la métrica, viene a dar la razón una vez más a Juan Ramón Jiménez en su calificación del Modernismo como movimiento general en lo ideológico y en el terreno de la sensibilidad (87).

(86) Número CIX, págs. 684-685.

(87) Lo dicho en esa recensión crítica a Vaamonde casa perfectamente con aquello que recordaba Juan Ramón: «Cuando fui a Madrid a publicar mis primeros libros (1900), no solamente oí llamar modernista a Rubén Darío, sino a Benavente, a Baroja, a Azorín y a Unamuno. «Ese tío modernista», oí decir de Unamuno» (*El Modernismo. Notas de un curso* (1953), Aguilar, Méjico, 1962, pág. 53.).

En la segunda parte del Prólogo, Vaamonde entra ya a presentar al nuevo poeta de *Intimidades*, en el que destaca «su entusiasmo y sus raras condiciones para el manejo de la rima, y lo poco que le apremia el tiempo», por lo que «no es muy arriesgado atreverse a augurar que la victoria será suya». De los versos le encanta, y en esto se muestra bastante condescendiente, «su mismo desaliño; la musa de Villaespesa, joven y bella, fía más en sus naturales atractivos que en los artificios de su tocado». Por otra parte, Vaamonde espera, como buen parnasiano que era, que, cuando pase el tiempo, ella, su musa, «no desdeñará los recursos del tocador y se presentará ante su dueño espléndida y triunfante, cautivándole con sus coqueterías de enamorada que sabe realzar sus encantos y hacer arma temible de su belleza».

Efectivamente, poco hay de innovador en este libro si no es el tono fuertemente intimista de vuelta a lo romántico, el tono sobre todo esproncediano y arrollador, presente en los poemas-manifiesto publicados antes en «Germinal» e incluidos aquí. Otro de los polos de influencia en este volumen ya fue señalado por Federico de Onís, que escribió: «Su poesía anterior (*anterior a la llegada de Rubén*) —obra precoz de adolescencia— era de formación española, con influencias predominantes de Rueda, Reina, y otros poetas andaluces como él; mostraba bien sus dotes naturales y su capa-

cidad de asimilación» (88). Estas influencias son meridianas, por ejemplo, en el soneto a «Almería» (89), en el poema titulado «Tu reja» (90) o en «Báquica» (91), que dedica a Salvador Rueda, pero ya en esta composición, aparte de la exaltación del vino en sus diferentes clases, plantea su renuncia, al mundo y sus valores, nihilista, anarquista, escéptica, desesperada y destructora:

«El amor es mentira; es la nostalgia
del alma errante que en lo eterno sueña...
¿Justicia? ¿Religión? ¡Monstruos horribles
que el despotismo y la ignorancia en-
[gendra!
¡Vallas donde los débiles se acogen
porque para luchar no tienen fuerzas!
¿La Gloria?, ¡anhelos de las almas! ¡Humo,
que más se pierde cuanto más se eleva!»

Esa es para él la única Verdad, una Verdad a la que se llega por medio de los efluvios del alcohol, la Verdad que

«de mitos despojó las religiones;
de Dios los templos, y en las aras viejas
sólo como antigualla de museo
Cristo clavado en el madero queda...»

Es la Verdad del vino, la Verdad de la fuga, la Verdad hacia la que deben caminar todos los marginados de la falsa felicidad:

(88) *Antología de la poesía española e hispanoamericana (1882-1932)*, ed. cit., pág. 232.

(89) *Intimidades*, ed. cit., págs. 21-22.

(90) *Ibíd.*, págs. 23-27.

(91) *Ibíd.*, págs. 103-109.

«Los que sentís las náuseas del hastío;

.....
 almas por la desgracia combatidas;
 filósofos sin fe; tristes poetas,
 cantores del dolor, que en débil cuerpo
 arrastráis como un fardo el alma muerta,
 ¡bebed, porque es el vino la alegría!
 ¡La única religión que hay en la tierra!

.....
 ¡Brindad por ese mundo repugnante
 que a nuestras plantas desquiciado rueda!»

Y el final es de un romanticismo digno de los suicidas wertherianos ante la estatua de Goethe:

«y cuando entre sus brazos vaporosos
 la embriaguez nos envuelva...
 ¡hundamos un puñal en nuestros pechos
 para que nunca despertemos de ella!»

Y ese escepticismo, ahí terrible, está también presente en otras composiciones, como en el soneto titulado «Desaliento» (92), cuyo segundo cuarteto dice así:

«En las luchas sociales nada ansío,
 pues que todo es inútil me enseñaron
 mis sueños, que a la luz se evaporaron,
 como al sol evapórase el rocío...»

Quizás estos tonos dramáticos, doloridos y faltos de fe en todo ideal propuesto por los mayores (algo que molestaba a los escritores de la vieja generación, y que señalaba en el Pró-

(92) *Ibíd.*, págs. 99-100. Dedicada a Eduardo Zamacois.

logo Vaamonde) (93), quizás, decimos, habría que relacionarlos con el pesimismo ante la pérdida de las Colonias, las últimas ilusiones hispanas en Ultramar. De hecho, en *Intimidades*, hay un poemita —sólo uno— que alude a este problema directamente. Es el titulado «Heráldica» (94):

«Yo he visto en un escudo
de nobiliaria casa
una avecilla presa
de un halcón en las garras.
Su bondadoso dueño
me dijo que expresaba
el avecilla el mundo
y el halcón nuestra raza.

.....
A solas, evocando
las glorias de mi patria,
me pregunto a mí mismo...
¿dónde tendió sus alas
el bravo halcón que al mundo
retuvo entre sus garras?»

Villaespesa, por lo menos en sus comienzos, no sólo pensaba en «el arte por el arte».

Entre las críticas que se debieron de hacer a *Intimidades*, hemos encontrado la publicada

(93) Dice Vaamonde: «Su misma carencia de ideales, denota que las generaciones nuevas rechazan las antiguas fórmulas, ya desacreditadas por los mismos que las implantaron, y el crear otras, no es labor de unos cuantos días, ni de unos cuantos años. Y aquí nos viene pintiparada una frase de Stendhal —y perdonémosen este pinito de erudición barata—: **Elle n'a rien a CONTINUER, cette génération, elle a tout á CRÉER**». (En Prólogo a *Intimidades*, ed. cit., pág. 10.)

(94) *Ibíd.*, págs. 97-98. Dedicada a Miguel Sawa.

en la sección de «Crónica bibliográfica» de la «Revista Contemporánea», de 15 de marzo de 1898. Dice así: «Ofrece este tomito de poesías el encanto de ser la primera producción de un joven; están escritas con soltura, son frescas y lozanas, como las flores del campo. Hoy sería prematuro juzgar al autor; creemos "qu'il fera son chemin". El señor Vaamonde, que ha puesto un buen prólogo a *Intimidades*, habla de "una filosofía y literatura nuevas", y asegura que "están desacreditadas las antiguas fórmulas". Que Dios le dé vida y salud, y se vencerá con el tiempo de que, cual acontece con las inundaciones, luego tornan las aguas a su cauce natural. Alguna ventaja hemos de tener los viejos, la que nace de la experiencia: los que conocimos el "velocípedo" no fiamos en la "bicicleta". Pasará ésta como pasó aquel, y quedará el "caballo" con sus gallardías» (95). Estas líneas van firmadas por «A», letra bajo la que seguramente se oculta Rafael Alvarez Sereix, entonces director de la Revista.

No sabemos si José Sánchez Rodríguez, próximo amigo ya de Villaespesa, hizo crítica a *Intimidades*, pero, cuando salió *Luchas*, recordaba: «Todavía se percibe el dejo armonioso de sus *Intimidades*, aquella brillante colección de poesías que le dieron nombre de poeta en el dorado bautismo del Arte; y todavía resuenan los ecos del prolongado y merecido elogio, con sus notas perennes que han de vibrar nue-

(95) T. CIX, págs. 575-576.

vamente en el himno triunfal de la nueva victoria» (96). Interesante es también traer aquí un soneto, publicado en 1916 (97), en el que Villaespesa recuerda y reflexiona ante su primer libro. Como es natural se titula *Intimidades*:

«¿Qué es este libro?... ¡El despuntar del
[día!
Un alma ingenua que a inclinar empieza
entre las blancas manos la cabeza,
a pensar, y no piensa todavía...
Un anhelo infinito de poesía
y una sed insaciable de belleza;
mucho amor, y una gota de tristeza
diluida en una copa de alegría.
Tiene el encanto pálido y remoto
del último juguete que hemos roto...
Y en él al par te ofrece mi cariño,
como una rosa unida a una violeta,
con las sonrisas últimas del niño
las lágrimas primeras del poeta» (98).

Pero el almeriense seguía trabajando. Así, en la contraportada de *Intimidades* figuran como «Obras del mismo autor» los siguientes títulos:

En prensa.

Luchas (poesía)

En preparación.

Andalucía (poesías)

Neurosis (poesías)

Mis lecturas (semblanzas literarias)

(96) Borrador de crítica a **Luchas** encontrado en el archivo de José Sánchez Rodríguez.

(97) Del libro **La fuente de las gacelas**, en **Poesías Completas**, ed. cit., vol. II, pág. 348.

(98) *Ibíd.*

Y ya se acerca su vuelta a Almería, que va a tener lugar en los primeros días de abril de 1898. Entonces pudo recordar a sus amigos madrileños esos versos de *Intimidades* que decían:

«Sin saciar mis ambiciones
abandono la pelea,
cansado mas no vencido...» (99).

(99) *Intimidades*, ed. cit., págs. 71-72.

CAPITULO II

«LUCHAS» (1899)

Proyectos literarios en Laujar. Segundo viaje a la Corte. Una revista desconocida: «El Album de Madrid». Publicación de «*Luchas*».

La primera carta de Villaespesa al malagueño Sánchez Rodríguez (1) nos certifica la presencia del almeriense en Laujar el día 10 de abril de 1898. Según Mendizábal había vuelto para «convencer» a su padre del nuevo rumbo que había tomado su vida, pero, como indica este mismo biógrafo (2), parece ser que «las discusiones familiares no se resolvían a favor de los propósitos del poeta». El hecho es que por ésta u otras causas Villaespesa no va a regresar a Madrid hasta un año después, o sea, hasta finales de abril de 1899. Y allí había dejado un proyecto, que no se llevará a cabo justamente por hallarse ausente de Madrid. Se trataba de un estreno teatral, y con esta noticia se adelanta su interés por la escena a sus primeros tiempos literarios. En una carta de 6 de febrero de 1899 escribe Villaespesa: «mis asuntos me reclaman imperiosamente en la corte, hasta el extremo de que por mis dilaciones

(1) Carta número 1.

(2) Prólogo cit., pág. XXX.

y extravíos he perdido turno en un estreno que tenía en el Español, y seguramente *El Acusador Privado* que así se titula el drama, no se podrá representar hasta la próxima temporada» (3).

Y en otra carta del mismo mes y año dice: «De mi drama poco puedo decirle: seguramente no se pondrá en escena hasta el próximo otoño. Está escrito en prosa y entregado desde hará 8 ó 9 meses. Mi estancia en ésta ha impedido su estreno por ahora» (4). Estas son las únicas noticias que tenemos sobre esa obra teatral. Pero si allí se dejaba un proyecto, otro se traía, y con él empiezan los tanteos editoriales de Villaspesa: «se trata de crear una «Biblioteca Andaluza» y yo deseo vivamente que el primer volumen que salga sea *Cantos sin eco*» (5). En este proyecto trabajaban él y el argentino Carlos María Ocantos, pero al marchar éste a Cuba, y a pesar del optimismo y esfuerzo del almeriense, todo se desvaneció. En esa «Biblioteca Andaluza» pensaban publicar *Cantos sin eco* de González Anaya, *Tinta en balde* del almeriense Francisco Aquino (6), *Luchas* del propio

(3) Carta número 12.

(4) Carta número 13.

(5) Carta número 1.

(6) Francisco Aquino Cabrera (1869-1904). Natural de Almería, donde fue archivero de la Diputación Provincial. Redactor de «La Crónica Meridional» y colaborador de «El Album de Madrid», «Málaga Moderna», etc. Publicó varios libros poéticos, entre los que destacan *Tinta en balde* (1899) y *Sensaciones* (1900). Este último fue elogiado nada más y nada

Villaespesa y *Meridionales* de Sánchez Rodríguez (7). Con este proyecto, y desde el principio de estas relaciones con el poeta malagueño, vemos cómo ya Villaespesa se empieza a sentir jefe de grupo, guía de los jóvenes poetas andaluces, a los que continuamente ofrece su ayuda y su apoyo para darlos a conocer a la Corte. Por otra parte su estancia en ésta le ha dado la oportunidad de conocer directamente los caminos que ofrece la poesía oficial y consagrada, con la que hay que romper: «el espíritu imitativo de nuestra época (¡qué razón tuvo Darwin!), tiene encerrada a nuestra juventud o en el vetusto y marmóreo atrio donde se venera como Dios el endecasílabo de Núñez de Arce, o en el intrincado laberinto de la profunda metafísica *Campoamoriana*» (8). Ante esto estalla su rebelión y ello determina, en parte por su desconocimiento entonces de la última poesía francesa o de un Darío, en parte por sus propios gustos y temperamento, su vuelta a lo romántico y a la expresión de las heridas del alma. «No busque más fuentes de inspiración que las de sus propios afectos»,

menos que por «Clarín» en «Madrid Cómico» (24 de marzo de 1900); decía entre otras cosas el asturiano: «...me encontré de manos a boca con un poeta. Sin nada pentélico, ni pasmos, ni lirios; sin necesidad de teñir de azul, como una mala planchadora, los versos, el Sr. Aquino Cabrera nos hace sentir y gozar con la música de rimas muy armoniosas, de mucha expresión, precisas, enérgicas, sobrias...».

(7) Carta número 10.

(8) Carta número 2.

escribe a Sánchez Rodríguez (9); y en la misma carta añade: «No sé si en esto discreparemos; pero prefiero un *lied* de Heine, una *Rima* de Bécquer, a todas esas alhajas de similor adornadas de falsa pedrería retórica, a que tan aficionados se muestran las actuales escuelas *poéticas* (!)» (10). Además quiere situarse al margen de cualquier escuela, y piensa que el único sello posible en la poesía es el de los propios sentimientos: «Lo humano es, ha sido y será el espíritu de las obras literarias. Estas, para vivir, requieren sangre, músculos y nervios; y todo esto debe dársele el poeta aún a consta (*sic*) de su propia existencia» (11). Esto ya lo había proclamado en *Intimidades*, y antes en la revista «Germinal»:

«De la vida me lanzo en el combate / sin
que me selle filiación alguna» (12).

Sólo rendirá sus armas, aunque no del todo, ante la atracción que le produce la poesía de Rubén, atracción que se debe más por lo que viene a romper que por lo que realmente propone de nuevo. Por eso, diez años después podrá escribir:

(9) Carta número 2.

(10) Carta número 2.

(11) Carta número 2.

(12) «¡Lucha!», del libro *Intimidades*, ed. cit., páginas 51-53. Publicado antes en «Germinal» (n.º 26, de 29 de octubre de 1897).

«Mi arte es una epopeya de mi propio
[egoísmo.
Yo sólo sé el enigma de mi risa y mi
[llanto.
Como los ruseñores, canto para mí mis-
[mo,
sin pensar en que alaben o censuren mi
[canto» (13).

Y en el mismo poema, y más claro todavía:

«Nada de escuelas, nada de espíritu mo-
[derno;
mi vida, buena o mala, engendró mi
[poesía.
Mi oro, de ley o falso, es del filón interno,
y en mi oro he acuñado también la efigie
[mía» (14).

Por eso, cuando en una de las cartas de 1898 está dando consejos poéticos en este sentido a Sánchez Rodríguez, de pronto se detiene y escribe: «Mas dispense V. la *lata*. ¡Yo soy así! Me he sentido preceptista (¡yo que tanto los odio!) y ahí le endoso esos *preceptos* (!)... para que no haga caso de ellos. Me ruega V. que le sirva de *padrino*, y yo me empeño en resultarle *maestro*... es decir, *maestro ciruela*» (15).

Mientras, Villaespesa está anhelante por volver a Madrid: «siento la nostalgia (*sic*) de la

(13) «Ego sum», del **Libro de Job** (1909), en **Poesías Completas**, ed. cit., pág. 621 (vol. I).

(14) *Ibíd.*, pág. 622.

(15) Carta número 2.

lucha», dice en una de las cartas (16). Y cuando más tarde es la enfermedad de su hermana la que le impide irse, escribe con indignación: «mi hermana continúa enferma, y hasta que su estado desaparezca, no puedo salir de este maldito pueblo, que para mí es un destierro» (17).

Ahora bien, estas circunstancias adversas para poder volver a la «lucha literaria», en principio le dan fuerza para trabajar en la poesía. A finales de ese año de 1898 Villaespesa prepara varios libros además de *Luchas*, que ahora está en periodo de depuración. Dos de estos libros, que «sólo esperan la última mano, el trabajo de *puntista*» (18), son *Sensaciones y Confidencias*; el primero es la historia de un amor pasado, una pasión, el segundo lo es del amor presente, sin duda Elisa González Columbie. Así los define el mismo Villaespesa: «*Sensaciones* (escrito en esos días de fiebre que siguen a la ruptura con la muger (*sic*) que fue carne de nuestra carne y alma nuestra)... es brutal, lúbrico, desnudo, con ruidos (*sic*) de fiera hambrienta (*sic*) y arrullos de tórtola herida; rompiendo conveniencias, despreciando envolturas retóricas, en él, mi musa aparece desnuda, culebreando el cuerpo en espasmos de eterna lujuria» (19). Este libro tan lleno de sensualidad no lo llegó a publicar Villaespesa, que todavía en mayo de 1900 escribe: «tengo casi para

(16) Carta número 2.

(17) Carta número 12.

(18) Carta número 8.

(19) Carta número 8.

terminar un libro antiguo, (mis *Sensaciones*, título que le cedí a Aquino) que no tiene aún título» (20). *Confidencias* sí lo publicó, pero pasado el 900 (21); y así lo definía su autor, cuando lo preparaba: «*Confidencias* (libro íntimo, diario de una ausencia, donde he abierto mi corazón y mi alma)... es el manual del único amor grande de mi vida; en él relato todos esos secretos que al oído, se le dicen a la muger (*sic*) amada; todos esos anhelos del espíritu y esas inspiraciones de la carne que nacen al contacto de las manos de la virgen querida que tiembla entre nuestros brazos» (22). Está claro que se está refiriendo a su amor por Elisa González Columbie, en la que continuamente piensa desde su destierro de Laujar:

«¡Quizá, cuando un día
 en tu busca vuelva,
 de ese cuerpo que apaga mis fiebres,
 de ese alma que calma mis penas,
 sólo queden puñados de huesos
 que pudra la tierra
 y un espíritu errante que flote
 de las tardes de otoño en las nieblas!...»
 [(23).

Si estos versos son de entonces, se diría que el poeta presagia la tuberculosis, todavía desconocida, de Elisa. A estos libros en preparación se añaden, ya terminados (aunque nunca

(20) Carta número 30.

(21) Ver más adelante.

(22) Carta número 8.

(23) «Tarde de Otoño», del libro *Confidencias*, en *Poesías Completas*, ed. cit., vol. I, pág. 98.

publicados), *Instantáneas*, «collección de sonetos y Rimas, con un apéndice de 50 cantares», y un volumen de cuentos titulado *Vida bohemia*.

Durante todo este periodo le está vedada, aunque la desea vivamente, la vuelta a Madrid; pero ello no impide que haga algún viaje a Granada (24), una excursión a la Sierra, sobre la que preparaba una crónica, y una escapada al norte de Africa, exactamente a Orán. Esta tuvo lugar a principios del año 1899; según cuenta Villaespesa (25), el 27 de diciembre (1898) salió de Laujar con el propósito de encaminarse hacia Madrid, pero al pasar por Almería conoció al escritor francés Charles Maurras, que estaba allí de paso para Argelia, y éste se empeñó en que lo acompañase hasta la ciudad de Orán. Allí estuvo Villaespesa diez días, «estudiando costumbres, bebiendo mucho, y no entendiendo una palabra de la gerga (*sic*) cosmopolita que allí se habla» (26); y con este motivo publicó unos poemas en la prensa argelina. Interesante es esta relación prematura con un crítico como Maurras, después tan célebre, por medio del cual Villaespesa recibió seguramente las primeras noticias de primera mano sobre parnasianos y simbolistas, a los

(24) Quizá con la intención de matricularse, debido a la insistencia del padre. De todas formas no llega a hacer matrícula alguna. A este viaje alude en carta número 3.

(25) Carta número 10.

(26) Carta número 10.

que el futuro creador de «L'Action Française» admiraba (27).

Ya desde el principio de su estancia en Laujar proyectaba hacer un viaje a Málaga, entre otras cosas, para «conocer a esa juventud malagueña de la que tantos y tan buenos informes me ha dado nuestro querido compañero Anaya» (28). Además, por esos días de comienzo del año 1899, tenía la intención de responder a la invitación de Sánchez Rodríguez y asistir como padrino, juntamente con su prometida Elisa, al bautizo del último hijo del poeta malagueño; pero en esta ocasión fue la gravedad de su hermana Dolores, próxima a dar a luz, la que impidió este viaje.

A finales de febrero tiene lugar en Almería la inauguración del Ferrocarril que va a unir a esta capital andaluza con Linares. Con ello se lleva a cabo una vieja aspiración almeriense y esto da motivo a la celebración de diversos festejos y alguna Velada Literaria, como aquella de la que se hace eco el crítico y periodista Francisco Fernández Villegas (*Zeda*) en el periódico «Vida Nueva» (29). Concretamente *Zeda* alude en su crónica a las reuniones poéticas

(27) Precisamente Maurras había publicado un libro sobre **Jean Moréas** (1891), cuando sólo contaba veintitres años.

(28) Carta número 2.

(29) Número 42, de 26 de marzo de 1899. Francisco Fernández Villegas (1857-1916). Murciano. Redactor de «La Epoca», «El Imparcial» y crítico en «La España Moderna». Fue también refundidor de obras clásicas.

del Círculo Literario: «Esas veladas me demostraron que se rinde ferviente culto al arte en Almería. En ella oímos versos verdaderamente notables, rebosantes de gracia y de ingenio del Sr. Gil (30), una poesía delicada y tierna del Sr. Aquino (31), composiciones notables de los Sres. Burgos Tamarit (32), de Don Antonio Ledesma (33) y de D. Antonio Rubio (34), y un oportuno y elocuente discurso del Presidente del Círculo, Sr. Langle». Como vemos, en estos actos no intervino Villaespesa, y verdaderamente es raro. Quizás la razón esté en que, ya cuando se celebraron estas veladas, estuviese enfermo de paludismo, según comunica a finales de marzo a Sánchez Rodríguez (35). Pero ya está muy cercana su vuelta a Madrid, adonde llegará el 25 de abril (1899).

Cuando Federico de Mendizábal habla de este nuevo viaje a la capital de España, lo califica de «segunda escapada» de Villaespesa, que

(30) Se trata de Fermín Gil de Aincildegui. Poeta festivo, residente en Almería. Colaborador de «El Album de Madrid» e «Idearium» de Granada. Autor de **Vivir para ver** (1898), poesías, y **Glorias de España** (1898), narraciones.

(31) Se refiere al poeta Francisco Aquino. Ver nota 6 de este mismo capítulo.

(32) José de Burgos Tamarit. Escritor almeriense de tipo festivo. Colaborador de «El Ferrocarril» y «La Crónica Meridional».

(33) Antonio Ledesma Hernández (1864- ?). Abogado y periodista de Almería. Poeta de tonos campoamorianos; autor de **Poemas** (1887). Ver: Cossío, ob. citada, págs. 1184-1186 (vol. II).

(34) Antonio Rubio Gómez (1850-1902). Granadino. Catedrático de la Escuela Normal de Almería. Autor de **Estaciones de la vida** (versos).

(35) Carta número 14.

engaña a su padre aparentando volver a las aulas granadinas. Y así debió de ser, porque por lo visto no había otra forma de conseguir autorización y dinero para viajar. Bajo el brazo lleva el almeriense su libro *Luchas*, cuya impresión comienza a gestionar inmediatamente; a la vez se dedica a preparar su casamiento con Elisa.

Al llegar a Madrid entra de nuevo en contacto con los grupos literarios, y así se pone en relación con la publicación más interesante del momento, la «Revista Nueva», en cuyo grupo redactor es admitido a mediados de mayo, previa la adquisición, seguramente, de uno de los bonos o «acciones» que emitía su director Luis Ruiz Contreras. De esta forma en el número 10 de la revista, de 15 de mayo de 1899, Villaespesa publica el poema titulado «¡Adelante!», después recogido en *Luchas* (36). La composición nos presenta al mismo «luchador» de antes, que ahora recobra nuevos bríos:

«¿Qué te detiene, luchador? ¡Avanza!

¡Avanza sin cesar!

¡Mientras tu pecho abrigue una esperanza
no debes desmayar!» (37).

Así comienza un poema donde ya aparecen los enemigos de lo nuevo con los que hay que pelear y rendir a los pies, la ignara muche-

(36) *Luchas*, Imp. C. Apaolaza, Madrid, 1899, páginas 41-45. Para la historia de esta revista ver: Luis S. Granjel, *Biografía de Revista Nueva*, Acta Salmanticensis, F. y Letras, T. XV, n.º 3, 1962.

(37) *Ibid.*, pág. 43.

dumbre, los rencores de la envidia, y el largo Calvario de la renovación poética: temática importante en *Luchas* (38).

En la casa de Ruiz Contreras, redacción de «Revista Nueva», va a tratar a los que serán sus nuevos amigos, Martínez Sierra, Bernardo González de Candamo (39), Ramón de Godoy (40), Julio Pellicer (41), Gómez Carrillo, y por encima de todos a Rubén Darío, que desde enero estaba en Madrid, y al que Villaespesa venerará como «maestro». Por eso en una carta de fin de año a Sánchez Rodríguez, el almerien-

(38) Precisamente el poema que va a dedicar a Rubén Darío, el titulado «Pasionaria», es un ejemplo completo de esto; valga el comienzo:

«Con la cruz a costas
como un Nazareno,
subí la pendiente, Con groseras burlas
me insultaba el pueblo.
Pero yo impasible
seguí mi sendero,
con la risa del héroe en los labios,
la frente muy alta, mirando a los cielos».

(En *Luchas*, ed. cit., pág. 53).

(39) Candamo (1881-1967), otro de los interesantes comparsas del modernismo. Hijo de asturianos, había nacido en París. Su labor más destacada fue la de periodista y animador de las publicaciones de la época. Colaboró en «El Album de Madrid», «Album Hispanoamericano», «Helios», «Málaga Moderna», etc.

(40) Ramón de Godoy y Sala (1867-1917). Había nacido en La Coruña. Vivía en Madrid y allí colaboró en «Vida Nueva», «Helios», etc. En 1901 publicó un libro de poemas modernistas, tipo *Ninfeas*, titulado *Aspiraciones*. Pero su gran éxito literario llegará en 1915, cuando en colaboración con el malagueño Enrique López Alarcón, estrena el drama romántico *La Tizona*.

(41) Julio Pellicer López (1872- ?) es uno de los grandes olvidados de los inicios modernistas. Había

se sale al paso de ciertas críticas de González Anaya: «Dile al imbécil de Anaya que haga el favor (*sic*) de no disparatar tanto como lo hace respecto a Rueda y Rubén. Lo peor de estos escritores vale más que todo lo que él pueda producir aunque viva 100 años. Realmente Anayita se está *inflando* de vanidad... Y esto es malo» (42). Por su parte, el americano, en su crónica para «La Nación» del día 24 de agosto (43), presenta al «joven Villaespesa», como «bello talento en vísperas de un dichoso otoño».

Paralelamente, Villaespesa asiste a todas las tertulias posibles, pero preferentemente a la que se celebraba en la cervecería «Lion d'Or», calle Alcalá, cuyo centro de admiración era Darío. A ella asistían también Antonio Palomero (*Gil Parrado*), José López Pinillos (*Parmeno*), Joaquín Dicenta, Cristóbal de Castro; pero el

nacido en Córdoba, pero pronto marchó a Madrid, donde se afincó definitivamente, trabajando en el Ministerio de la Gobernación como oficial de 1.ª clase. Hasta que se dedicó por completo al teatro (sainetes, casi siempre en colaboración con López Silva, Fernández del Villar y algún otro), es uno de los personajes que aparece continuamente entre los jóvenes modernistas. Recibe a Juan Ramón, cuando éste va por primera vez a Madrid, y también irá a visitarlo más tarde al Sanatorio del Rosario. Colaboró en «Electra», «Helios», y publicó varios libros de cuentos: **Pinceladas** (1899), que llevaba una Carta-Prólogo de Reina, un Epílogo del «maestro» Rueda y la portada dibujada por su amigo Julio Romero de Torres; **Tierra andaluza** (1900), con Prólogo de Rueda, y **A la sombra de la Mezquita** (1902).

(42) Carta número 24.

(43) *España contemporánea*, ed. cit., págs. 229-239.

verdadero animador de la reunión, con sus extravagancias y con sus lecturas de poemas, en alta voz y ceceante, es Valle-Inclán; el mismo Villaespesa recuerda el asombro que causaba a los extraños:

«Y unos burgueses calvos y ventrudos
 en la mesa de al lado,
 de miedo absortos, y de espanto mudos,
 sobre la beatitud de los divanes,
 contemplan, con un gesto admirativo,
 los cinematográficos y altivos ademanes
 de "este gran Don Ramón de las barbas
 [de chivo"...» (44).

Y algún día Villaespesa se atreve a acercarse al destartalado café donde se reúne con Azorín el esquivo Baroja:

«En el rincón más hosco y más sombrío
 mordiendo las palabras con los dientes,
 con sobriedad sanguínea de judío
 alemán, a Azorín, expone Pío
 Baroja, sus ideas disolventes,
 mientras, ardiendo de fervor la vista,
 con firme mano y varonil aplomo
 carga su pipa de tabaco, como
 su máquina infernal un anarquista,
 y levanta en un gesto tremebundo
 de cólera sagrada,
 su testa tan enorme y tan pesada
 como si en ella soportase un mundo...

Y Azorín, con su rostro rasurado
 y su aspecto de obispo protestante,
 a través del monóculo, un instante
 le contempla, entre absorto y asombra-
 [do...» (45).

(44) «Valle-Inclán», del libro *Los cafés de Madrid*, ed. cit., pág. 881 (vol. II).

(45) *Ibíd.* pág. 892.

Villaespesa se debía de conocer todos los escondrijos literarios, tertulias, cafeterías, librerías, editoriales y los domicilios de todo escritor viviente. Así, poco a poco su personalidad se va imponiendo y el círculo de sus amistades se amplía: Eusebio Blasco, el editor Bernardo Rodríguez, los críticos Manuel Bueno y Pedro González Blanco y el poeta Joaquín Alcaide de Zafra. Pero juntamente surgen las enemistades; valga, de pasada y como ejemplo, la que brevemente nos cuenta Ricardo Baroja en sus memorias (46), cuando se refiere a ese personaje curioso y verlainiano que fue el francés, radicado en Madrid, Enrique Cornuty (47): «Cornuty siente... antipatía feroz por Sawa y por Bargiela. Todo el odio de Cornuty sería dedicado a estos amigos nuestros si no estuvieran en el mundo Maeztu, Ruiz Contreras y Villaespesa. A estos tres, nuestro amigo el autor de las *Haderías dolorosas* querría verlos ahorcados en un jardín "reducido", en compañía de su familia. La que vivía inocentemente en Béziers, sin ocuparse de literatura» (48).

Una de las actividades más interesantes de Villaespesa en estos meses, en su labor directora, junto con Martínez Sierra, de algunos números de «El Album de Madrid», una revista

(46) Ricardo Baroja, ob. cit., pág. 52.

(47) Sobre Cornuty ver: Ricardo Baroja, ob. citada, págs. 33-38; Pío Baroja, ob. cit., vol. IV, págs. 78-82; Azorín, **Madrid**, en **Obras Completas**, vol. VI, Aguilar, Madrid, 1958, págs. 281-282.

(48) Ricardo Baroja, ob. cit., pág. 52.

olvidada de los primeros tiempos del modernismo. La colección completa de esta revista forma un tomo de 29 números, que salieron entre el 14 de abril de 1899 y el 27 de octubre de ese mismo año. Según indican unas líneas liminares, dirigidas «A la prensa y al público» (n.º 1), sus fundadores eran «modestos obreros dedicados al arte de la imprenta», que manifestaban no contar «con los elementos de que disponen las diferentes publicaciones ilustradas de Madrid» y que pedían la colaboración de poetas y escritores. Lo único que prohibían era tratar temas políticos. A pesar de la modestia con que se presentaban, ofrecían la «novedad del grabado *tirado en relieve*, primera publicación en España que usa este procedimiento, de difícil ejecución en máquinas de imprimir, e intentado y no conseguido por algunas publicaciones de gran fama». Y prometían: «Aparecerá todos los viernes y constará de 16 páginas y una cubierta, *diferente* en todos sus números, con grabado en relieve». Entre las ilustraciones que aparecen en los números de la revista hay que destacar las fotografías de artistas de «varietés», algunas en mallas superajustadas, que con seguridad provocaron escándalo; es más, nos atrevemos a afirmar que precipitaron el fin de la publicación. Desde el punto de vista literario la revista tuvo unos comienzos bastantes ramplones, dando cabida a cualquiera que llegaba con un manojo de versos, aprendices de escritores completamente desconocidos entonces y después. Es a partir del n.º 8, de 2 de junio de 1899, cuando va a cobrar verda-

dero interés, o sea a partir del momento en que Martínez Sierra y Villaespesa se hacen cargo de la Redacción. Pero no será por mucho tiempo, porque con el n.º 14 un nuevo equipo toma las riendas de «El Album de Madrid» y ello determina una bajada de nivel, de la que ya no se repondrá. Veamos ahora las colaboraciones en el periodo que va desde el n.º 8 al n.º 13, inclusives.

En el n.º 8, de 2 de junio, Rubén Darío publica la «Marcha triunfal», inédita entonces en España (49); Salvador Rueda contribuye con el soneto titulado «La Tierra»; Villaespesa dedica a Martínez Sierra «¡Semper!», un poema de su libro *Luchas*, próximo a salir; el retrato de Gómez Carrillo acompaña a uno de sus «Cuentos del Norte», con princesas tristes, trovadores y mármoles rosados; Sierra comienza a dar a conocer sus *Diálogos fantásticos*, que pronto reunirá en libro; Candamo hace crítica impresionista de *Cantos sin eco* de Anaya, al que considera «uno de los jóvenes andaluces de más talento» y de cuyo libro se publican dos composiciones; otros que colaboran con versos son Ricardo J. Catarinéu, el almeriense Francisco Aquino y Díaz de Escovar con sus inevitables «cantares».

El n.º 9 comienza con una «Crónica de Arte» de Gómez Carrillo, donde el americano aboga

(49) Había sido publicada en Buenos Aires en 1895, dedicada «Al Ejército Argentino» (en notas a las **Poesías Completas** de Rubén Darío, Aguilar, Madrid, 1968, 11.ª edic., pág. 1188).

por una pintura que se enfrente con su contemporaneidad, con la vida de la ciudad: «Huyendo de la historia, de los grandes gestos convencionales, del soplo trágico de los siglos desvanecidos; huyendo de Juana la Loca y de Felipe II; huyendo del terciopelo suntuoso de los trajes antiguos, nuestros pintores se refugian en especialidades de la vida contemporánea, se confinan a comarcas estrechas, y fabrican marinas valencianas, campamentos gitanos y chulaperías madrileñas, sin atreverse a abordar francamente la vida vulgar y admirable de la ciudad contemporánea». Rubén Darío está de nuevo presente, esta vez con la célebre «Sonatina» de *Prosas Profanas* (1896); Martínez Sierra continúa con sus *Diálogos fantásticos*; Benavente, caricaturizado por Leal da Cámara, publica una de sus «cartas de mujer»; Villaespesa da tres sonetos también de *Luchas* («La canción de mi Musa», «Simbólica» y «Nocturno»); Candamo comenta *Lorenzo*, drama publicado por Vicente Medina; Antonio Palomero arremete contra los principios morales de la sociedad española, en una «Crónica» escrita con motivo del éxito paradójico de unas obras de Sudermann: «¡No hay que cantar victoria!... nuestro público, el que acaba de aplaudir ruidosamente los atrevimientos de Sudermann y las escabrosidades de Zazá y de *Le Rozzeno*, es el mismo que protestó a Sellés en *Las Vengadoras*, y llamó inmoral al admirable Juan José porque sus protagonistas no estaban casados ante el cura, y se escandalizó un poco de *Gente*

Conocida... Ese público que volverá a gritar al autor español que se atreva a pasar la honesta raya de nuestras costumbres patriarcales». Sánchez Rodríguez publica «Bajo la parra», de su ya próximo libro *Alma Andaluza*; se dan a conocer sonetos de los americanos Chocano, Díaz Mirón y Leopoldo Lugones; otros colaboradores poéticos son Anaya, junto a su fotografía, Almendros Camps, Pedro Barrantes, Alcalde de Zafra y Alfonso Tobar.

En el n.º 10 Villaespesa publica, siempre de *Luchas*, el poema titulado «¡Adelante!», ya dado en «Revista Nueva»; Martínez Sierra ofrece el tercero de sus *Diálogos fantásticos*; sobre él, y como pie de su fotografía, Candamo escribe una nota, que acaba así: «es un nervioso, un enfermo; pero ¿qué importa eso, cuando se es un verdadero artista? Recordar las palabras de Garcin, aquel pobre poeta, protagonista de un cuento de Rubén Darío: "Creo que siempre es preferible la neurosis a la imbecilidad"; uno de los Sawa, Miguel, es el que abre el número con el cuentecillo «La Verbena de San Antonio», donde hace gritar a una modistilla un «¡viva San Antonio! ¡Viva Hegel!»; acerca de *Maravillas* de Gómez Carrillo, «novela funambulesca, evangelio divino de la bohemia dorada del arte», escribe unos párrafos elogiosos Villaespesa, que firma «F. V.»; Adolfo Luna publica una «impresiones» en prosa y unos versos; Francisco Aquino dedica un soneto parnasiano a José Sánchez Rodríguez; el veterano Angel R. Chaves colabora, junto a su

fotografía, con un relato histórico de la guerra carlista; y, por último, también publican versos Anaya y Barrantes.

En el n.º 11, de 23 de junio, encontramos varios trabajos relacionados con Francisco Villaespesa: el soneto de Salvador Rueda que irá al frente de *Luchas*, de cuyo libro da a conocer el poema «Pasionaria», dedicado a Rubén, y, además de su retrato, un articulito de Candamo (del que ya hablaremos) sobre su último libro, aún inédito; Gómez Carrillo sigue con sus «Cuentos del Norte», ahora de marqueses empolvados y princesas vírgenes coronadas de rosas; Darío, por su parte, bajo el título de «Las ánforas de Epicuro» ofrece dos sonetos inéditos, incluidos después en *Cantos de Vida y Esperanza* (1905) con los títulos de «Cleopompo y Heliodemo» y «Propósito primaveral» (50); Manuel Machado, que ya está pergueñando su libro *Alma*, envía desde París, y fechado en ese mismo mes de junio, un soneto, que no será recogido en ese libro ni en otro, un soneto que quedó ahí olvidado. Lleva como título «La fuente», sobre el que figura el más general de «Lo que dicen las cosas». Rescatémoslo del olvido:

«Un raudal de poesía cariñosa
surge constante de los labios míos;
historias sin epílogo... amoríos,
jamores con la vida de una rosa!

(50) El primero de los dos sonetos se encuentra increíblemente prosificado en **Poemas en prosa**, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1948, pág. 79.

Como un rumor, mi linfa caprichosa
habla de pasajeros extravíos...
En los momentos de la noche fríos,
monólogo feliz entona, ociosa...
Alboroto infantil, vaga alegría
a veces por el llanto salpicada
es la constante cantilena mía.
Si os despierta, volved a la almohada,
dejadla que suspire o que se ría,
y soñando seguid... No dice nada.»

Otro que da a conocer una primicia de su libro *La lira de bronce* es Ricardo León con el poema «Preludio», dedicado a su amigo y paisano Anaya; Ramón de Godoy firma un artículo sobre «D'Annunzio» y el venezolano Manuel Díaz Rodríguez publica una impresión andaluza titulada «Morisca».

En el n.º 12, de 30 de junio, Darío figura con «Acuarela», poema en prosa lleno de color; Baroja adelanta su relato corto «Angelus», de sus cercanas *Vidas sombrías*; de Candamo se da su fotografía de joven barbilampiño, el soneto «Banville», dedicado a su amigo «el poeta Villaespesa», y una nota sobre su personalidad literaria, firmada por Pedro González Blanco, que dice entre otras cosas: «Un arte elocuente, profundo, mórbido, febril, doloroso, inconexo, original: ese es el arte de Candamo. Arte novísimo, modernista, joven. (...) Tiene un alma grande, pero voluble, como alma de poeta, como alma de artista. Siente una adoración inmensa por Verlaine, y un día le vi embriagado, cerebralmente, después de haber leído las soberanas estrofas del inmortal poeta francés».

En el n.º 13, de 7 de julio, Gómez Carrillo colabora con una «pantomima en tres cuadros» titulada «Pierrot celoso», con ilustraciones de Leal da Cámara; además se publica fotografía y semblanza (firmada por Adolfo Luna) de este caricaturista; Martínez Sierra vuelve con sus *Diálogos fantásticos* entre el Alma, los Recuerdos, los Deseos y las Esperanzas; el granadino Nicolás María López escribe «Canto del cisne», la historia de la suave muerte de un amor; hay poesías de Francisco Aquino, Manuel Gutiérrez Nájera y Luciano Aneiros Pazos; pero llama la atención una «Crónica» de José Ruiz-Castillo, que viene a romper la prohibición inicial de tratar de temas políticos, ya que esta colaboración versa exactamente sobre el caos socio-político reinante en el país después del Desastre, después del «bofetón soberano dado por los yankéés en mitad de nuestro hidalgo rostro». Quizás fue este artículo polémico el que provocó la definitiva ruptura entre el equipo director (Villaespesa y Sierra) y los «modestos» fundadores de «El Album de Madrid»; el hecho es que ya en el n.º 14, de 14 de julio, se habla de nuevo Consejo de Redacción, y a partir de aquí baja considerablemente el nivel de la revista, que esporádicamente, en lo que le resta de vida, contará con alguna colaboración de Ricardo Gil, Campoamor y Núñez de Arce, los viejos maestros, únicas firmas respetables en este periodo final del semanario ilustrado, que acabará con su número 29, de 27 de octubre de 1899.

Al abandonar la Redacción de «El Album de Madrid», Villaespesa fija su atención en otra revista, en «La Vida Literaria», que dirigía su amigo Benavente, y que también va a morir en esos meses. Precisamente la única colaboración del almeriense en esa publicación se va a publicar en el último número, el 31, de 10 de agosto de ese año. Se trata del poema «Orgullo» (de *Luchas*), que, dedicado «A una mujer» (Elisa), insiste sobre el tema de las críticas y envidias:

«¡Mi pedestal los Zoilos están labrando!
su crítica sangrienta ya no me abrumba...
¡Aunque altivas las olas se alcen bra-
[mando
sobre sus turbias crestas brilla la es-
[puma!»

Pero justamente en estos días todo el interés de Villaespesa estará volcado sobre dos asuntos: los preparativos de su inminente boda con Elisa y el final de impresión de *Luchas*. El casamiento tuvo lugar a mediados del mes de agosto, e inmediatamente Villaespesa y su esposa salieron para Laujar, donde pasarán una larga temporada hasta Noviembre, en que vuelven a Madrid. Unos días antes de la boda había salido *Luchas*, exactamente, según reza al final del libro, el día 9 de agosto de 1899, y se había tirado en la imprenta de C. Apaolaza, San Juan, 14, Madrid. El volumen, que consta de

129 páginas, va encabezado por un Soneto-prólogo de Salvador Rueda, titulado «Paladín. Francisco Villaespesa», con el que el maestro le da el simbólico espaldarazo:

«Es el Pegaso su corcel ardiente;
 su fe y su juventud son su armadura,
 va el verso, por espada, a su cintura
 y es en su mano rayo incandescente.
 Como gallardo paladín valiente
 defiende la bondad y la hermosura,
 y altiva muestra su gentil figura
 por casco heroico, el arco de su frente.
 Como defensa en el combate rudo
 ciñe a su brazo el reluciente escudo,
 y le impulso a la lid y a la victoria.
 ¡Volverá tremolando la bandera
 y alzará su caballo en la carrera
 cegadores relámpagos de gloria!» (51).

En un principio, cuando el libro era todavía un proyecto (enero de 1899), ya Rueda había prometido al almeriense una «semblanza» epilogal para *Luchas*, después convertida en este Soneto-prólogo, que quiere servir de «escudo» al volumen. Pero esto no era lo único que Villaespesa pensaba incluir como presentación «oficial» de su segundo libro. En carta de enero escribía sobre esto a Sánchez Rodríguez: «Lleva (*se refiere, claro está, a Luchas*) una carta-prólogo probablemente de Núñez de Arce o Navarro Rodrigo, y una semblanza de mi

(51) *Luchas*, Imp. C. Apaolaza, Madrid, 1899, página 15. Eladio Cortés, ob. cit., habla de la edición como hecha en la imprenta Apocada (quizás por Apodaca), pero la verdad es que fue tirada en la que decimos de Apaolaza, en la calle de San Juan, número 14, Madrid.

cariñoso amigo y paisano suyo, Salvador Rueda. Si Ocantos va a Méjico, la carta-prólogo será de Salvador Díaz Mirón, el coloso de la poesía americana; en cuyo caso mi obra iría entre dos Salvadores. Esto último me agradaría más que la *eterna cartita* del Olímpico don Gaspar, o la severa retórica del batallador ministro alicantino. En fin: veremos» (52). El proyecto, pues, salió en parte de la mejor manera. Como «Dedicatoria» general figura en *Luchas* la siguiente: «A mis amigos de Almería y Málaga. Homenaje de gratitud y cariño»; y en las dedicatorias especiales de los poemas, con el «para» modernista, están, por Almería, los nombres del novelista José Jesús García y de los poetas Ramón Jiménez Lamar y Francisco Aquino, y por Málaga, además de Rueda, figuran González Anaya y José Sánchez Rodríguez. El resto de composiciones van dirigidas «para» Rubén Darío, Gómez Carrillo, Candamo, Pedro González Blanco, Víctor Balaguer, Adolfo Luna, Enrique Redel, Fernando Almansa, Luciano Aneiros y Miguel Eduardo Pardo.

Como ya vimos, *Luchas*, según el testimonio de su autor, es fruto de su primera estancia en Madrid. Traigamos de nuevo sus palabras: «*Luchas* es el fonógrafo que ha recogido (*sic*) todos los lamentos, las blasfemias, las imprecaciones que he lanzado durante mi vida bohemia de Madrid: hijo de mi cerebro neurótico y desequilibrado, es un libro triste,

(52) Carta número 10.

sombrío, apasionado y orgulloso como el corazón de donde emana» (53). Este es el origen del libro, cuyos puntos de vista se verán reforzados en su segundo viaje a Madrid. Porque para entonces es ya un hecho el movimiento literario alrededor de Rubén y contra él se arroja, un día y otro, la crítica conservadora y las revistas satíricas. Frente a ellas Villaespesa, erigiéndose en defensor de la nueva poesía y en primer «luchador» por su victoria, ofrece, como nadie hizo en sus libros, la feroz arremetida de los poemas de su último libro:

«La envidia del contrario mi nombre
[aclama.
Surgen las mariposas de los gusanos...
¡Brotará de sus odios mi propia fama
como el loto del fango de los pantanos!»
[(54).

Luchas es, en este sentido, una obra directa, clara en sus planteamientos y fines, y cuando emplea algún símbolo (Cristo, Lucano, víctimas de sus enemigos), éste es tan transparente que deja de serlo. Villaespesa hasta ahora es modernista en su actitud personal de ruptura, pero apenas en su poesía. Desde el punto de vista estrófico prácticamente sigue la métrica tradicional, con alguna utilización del dodecasílabo a lo Rueda, que es el poeta del que más cerca está. En *Luchas* tampoco se buscan innovaciones expresivas o la creación de un lenguaje poético propio, y la Belleza, como tópico

(53) Carta número 8.

(54) «Orgullo», de *Luchas*, ed. cit., pág. 73.

modernista, no es su aspiración. El dramatismo del libro es fundamentalmente romántico y sigue teniendo su raíz en el dolor íntimo del poeta:

«Yo soy de ese tropel de ruisseñores
que en el dolor sus cánticos inspira:
¡rosal florido, de los vientos lira,
que a los golpes del hacha sangra flo-
[res!]» (55).

Y, como en *Intimidades*, su aspiración es la fama, la gloria:

«Deja que, enamorado de la victoria,
por ella en el combate luche atrevido,
¡que ascienda con mis ansias hasta la
[gloria
o ruede con mis penas en el olvido!]» (56).

Y el que quiere vencer, el poeta nuevo que intenta imponer su obra, tiene que lanzarse con toda la fuerza de sus estrofas al combate, a la vanguardia:

«¡Que me ataquen los viles! No son nocivas
para el alma del fuerte tan necias mofas...
¡Yo apagaré el murmullo de sus diatribas
con la salva de aplausos de mis estro-
[fas]» (57).

El éxito está tan alto como la cumbre del «Himalaya», y el camino es un auténtico «Calvario», que la crítica siembra de «abrojos», «abismos», «nubes siniestras», «rencores»,

(55) «La canción de mi musa», de **Luchas**, ed. citada, pág. 27. Poema dedicado a Gómez Carrillo.

(56) «Orgullo», *ibíd.*, pág. 70.

(57) *Ibíd.*, pág. 73.

«hoscas miradas», «espinas», «zarzas», «golpes», «envidias». Hay en *Luchas* dos campos perfectamente delimitados: el del poeta nuevo y el de sus «detractores»; y alrededor de éstos acumula toda una serie de calificativos de negación: «crítica sangrienta», «verdugos», «ne-cias mofas», «ingratas sirenas», «ignara muchedumbre», «plebe sedienta de sangre», «Zoi-los», «fango», «fieras», «gusanos», «cuervos». Y esto es fundamentalmente el libro de Villaespesa: una verdadera andanada contra los que trataban de detener los intentos de renovación poética. Pero, aparte de esto, hay un poema, no recogido por Mendizábal en *Poesías completas* (58), donde Villaespesa presenta cara de poeta civil y anima a otros (en este caso a Rueda, a quien va dedicado) a que lo sean. Es la composición titulada «Pindárica», de la que escogemos unas cuantas estrofas:

«¡Rompe el silencio! Sin temor levanta
tu frente donde el genio centellea,
y en medio de esta apocalipsis canta,
y luz de aurora tu canturía sea.

.....
Ve el vuelo del progreso detenido
por reaccionarias y opresoras leyes;
el porvenir del pueblo sometido
a los caprichos de ambiciosos reyes;

.....
La antigua Esparta se trocó en Sodoma.
Ve el despotismo que a la patria abruma,
y en medio de esta decadente Roma
muestre el valor de Tácito tu pluma.
.....

(58) Edición citada.

Eres titán, pues en la lucha inquieta,
para alentar la multitud airada,
la sacra lira en manos de un poeta
es mucho más temible que una espada»
[59].

También Villaespesa se hace eco, aunque sólo tangencialmente, de la situación española posterior al Desastre, aunque el poema recuerde más la retórica tribunicia de Núñez de Arce que otra cosa.

Las pocas críticas que conocemos, dedicadas a *Luchas*, son francamente favorables. Sus «enemigos» parece que callaron, pero lo esperarán para la próxima. «Vida Nueva», revista muy acorde con el ardor combativo de Villaespesa y partidaria del Modernismo y Rubén, decía, quejándose del poco caso que se había hecho al libro: «*Luchas* titúlase un libro de poesías de Francisco Villaespesa, libro del cual, con notoria injusticia, ha hablado poco la Prensa, porque en él queda plenamente demostrado que su autor es un poeta. Sensibilidad y fantasía son las dos cualidades que más resplandecen en el libro, amén de un sentimiento hondo y claro del ritmo: la estrofa brota de la pluma de Villaespesa como un producto natural *de todo su ser*, (no únicamente de su cerebro), y por este don de criar su alma la poesía, como un rosal cría las rosas, es por lo que el joven andaluz, es un poeta verdadero. Se perfeccionará, estudiará, completará, en una

(59) *Luchas*, ed. cit., págs. 107-109.

palabra, lo que hoy le falta, pero el *manantial* lo lleva dentro» (60).

Un par de meses antes de la publicación de este volumen, González de Candamo, que ya lo conocía, escribió en «El Album de Madrid» (61) lo siguiente: «Fue un día nublado, un día gris y triste, cuando conocí al joven poeta andaluz. Me lo presentaron: —El Sr. Villaespesa. Su nombre fue para mí una evocación. Fue la evocación de la mañana primaveral en que leí su primer libro *Intimidades...*». Después de detenerse momentáneamente en este volumen, continuaba: «Hablamos mucho el poeta y yo. Hablamos de proyectos, de ilusiones... El me habló también de amores, ¡de amores! Más tarde me leyó páginas de un libro inédito: *Luchas*, un libro muy hermoso y muy valiente, en el que se habla de batallas y de vencedores y de vencidos; en el que se habla de sendas doradas y luminosas y de sendas tristes, interminables sendas en montes solitarios; caminos siniestros, poblados de víctimas ensangrentadas. Yo oía con placer sus poemas vigorosos, llenos de frases enérgicas, de versos sonoros. Hablamos de todo, de maestros y de admiraciones; de Hugo y de Zorrilla, de Verlaine y de Bécquer. Y yo me complacía aún en recordar la mañana de Primavera, en que leí su primer libro, aquella mañana azul y luminosa».

(60) «Vida Nueva», n.º 77, de 26 de noviembre de 1899. Esta nota está en la Sección «Andaluces jóvenes».

(61) «El Album de Madrid», n.º 11, de 23 de junio de 1899.

Su amigo Sánchez Rodríguez lo recibió con elogios, que comenzaban así: «El último libro de Villaespesa, que ha tenido la atención de dedicar a sus amigos de Almería y Málaga, es el reflejo exacto de su manera de ser artística: oleadas de fuego y arcos de luces pálidas; todos esos cambiantes de la neurosis modernista, del modernismo bello, que nuestra juventud ha implantado en la nueva literatura, con sus movientes fases de colores vivísimos...». Y el malagueño acababa así su artículo: «Y allá en el fondo, en los espacios del libro donde escribe su música el artista, vemos el porvenir teñido en rosa; y delante, muy cerca, la inspiración como burbujas de oro que toman al moverse los cambiantes del iris... ¡Es la juventud que triunfa!...» (62).

Por su parte, el propio Villaespesa, cuando años más tarde haga recuento poético de su obra, escribirá, refiriéndose a *Luchas*:

«Este libro ¿qué es?... Algunas horas
de mi remota juventud perdida,
que pasan, con la faz descolorida,
de otras horas más tristes precursoro-
[ras...» (63).

Estas «horas más tristes» serán las de la enfermedad y muerte de Elisa. Pero todavía eso está lejos. Ahora el matrimonio está en «luna

(62) Borrador de crítica a *Luchas* encontrado en el archivo de Sánchez Rodríguez.

(63) De *La fuente de las gacelas*, en *Poesías Completas*, ed. cit., pág. 349.

de miel» en Laujar, y Villaespesa trabaja en un nuevo libro titulado *Juventud*, volumen crítico y antológico de los nuevos poetas de Córdoba, Granada, Almería y Málaga; pero sólo será un proyecto más.

CAPITULO III

EN LA VANGUARDIA DEL MODERNISMO

La revista «Vida y Arte». Amistad con Juan R. Jiménez. Nuevos proyectos literarios. Enfermedad de Elisa.

A finales de noviembre de 1899 vuelve Villapesa con su esposa a Madrid, donde se van a establecer definitivamente. Y el almeriense rápidamente se pone a trabajar en uno de esos proyectos que lo van a hacer célebre: una revista literaria. Ya en una carta que desde Laujar escribió a Ricardo León y a Sánchez Rodríguez, daba noticias de esta próxima publicación, que él iba a dirigir (1). Además de la revista se intentaba fundar una pequeña editorial y una librería para «Gente Nueva»; y para todo esto se contaba con un «capitalista» almeriense, Francisco Arance, y con cien acciones de diez duros, que estaban repartidas entre Fernández Vaamonde, Rueda, Enrique Gómez Carrillo, Luciano Aneiros (2), Ramón de Godoy,

(1) Carta número 23.

(2) Luciano Aneiros Pazos. Poeta cubano, entonces residente en España. Era muy amigo de este Villapesa joven. En La Habana había publicado un libro de versos titulado **Pasajeras** (1893).

Manuel Escalante (3) y Francisco Villaespesa. La revista, que sería «órgano de la juventud hispanoamericana», iba a constar de 28 páginas, tamaño «Blanco y Negro», y con más de 50 dibujos cada número. La nómina de colaboradores que, según Villaespesa, ya han enviado sus originales, es enorme, y estos irían agrupados en dos secciones fundamentales: «América Intelectual» y «España Intelectual». En la lista que da Villaespesa está casi toda la literatura joven de habla española: los «maestros jóvenes» Rueda y Rubén, Benavente, Valle-Inclán, Vaamonde, Vicente Medina, Godoy, Pellicer, Candamo, Maeztu, Manuel Machado, «Zeda», Adolfo Luna, Martínez Ruiz, a quien Villaespesa nombra expresamente como «joven Maestro de la Crítica», y los poetas de Málaga y Almería; de los americanos están Gómez Carrillo, Díaz Rodríguez, Blanco Fombona, Pedro Emilio Coll, Aneiros Pazos y Vargas Vila, «el n.º 1 de los prosistas americanos», según el poeta de Almería. En la parte gráfica, además de retratos de todos estos y reproducciones de Boticelli (*sic*) y Puvis de Chavane (*sic*), habría dibujos de Romero de Torres, Ruñol, Casas, Marín y Ricardo Baroja, y caricaturas de Leal da Cámara y Sancha. A la vista

(3) Manuel Escalante Gómez (1878- ?). Nació en Jerez de la Frontera. Periodista afincado en Madrid. Fue director de «Album Hispano Americano» y «Relieves» y autor de varios libros de semblanzas e impresiones, como **Plumadas** (1900) y **Bocetos al temple** (1901).

de esta verdadera fantasía damos la razón a Villaespesa cuando escribió: «será el n.º 1 de los periódicos modernos, y por la relación que os hago comprenderéis que no tendrá rival en España ni en América».

En la carta siguiente a Sánchez Rodríguez, ya desde Madrid, Villaespesa continúa hablando del interesante proyecto (4). Ahí da a entender que se llamará «Vida Moderna», que será quincenal (ahora con 64 páginas y más de 20 grabados) y que su primer número saldrá el día 10 de enero. En la nómina de colaboradores de ese primer número, dada por el almeriense, vemos algunos nombres nuevos; entre los españoles figuran Antonio Palomero, Jacinto Octavio Picón, Eduardo Benot, Víctor Balaguer, Rafael Urbano, Blasco Ibáñez, Pío Baroja y Camilo Bargiela, y entre los americanos tenemos ahora también a Francisco Icaza y Guillermo Valencia.

Desgraciadamente, y dejando ya lo que fue proyecto, no conocemos ningún número de esta publicación. Lo único que hemos encontrado hasta ahora ha sido alguna que otra referencia a la salida del primer número, como la que en sus «Notas Bibliográficas» da la revista «La Alhambra» (31 de enero de 1900). Pero antes de recoger esta información, precisemos que el título definitivo de esta publicación fue el de «Vida y Arte» (5). Veamos ahora lo que

(4) Carta número 24.

(5) Así la nombra en carta posterior. Ver Carta número 26.

dice la citada revista granadina: «*Vida y arte*.—Este es el título de una preciosa revista ilustrada que ha comenzado a publicarse en Madrid; hermoso intento de la juventud que lucha y aspira noblemente, y que merece la atención y el aplauso del público. Entre las firmas que enaltecen ese primer número, cuéntanse las de Gómez Carrillo, Darío, Rueda, Villaespesa, Durbán, González Anaya, Pellicer Aquino, Almendros, Gil de Aincildegui y otros, y muy interesantes grabados. *Vida y arte* es, en realidad, ancho palenque abierto a la juventud de las regiones. Nuestro entusiasta aplauso» (6). De todas formas la revista no debió de durar mucho y con ello comienza la leyenda, por otra parte con tanta verdad, de un Villaespesa urdidor de mil proyectos fugaces, «revistas efímeras pero henchidas de buenos gérmenes..., y que mueren románticamente una tras otra», como escribió Cansinos (7); una leyenda que el mismo Valle-Inclán, que vivió tan cerca de muchos de estos proyectos, recogió en sus *Luces de bohemia*: cuando un joven modernista, hablando de unos versos de Darío, afirma que «iban a ser publicados en una revista que murió antes de nacer», el poeta Max Estrella pregunta si «sería una revista de Paco Villaespesa» (8). Pero, aparte de

(6) «La Alhambra», n.º 50, de 31 de enero de 1900, páginas 47-48.

(7) *La nueva literatura*, ed. cit., pág. 134.

(8) *Luces de bohemia*, Espasa Calpe, Madrid, 1961, página 90.

la broma de Valle, y como también puntualizó Cansinos, «en estas revistas efímeras por exceso de alas afiladas, y que Rubén, el padre, cubre con su recuerdo, van formando, fraternalmente, pluma a pluma, el nido de la nueva Poesía...» (9). Además a Villaespesa todos estos proyectos le costaban el dinero y concretamente «Vida y Arte» le debió de consumir las pesetas que llevaba de Almería; y así pudieron empezar su proverbiales «penurias económicas». Es curioso que por entonces tenía fama de adinerado, y así se lo viene a escribir Gómez Carrillo a Darío: «¡Qué simpático es Villaespesa! Pudiendo vivir tranquilo con su fortuna que es, creo, respetable, se mete en periódicos y gasta el tiempo, la salud, la paciencia y el dinero. Si ganara fama, menos mal; pero ni aún eso. En España no hay más que un medio de hacerse ilustre: y es escribir en "La Ilustración", en "El Imparcial", en "El Liberal" o en "El Heraldo". Lo nuevo les disgusta. Un idiota en un gran diario, es más admirado que un genio en una revista joven» (10). Pero esta fama fue más efímera que sus revis-

(9) Ob. cit., pág. 33.

(10) Esta carta, interesantísima, continúa así: «Mire usted el caso de Ruiz Contreras. Este vale tanto como un **Clarín** o un Cañete. Pues bien: como es activo, como funda revistas, como trata de agrupar a los jóvenes, no le hacen caso. El único listo es Benavente. Pero Benavente, **en eso**, es más viejo que don Juan Valera». Esta carta no lleva fecha, pero debe ser de principios de 1900. (Recogida por Alberto Ghirardo, en **El archivo de Rubén Darío**, Losada, Buenos Aires, 1943, pág. 69).

tas, porque el recuerdo de aquel Villaespesa está unido indefectiblemente a la pobreza del bohemio que un día tiene dinero, porque le han pagado unos versos, y treinta no tiene nada.

Por esos días de enero de 1900 el nombre de Villaespesa comienza ya a airearse de forma importante. En una crónica que el periodista almeriense Amador Ramos Oller (11) envía a la revista granadina «La Alhambra», se dan los nombres de los escritores locales destacados (Durbán, Aquino, José Jesús García, Antonio Ledesma) y al final se señala: «El éxito de Villaespesa les ha servido de estímulo para luchar» (12). Otro testimonio de que ya empezaba a figurar entre los grandes, está en una carta, que, desde París, escribe Guillermo Valencia a Rubén, que continúa en Madrid: «...Ya había observado yo que había muchas gentes impermeables a los líquidos del modernismo. En Es-

(11) Era director del diario almeriense «El Ferrocarril».

(12) «La Alhambra», n.º 49, de 15 de enero de 1900, págs. 21-22. En esta crónica figuran dos nombres interesantes: José J. García y Durbán. José Jesús García Gómez (1865-1916). Nació en Almería. Fundó el diario «La República» y fue célebre criminalista. Tuvo dos importantes éxitos novelísticos: **Quitolis** (1900) y **Tomás I** (1902).

José Durbán Orozco (187?-1921). Uno de los poetas almerienses más conocidos y célebres, a principios de siglo, después de Villaespesa. La crítica lo relacionó con Verlaine, Poe y Murger. Publicó tres libros poéticos: **Afanes eternos** (1892), **Tardes grises** (1900) y **La sombra** (1902). Al final de su vida se volvió loco.

pañá hay inteligencias selectas, entre la nueva generación. Ya responden a los nombres de Rueda, Benavente, Villaespesa o Miguel de Unamuno, ese vasco rebelde que filosofa admirablemente con el martillo. Desgraciadamente son pocos los que, como usted, *tienen el valor de tener talento*, que dijo Brandes» (13). Villaespesa tiene ya entre manos un nuevo libro, *La copa del Rey de Thule*, que lo va a consagrar como modernista ante tirios y troyanos; su amigo y «maestro» Rubén le promete hacer el prólogo para este volumen. Una primicia de estos nuevos versos fue publicada en el n.º 93, de 18 de marzo de 1900, de la revista «Vida Nueva». Se trata del poema titulado «Los crepúsculos de sangre», y Villaespesa los dedica «para Juan R. Jiménez», colaborador de esa revista desde hacía un año. Con este poema la obra poética del almeriense entra en una nueva fase ya destacadamente modernista. Comienza así:

«En los labios la sonrisa dolorosa de los
 [mártires,
 a las luces moribundas y sangrientas de
 [la tarde que se apaga;
 él mirándose en los ojos de la virgen so-
 ñadora, / y ella oculta en negros tules, oje-
 [rosa, triste y pálida,
 por la senda más florida
 del jardín de la Esperanza,
 bajo un palio de claveles, de jazmines, de
 [laureles y de adelfas, | el poeta |

(13) Alberto Ghirardo, ob. cit., pág. 276

y su musa favorita, la que tiene la tristeza
 [de la luna en la mirada,
 livideces sepulcrales en las lúgubres mejillas /y jirones de tinieblas en la oscura
 [cabellera destrenzada,
 silenciosos atraviesan,
 con los labios sonrientes y las manos en-
 [lazadas» (14).

Esto es suficiente para darse cuenta de que aquí está Rubén, pero sobre todo José Asunción Silva, cuyo célebre «Nocturno», indiscutible punto de origen de *La copa del Rey de Thule* y de las *Ninfeas* juanramonianas, corría de mano en mano entre los poetas jóvenes del novecientos. En este sentido, o sea, en el tema de la literatura hispanoamericana, Villaespesa empezaba a ser un entendido que, como dirá Juan Ramón (15), «devoraba» todo lo que procedía (prosa y verso) de aquel continente, «porque para él lo de hispanoamericano era ya una garantía». En la carta ya citada que dirigía a León y Sánchez Rodríguez, Villaespesa se ofrecía para relacionarlos con sus nuevos amigos: «¡Ahí van unas cuantas targetas (*sic*)! Otro día os enviaré más. Si queréis para los escritores americanos yo tengo muy buenas relaciones con ellos» (16). Y así más o menos lo refrendará Juan Ramón: «Es verdad que

(14) Recogido en *La copa del Rey de Thule*, en *Poesías Completas*, ed. cit., págs. 106-110.

(15) «Recuerdo al primer Villaespesa», ed. cit., páginas 70-71.

(16) Carta número 23.

mantenía correspondencia con *todos* los poetas y prosistas americanos, modernistas o no». Y de estos prematuros e insistentes contactos provienen sus conocimientos de la obra de los ya muertos (Silva, Gutiérrez Nájera) y de los vivos y contemporáneos, a algunos de los cuales ya había dedicado poemas en *Luchas*. Sobre este punto traemos de nuevo el testimonio de Juan R. Jiménez: «Libros que entonces reputábamos joyas misteriosas y que en realidad eran y son libros de valor, unos más y otros menos, los tenía él, solo él; *Ritos*, de Guillermo Valencia, *Castalia Bárbara*, de Ricardo Jaimes Freyre, *Cuentos de color*, de Manuel Díaz Rodríguez, *Los crepúsculos del jardín*, de Leopoldo Lugones, *Perlas negras*, de Amado Nervo» (17). Y en otro lugar, refiriéndose a la influencia de Julián del Casal (muerto hacía siete años), el de Moguer insiste: «Villaespesa... tiene todos sus libros y nos los lleva a leer a todos, y los copia en sus propios libros, hasta el punto de que a cada libro de los primeros de Villaespesa se le puede señalar el antecedente en las obras de estos precursores. Recuerdo cuando venía a verme, ahí enfrente, diciendo: "¡Toma Juanito, lee esto!", y como él era mayor, y hablaba con tanto entusiasmo, pues todo me lo leía...» (18).

(17) Art. cit., ed. cit., pág. 71.

(18) Juan Guerrero Ruiz, ob. cit., pág. 149.

La dedicatoria de ese poema de Villaespesa, publicado en «Vida Nueva», nos indica el comienzo de sus relaciones con el poeta de Moguer. Pero este es sólo el dato fehaciente, porque, según Juan Ramón, por entonces se escribían a diario, desde que Villaespesa le enviara *Luchas*. Y es en estos días de finales de marzo cuando el almeriense le escribe, junto con Darío, la postal en la que lo invitaban a ir a Madrid «a luchar por el modernismo». Loco de alegría, Juan Ramón decide marchar a la Corte, a la que llegará en los primeros días de abril. En la estación le esperan Rueda, Pellicer, Candamo y Villaespesa, que va a ser su guía madrileño. En el artículo «Recuerdo al primer Villaespesa» (19), el de Moguer comenta magistralmente sus andanzas aceleradas con el almeriense. Nada más llegar, éste se interesa vivamente por su libro *Nubes*, y Juan Ramón le tiene que leer «en el acto» sus versos. A la mañana siguiente, muy temprano, y así todos los días que el de Moguer esté en Madrid, Villaespesa, «abrigo levita canela y pelado sombrero de copa», va a recogerlo a la pensión de la calle Mayor 16, para llevarlo a casa de Rubén, a los museos, a las imprentas («todas las imprentas, porque Villaespesa descubría cada tarde una mejor»), a los cafés y tertulias, a los jardines de la Moncloa, donde se recitaban sus versos y los de sus «hermanos» poetas: «Junto a una fuente, en un bosquecillo, una

(19) Edic. cit., págs. 61-75.

glorieta, con la pálida y dulce Elisa como imagen de fondo, nos recitábamos, a un unísono incansable, versos de Ruben Darío, de Bécquer, de Julián del Casal, de Rueda, de Silva, de Rosalía de Castro, de Lugones, etc....., y de nosotros dos, naturalmente, y de nuestros "hermanos" (nos llamábamos hermanos) José Durbán Orozco, de Almería; Almendros Camps, de Jaén, que Benavente había señalado; José Sánchez Rodríguez, de Málaga; Ramón de Godoy, gallego» (20).

Es entonces, en Madrid, cuando Juan Ramón empieza a conocer a fondo la obra del malagueño Sánchez Rodríguez. Y es Villaespesa, que desde hacía un par de años se carteaba con éste, el que los pone en relación. Sus sensibilidades están muy próximas, aunque el poeta de Málaga no se sienta atraído por Rubén, con el que tuvo que ver poco; pero los tres coincidían en Bécquer. Villaespesa leería al de Moguer las composiciones que después formarían el libro *Alma Andaluza*, y Juan Ramón, entusiasmado, escribe al malagueño: «Usted es el único poeta andaluz que ha sentido *la poesía andaluza*; la Andalucía de Reina, de Rueda, de Reyes, es falsa; usted sólo ha hecho una Andalucía hermosa, real, melancólica, sinceramente sentida y escrita» (21). Esta carta

(20) *Ibid.*, pág. 65.

(21) Este y otros fragmentos de cartas de Juan R. Jiménez a Sánchez Rodríguez fueron dados a conocer por Guillermo Díaz-Plaja en **Juan Ramón Jiménez en su poesía**, Aguilar, Madrid, 1958, págs. 32-34.

iría acompañando a una de Villaespesa, que hemos fechado en abril, en la que éste presenta así a Juan Ramón: «Querido Pepe: hoy es un día de júbilo para mí: te presento a un poeta de verdad original y sincero: Juan R. Giménez (*sic*). No tengo que decirte nada (*de*) él: sus libros *Nubes* y *Violeta* próximos a publicarse te convertirán en admirador suyo» (22). Interesante la noticia que da Villaespesa sobre los primitivos títulos de los dos libros en que fue dividido el «profuso» *Nubes*, que Juan Ramón llevaba debajo del brazo en su viaje a Madrid. Vemos cómo en principio se mantiene para un grupo de poemas el título *Nubes*, que más tarde cambió por el de *Ninfeas*, cedido por Valle-Inclán (éste lo tenía reservado para lo que luego sería *Jardín Umbrío*). El otro libro iba a llevar como título definitivo *Almas de Violeta*, que se «lo dictó Rubén Darío con ojos entornados a lo mogol y voz insinuada» (23).

Aunque Villaespesa lo arrastró a «una peregrinación escitada y pálida por las tertulias literarias de la época» (24), Juan Ramón habla muy poco de ellas y confesó más tarde (25) no haber frecuentado esos lugares. Sólo menciona haber ido alguna vez a «Pidoux» (bebidas, ca-

(22) Carta número 28.

(23) Juan R. Jiménez, *La corriente infinita*, ed. citada, pág. 232.

(24) Juan R. Jiménez, art. cit., ed. cit., pág. 55.

(25) Juan Guerrero Ruiz, ob. cit., pág. 151.

lle del Príncipe) (26), para contemplar *de lejos* a su ídolo Rubén, o para llevarle algún libro que acababa de recibir. Y es que Juan Ramón prefiere el ambiente más íntimo y cerrado de las casas de sus verdaderos amigos: la casa de Julio Pellicer, donde se encontraban con Salvador Rueda; o la casa de Rubén, «un piso bajo con algo de cárcel», donde charlaban del último libro de versos llegado de América; un día, estando allí, llegará el telegrama de *La Nación*: el maestro americano se les va a París, sede ese año, de la Exposición Internacional. Y Rubén, contentísimo, va a dejar ese Madrid que «lo cerraba y lo enroscaba hipnotizado como una serpiente marina» (27). Y van a despedirlo a la Estación del Norte, Maeztu, Grandmontagne, Valle, Palomero, Villaespesa y Juan Ramón; a estos dos últimos ha prometido enviarles el prólogo para *La copa del Rey de Thule y Ninfefas*, respectivamente. Pero quizá donde se encontraban más a gusto era en el piso de la familia de Elisa, Pez 28, donde todavía vivían el almeriense y su esposa: «en casa de Villaespesa leíamos, cantábamos, gritábamos, discutíamos. Elisa, su leve mujer, su nardo inadvertido, tocaba mediadora el piano...; su cuñada Leonor, la bella, hacía crítica humorística,

(26) *Ibíd.* y en *La corriente infinita*, ed. cit., páginas 48 y 91-92. Da la sensación de que siempre que nombra esta tertulia se está refiriendo al mismo día y a la misma situación.

(27) Juan R. Jiménez, *Españoles de tres mundos*, Losada, Buenos Aires, 2.ª edic., 1958, pág. 41.

y ¿Marcela? (en otro lugar, como hemos visto, Juan Ramón la llama Mercedes), la otra, callaba sonreída» (28).

La alianza literaria con Juan Ramón da a Villaespesa nuevas fuerzas para emprender proyectos editoriales y de revistas. Así, los dos amigos planean fundar la revista «Aurora», después llamada «Lux», de la que no llegó a salir ningún número. Sin embargo el intento editorial sí llegó a cuajar en algo positivo. Nos referimos a la Colección Lux para la que se asociaron Juan Ramón, Villaespesa y el librero Angel Gil Arrué (29), que consiguieron sacar a la calle dos libros: *Ninfeas* y *La copa del Rey de Thule* (*Almas de Violeta* se imprimió fuera de colección). Como volúmenes en preparación figuraban *Prosas Profanas* de Darío y *Tierra caliente* de Valle-Inclán, pero la Colección Lux murió con sus dos primeros números. La impresión de esos libros de Villaespesa y Juan Ramón Jiménez estaba encomendada a la Tipografía Moderna, calle del Espíritu Santo 18, «cuyo rejente —escribe Juan Ramón (30)— amigo y creo que paisano de Villaespesa, se peleaba con él y conmigo a propósito de Zorrilla, Campoamor y Núñez de Arce, y nos hacía trastadas en las pruebas». Este personaje debe ser el que, en carta a Sánchez Rodríguez, llama

(28) Juan R. Jiménez, art. cit., ed. cit., pág. 65.

(29) Tenía una librería en Madrid, calle Serrano número 14.

(30) Art. cit., ed. cit., págs. 66-67.

Villaespesa «mi editor don Juan Gómez Gutiérrez, (...) una persona bastante seria y formal: un editor nuevo que quiere acreditarse (...). A mí me hace la *Copa del Rey de Thule*, una preciosidad literaria, por muy poco dinero...» (31).

En esos días Juan Ramón escribe su artículo crítico (del que hablaremos más adelante) sobre *La copa del Rey de Thule*; por su parte Villaespesa prepara un prólogo para uno de los libros del de Moguer, prólogo del que se publicaron unos fragmentos en la revista «Album Hispano Americano» (n.º 2, de 9 de mayo de 1900). El de Almería afirmaba ahí entre otras cosas: «Es el poeta exquisito de los sueños vagos... Nuevo Lohengrin, dirige el Cisne de nieve hacia las remotas riberas de la Thule encantada (...). Es un alma enferma de delicadezas; alma melancólica, que asomada a la ventana del Extasis, espera silenciosa la llegada de algo muy vago... El Amor... La Gloria... Tal vez la Muerte... Su poesía respira Dolor..., no ese Dolor brutal que ruge y blasfema, sino el otro, el más profundo, el inconsolable..., el Dolor resignado de la Desesperanza...; sus estrofas no estallan en grito de protesta; no cruzan el aire como himno triunfal de águilas bravías...; vuelan silenciosas, llorando por dentro, a desvanecerse como un sueño de Cisnes, en la calma religiosa del Crepúsculo... Es un iniciado en los Misterios del Arte Supremo...». Estas palabras

(31) Carta número 30.

de presentación de un nuevo poeta, esta semblanza, sensiblemente corregida y aumentada, pasará a ser el «Atrio» de *Almas de Violeta*. Y Juan Ramón estaría orgulloso de que le dedicase esas palabras aquel que, según «todos creíamos...», habría de ser el mayor poeta del mundo, del mundo español y portugués por lo menos. Era *el gran poeta* por antonomasia, acaso porque él nos lo gritaba a toda hora, pues sin duda necesitaba convencerse y convencerse a gritos» (32).

También en ese mismo número de «Album Hispano Americano» aparece una «Crónica» del crítico «Angel Guerra» (seud. de José Betancort) (33) donde se barajan los nombres de Villaespesa y Juan Ramón entre «los poetas jóvenes» (así se titula la «Crónica») que ya hay que tener muy en cuenta. El escritor canario se queja en este artículo de que nadie hable de

(32) Juan R. Jiménez, art. cit., ed. cit., pág. 69.

(33) Angel Guerra (1874 ?). Uno de los críticos más interesantes de estos años. Había nacido en Teguiise (Lanzarote). Fue a Madrid a estudiar Derecho, pero abandona los estudios y se dedica al periodismo. Llegó a ser director de «La Correspondencia de España», y colaboró en «Vida Nueva», «Málaga Moderna», «La Quincena». Su primer artículo fue publicado en «La Vida Literaria» (n.º 24, de 22 de junio de 1899). También colaboró en «Electra». Más tarde dedicaría todos sus esfuerzos a la política (fue diputado a Cortes por Lanzarote) y ello redundó en perjuicio para sus trabajos literarios. Obras: **Carifio** (1903?), novela, en parte publicada por entregas en «Málaga Moderna»; **Al sol** (1910), también novela; entre las obras críticas merece destacarse **Literatos extranjeros** (1903), con páginas interesantes sobre Gorki, Twain, Zola, Barbey D'Aurevilly, etc.

los escritores nuevos, tanto de novelistas como Reyes y Carrillo, como de los poetas que traen «un ideal nuevo» y que «han roto los moldes caducos y han desterrado las formas muertas, rompiendo con el rigorismo de la métrica rancia y estancada en sus reglas inexorables, carceleras del pensamiento, para dar a la estrofa ritmo dulce, al verso calor, a la poesía ideas»; hace después una comparación entre el fenómeno de la innovación literaria y la revolución política, que encuentran la resistencia de lo antiguo y la rebeldía ante la novedad; pero un día —continúa— desaparecerá la reacción y serán admirados «los poetas de esta generación actual, que, como Medina, el melancólico sentimental de los *Aires Murcianos*; Durbán Orozco, con sus *Tardes Grises*; Marquina, con sus *Odas*; Villaespesa, con sus *Luchas*; González Anaya, Juan R. Jiménez y tantos otros, son, hoy por hoy, el alma robusta, la sangre ardiente, la pasión indomable, la juventud que renace en el arte con eterna vida». Estamos a 9 de mayo y unos días después (a mediados de ese mes) el de Moguer vuelve a su pueblo natal, quedando encargado Villaespesa de la impresión de sus dos libros. (33 bis₁)

(33 bis) Para las relaciones entre Villaespesa y Juan R. Jiménez ver: Graciela Palau de Nemes, **Vida y obra de Juan Ramón Jiménez**, Gredos, 1957, Madrid, págs. 50-55; y Ricardo Gullón, **Estudios sobre Juan Ramón Jiménez**, Losada, Buenos Aires, 1960, páginas 69-73.

Para estas fechas y con la publicación de los nuevos trabajos poéticos (los poemas de *La copa...*), la figura de Villaespesa comienza a destacar visiblemente sobre toda la «cohorte» modernista y ello da sus frutos en ataques de los adversarios. Uno de los primeros que alza su voz agudamente crítica es «Clarín». Desgraciadamente no hemos conseguido encontrar el «Palique» del asturiano a que alude Villaespesa en carta a Sánchez Rodríguez: «Habrás leído la paliza tan enorme que me da Clarín... Soy su obsesión y me amenaza con dedicarme veinte crónicas seguidas llamándome dejenerado (*sic*), imbécil, ecta (*sic*)... Eso me gusta. He conseguido molestarle, ya sabes tú que un palo de ese pobre *luchador por la peseta* vale más que veinticinco bombos» (34). Más adelante veremos la crítica póstuma de Leopoldo Alas dedicada a *La copa del Rey de Thule*, libro que ya se está imprimiendo en la Tipografía Moderna.

Pero Villaespesa ya tiene «in mente» un nuevo proyecto, «aprovechando una *combinación...* con el Consejo de Instrucción Pública» (35). La cosa consiste en publicar todos sus libros anteriores a *La copa...*, de los que sólo dos habían salido a la luz pública: *Intimidades* y *Luchas*, que ahora los pensaba ofrecer aumentados y corregidos. Los otros tres tomos eran los siguientes: *Sensitivas* («cantares, rimas y lieds»),

(34) Carta número 30. De este «Palique» de Alas se hace eco Manuel Machado en su artículo sobre *La copa del Rey de Thule*. Véase el capítulo siguiente.

(35) Carta número 30.

Flores de Almendro («poesías fugaces, sensaciones y recónditas... el libro íntimo... diario de mi corazón») y *Confidencias* («poesías de amor, tristes, melancólicas, amargas, evolución de mi temperamento»). Esto nos indica que los dos últimos libros, que en todas las bibliografías se dan como publicados, respectivamente, en 1898 y 1899; no lo habían sido todavía (36).

Aparte de estos libros de su etapa anterior, con publicación prevista, Villaespesa nos informa (37) de otros volúmenes terminados, estos ya posteriores a *La copa...* y que nunca entrarán en la imprenta. Son los siguientes: *El jardín de Afrodita* («libro de Lujuria... Manual del placer»), *Los Crepúsculos de Sangre* («libro de dolor y de muerte»), *El libro de oro* («poemas medievales, muy originales y sentidos»), su li-

(36) Generalmente las bibliografías villaespesianas se dejan guiar por la ordenación que el propio autor hizo de sus libros en las Obras Completas de la Editorial Mundo Latino (1916), pero realmente las fechas que ahí se dan se refieren a los años en que fueron hechos los poemas. Así ocurre en F. Onís, obra cit., pág. 233; así en Prólogo de Mendizábal, ed. citada, págs. CLXVII-CLXVIII; así también en la Bibliografía preparada por Sidonia C. Rosenbaum en Revista Hispánica Moderna, julio 1937, n.º 4, pág. 278; también ocurre en Eladio Cortés, ob. cit., pág. 213, pero este caso es más extraño en cuanto cita ediciones concretas de Pueyo, que no existieron nunca. De esta forma, **Flores de Almendro** y **Confidencias** fueron publicadas después de 1900, más exactamente, entre 1901 y 1909, ya que en este año publica una tercera edición de **La copa del Rey de Thule** y en hojas interiores se dan a estas dos obras como agotadas. Por lo tanto hay seguridad de que se publicaron, pero ello debió ser en tiradas muy cortas que hacen hoy difícil su encuentro.

(37) Carta número 30.

bro antiguo *Sensaciones* («título que le cedí a Aquino») (38), *Vida bohemia*, volumen de cuentos, un estudio sobre los poetas jóvenes, dos comedias...; y Villaespesa acaba la relación con estas palabras: «en fin la mar... la mar!». Como ya hemos dicho, ninguno de estos libros llegó a publicarse ni entonces, ni después. Pero sólo sus títulos y sus propias aclaraciones sobre el contenido son suficientes para orientarnos sobre su labor literaria no publicada. Por ejemplo, vemos cómo insiste en los intentos teatrales, que de ninguna forma comienzan con *El Alcázar de las perlas* (1911), y observamos también que uno de los libros está completamente ambientado en el Medievo, lo que quizá derivará después hacia el orientalismo, que indefectiblemente en nuestro siglo va unido al nombre de Villaespesa.

En el fracaso de todos estos proyectos literarios tiene una influencia decisiva el comienzo de la grave enfermedad de Elisa, a la que en principio no se da mucha importancia. En una carta de la segunda quincena de mayo, Villaespesa comunica a Sánchez Rodríguez que su mujer está en cama sin especificar nada más (39). Pero en otra de 31 de agosto dirigida al mismo amigo, el almeriense le da la dramática noticia: «Querido Pepe: No sé cómo te escribo. Elisa desde hace quince días está gravísima. Ha tenido varios vómitos de sangre,

(38) Como ya hemos visto, el almeriense Francisco Aquino publicó un libro con ese título.

(39) Carta número 30.

y los médicos han declarado ya terminantemente que lo que tiene es tuberculosis. Comprende cómo estará mi ánimo para cosas literarias. (...) Dispénsame todas mis tardanzas, todas mis informalidades. Estoy desesperado, triste, muy triste, infinitamente más triste que he estado en mi vida» (40). Años más tarde, en *In Memoriam* (1910), libro-homenaje a Elisa, Villaespesa recordará los primeros momentos de la enfermedad:

«La lluvia lenta caía...
Te oí toser, y sentía
tu tos en mi corazón...» (41).

A esta circunstancia se unía que el almeriense había recaído en sus padecimientos de garganta. Pasan unas semanas y la relativa mejoría de Elisa les hace pensar en una temporada de descanso en Laujar y allí marchan en el mes de septiembre. Y desde Laujar escribe una carta donde aflora el estado depresivo en que se encuentra ante estas terribles circunstancias: «Te escribo desde la cama... Estoy muy enfermo, muy enfermo... El Otoño se acerca y yo soy una enferma ave de paso...» (42). En Laujar estarán hasta finales de noviembre en que vuelven a Madrid. Es entonces cuando el joven matrimonio abandona el piso familiar de la calle del Pez y se van a vivir a su nuevo domicilio en Divino Pastor, número 9.

(40) Carta número 32.

(41) «El poeta recuerda», del libro *In Memoriam*, en *Poesías Completas*, ed. cit., pág. 339.

(42) Carta número 33.

Mientras ocurre todo esto, el nombre de Villaespesa se sigue aireando y con su fama consigue que crezca el interés por los otros poetas de Almería, a los que, en su mayor parte, él ha dado a conocer. Así en la revista granadina «Idearium», el escritor Nicolás María López publica un artículo sobre los «Poetas Almerienses», donde escribe entre otras cosas: «El éxito con que han sido acogidos los libros que recientemente han dado a luz, es una prueba del valer de la musa almeriense, y de que la esquiua crítica madrileña se va ablandando el calor que sube del mediodía. Díganlo, si no, los aplausos tributados a Villaespesa, cuyos versos candentes tienen el desvarío de la pasión; a la ternura irónica de Gil de Aincildegui, a las exquisitas *sensaciones* de Aquino, a la tristeza sensual, tristeza andaluza, producida por la embriaguez de la luz, de Durbán Orozco. En poquísimo tiempo, al nombre de otros poetas, ya conocidos, como Rubio, Ledesma, Langle, etcétera, se han unido un núcleo de jóvenes entusiastas y alocados, cuyos versos, ya áureos y rojos, ya sombríos o saturados de íntima ternura, tienen el vigor y la expresión de la verdadera poesía» (43). Cuando se escribe esto en Granada, todavía no había salido *La copa del Rey de Thule*. Las circunstancias mencionadas lo habían impedido.

(43) «Idearium», número 7, de 15 de septiembre de 1900, página 124.

CAPITULO IV

«LA COPA DEL REY DE THULE»

(1900)

Publicación del libro. El título. Simbolismo, ruptura e imitación. «*La copa*»: piedra de toque. Crítica favorable y crítica adversa.

El día 28 de noviembre llega el matrimonio Villaespesa a Madrid, después de una temporada de descanso en Laujar. Nada más llegar, el poeta rápidamente se dedica a distribuir *La copa del Rey de Thule*, que, ya terminada hacía un par de meses, esperaba en la imprenta la vuelta de su autor. Recordemos que *Almas de Violeta* y *Ninfeas* fueron enviados a Juan Ramón en septiembre, y de esos tomos el segundo salía como número dos de la Colección Lux, mientras que el libro de Villaespesa figuraba como el primero de ella. Claro que en esto no sólo intervinieron las circunstancias de enfermedad, ya aludidas, sino también la espera infructuosa del prólogo prometido por Rubén; y a ello alude Villaespesa en una carta al americano, al hablarle de la terminación de dos nuevos libros: «Yo trabajo tenazmente. He acabado dos nuevos libros de versos: *Prosas de pasión* y *El Jardín de Afrodita*. No le digo que me envíe un prólogo para alguno de ellos porque sé que esto es ya imposible. Usted es muy olvidadizo y no se acuerda de cumplir sus

ofertas... Mi *Copa del Rey de Thule* lo ha estado esperando más de diez meses y ha tenido que publicarse sin él...» (1).

Forzosamente Villaespesa tenía que estar molesto con Darío, sobre todo porque a éste no se le había olvidado enviar un prólogo (el célebre soneto) para las *Ninfeas* de Juan Ramón. *La copa del Rey de Thule* sale, pues, de la Tipografía Moderna a finales de noviembre desnudo de palabras ajenas, y así, solo, va a librar su batalla por el modernismo. El hecho de que la tirada fuera muy corta (Juan Ramón habla de 500 ejemplares para *Ninfeas*) (2) y las discusiones en su torno muy apasionadas, con todo lo que ello trae de propaganda, plantea el problema bibliográfico: la enorme dificultad de encontrarlo (y en esto sigue las huellas de los dos primeros libros del de Moguer) (3). Lo mismo ocurre, incluso, con la segunda edición, al parecer hecha por Pueyo; por eso únicamente hemos podido manejar tres ediciones posteriores: la tercera (Pueyo, 1909), la de las *Obras Completas* (vol. III, Mundo Latino, 1916)

(1) **Archivo de Rubén Darío**, ed. cit., págs. 90-91. Esta carta va recogida ahí sin fecha, pero a juzgar por el contenido tiene que ser de finales de 1900.

(2) Juan Guerrero Ruiz, ob. cit., pág. 334.

(3) **La copa...** se vendió mucho más que las obras primeras de Juan Ramón. Esto lo prueba el hecho de que, en un catálogo de Pueyo del año 1908, hemos visto anunciados como disponibles **Almas de Violeta** y **Ninfeas** y además al mismo precio de 1900, o sea, a 2'50 y 5 ptas., respectivamente, mientras que el libro de Villaespesa no figura a pesar de que para entonces ya se había hecho la segunda edición.

y la recogida en *Poesías Completas* por Federico de Mendizábal (Aguilar, 1954). De ellas hay que desechar por completo la primera, ya que se publica muy aumentada (4), y en lo que se refiere a las otras dos hay que ir con mucho cuidado, porque incluyen también algunas composiciones no existentes en la primera edición de *La copa del Rey de Thule*, y porque arrancan de este libro ciertos poemas que en su origen le pertenecían, pasando a incluirlos en el libro siguiente, *El alto de los bohemios* (5), donde en un principio no estuvieron. Todo esto lo podemos afirmar porque hemos tenido muy presentes las críticas a *La copa*, críticas que al mencionar títulos y composiciones concretas, dan una idea muy exacta de los poemas que verdaderamente reunía. Así en el artículo crítico de Manuel Machado (6) se nombran catorce poemas del libro, a saber: «Silencio», «Los Crepúsculos de Sangre», «Histórica», «Flores de Ensueño», «Paisaje interior», «Epitalamio», «Ave, Femina», «Los Murciélagos», «Pagana», «Medieval», «Los Cruzados de Thule», «Neurótica», «La sonrisa del Fauno» y «Parábo-las»; a estos catorce habría que añadir uno más, pues Timoteo Orbe en su crítica (ver más adelante) habla de ser quince las composiciones del libro. No dudamos que la composición

(4) Así se indica en la misma portada: «Tercera edición aumentada con varias composiciones»; efectivamente reúne más de sesenta composiciones.

(5) *El alto de los bohemios*, Valero Díaz Librero-Editor, Madrid, 1902.

(6) En «El País», 30 de enero de 1901.

que falta en la relación de Machado es «Ofrenda», ya que, como veremos, en la parodia de «Madrid Cómico» aparecen algunos versos de ese soneto (7). Sólo nos queda indicar que para esos quince poemas hemos manejado la edición de Mendizábal, que prácticamente reproduce la de las *Obras Completas* de la Editorial Mundo Latino: son las más fidedignas; por otra parte, no hay que pensar en variantes, ya que Villaespesa raramente corregía un poema publicado en libro (8).

Una vez planteado el problema bibliográfico en torno a *La copa del Rey de Thule*, lo primero que interesa averiguar es el origen del título del libro. Los geógrafos de la Antigüedad Clásica daban el nombre de Thule a la región que consideraban como límite norte del mundo, o sea, a las tierras situadas al norte de las Islas Británicas y que todavía permanecían desconocidas y tenebrosas. Y este topónimo misterioso de Thule es el que recoge Goethe en una de las baladas cantadas por Margarita en el *Fausto*, la que se conoce por el nombre de

(7) De todas formas el problema bibliográfico sigue en pie y sólo se podrá solucionar totalmente a la vista de esa inencontrable primera edición.

(8) Sacamos esta conclusión después de haber confrontado diversas ediciones de sus libros anteriores y más concretamente las versiones de algunos poemas de *La copa* publicados en revistas de aparición posterior al volumen.

balada del Rey de Thule (9), cuyo protagonista real es una «copa»; una «copa» por medio de la cual ese Rey, al beber en ella, se sentía transportado a otros mundos; una «copa» cuya pérdida provoca la muerte de ese mismo rey. Pero este asunto no queda tan lejos de Villaespea, ya que Campoamor, recogiendo la idea de la balada goethiana, publicó en sus *Doloras* una composición corta titulada justamente «La co-

(9) Precisamente tenemos a la vista la traducción que, años más tarde, hizo su amigo Cansinos (J. W. Goethe, **Obras Completas**, vol. III, Aguilar, Madrid, 1951, 2.^a edic., págs. 1217-1218); dice así:

«Erase en Thule un monarca,
 modelo de leal amor,
 y al que su amada una copa
 de oro, al morir, le legó.
 Nada estimaba el rey tanto;
 tan sólo en ella bebía,
 y siempre que la apuraba,
 la mirada se le iba.
 Y al llegar su última hora
 el reino legó a su hijo,
 pero a la copa preciada
 le reservó otro destino.
 A su mesa están sentados,
 de su corte, los señores
 del castillo, en el salón
 que dan al mar sus balcones.
 Allí está la vieja copa;
 bebe el rey su último trago,
 y arroja al mar con un gesto
 solemne el cáliz sagrado.
 Caer en las aguas lo mira,
 y ve cómo se hunde en ellas,
 y a él los ojos se le hunden...
 Ni una gota más bebiera...

pa del Rey de Thulé» (10); pero aquí el poético halo de misterio de la balada del alemán se ha hecho prosa, porque en el poema de Campoamor la «copa» es, pura y simplemente, símbolo de la riqueza material, del dinero. Pero lo más curioso de todo es que esta «dolora» de don Ramón fue publicada en el n.º 27, de 5 de noviembre de 1897, del periódico «Germinal», en cuyos números anteriores Villaespesa había ofrecido al público sus primeros poemas. Creemos, por tanto, que ahí está el origen del título, pero sólo el título, porque el contenido del libro está más cerca del simbolismo de

(10) En **Obras poéticas completas**, Aguilar, Madrid, 1972, 7.ª edic. págs. 244-245. Recogemos aquí la composición completa:

«¿Me quieres?», le preguntó
 un galán a una doncella.
 El era muy pobre, y ella
 le contestó airada: «¡No!»
 Quedó él lleno de pesar
 sobre una roca sentado,
 y al verse tan despreciado
 se echó de cabeza al mar.
 Llegó al fondo, y, al morir,
 tentando un cáliz, lo asió,
 pensó en Dios..., nadó..., subió
 y dijo: «¡Quiero vivir!»
 Cuando hizo a la orilla pie,
 vio el cáliz de oro, en que había
 un letrero que decía:
Copa del Rey de Thulé.
 Sobre la roca después
 se hablaron él y ella así:
 «Soy rico, ¿me quieres?» «Sí».
 «Dame un beso». «Y dos y tres...»
 Mas cuando le fue a besar,
 viendo él la codicia de ella,
 rechazando a la doncella,
 la echó de cabeza al mar».

Goethe. No pretendemos afirmar con ello que el almeriense fuera lector asiduo del maestro alemán, pero lo que es indudable es que conocía el *Fausto* y para ello no le faltaban traducciones españolas recientes (11).

Donde quizás sea más clara la presencia del *Fausto* es en el poema titulado «Parábulas». Estos son sus primeros versos:

«Fue una noche tenebrosa de Walpurgis.
A la tierra, cual mortaja, las tinieblas en-
[volvían,
y los rojos cazadores del infierno,
con sus gritos, azuzaban las diabólicas
[jaurías
de los roncós huracanes, que mugiendo
[como búfalos fantásticos,
por la selva oscura y lóbrega de la noche
[se perdían.
En el bátrato, las brujas,
las urdimbres misteriosas de la vida,
con las cuerdas del ahorcado, con las lla-
[gas del leproso
y la sangre venenosa de los lúgubres sui-
[cidas,
a compás de sus blasfemias,
como arañas monstruosas, enredaban y
[tejían...» (12).

(11) En la misma edición de la Edit. Aguilar, preparada por Cansinos, hay una amplia nota de la «Biografía Hispánica del *Fausto*» (pág. 1178), donde se reúnen referencias de las traducciones del poema dramático al español, hechas entre 1841 y 1934. Ahí podemos ver que entre 1875 y 1897 se publicaron en España cinco traducciones, entre ellas la de Teodoro Llorente. Para la presencia del maestro alemán en nuestra literatura ver el estudio de Robert Pageard, *Goethe en España*, C. S. I. C., Madrid, 1958; pero en este trabajo no se menciona lo más mínimamente a Villaspesa.

(12) *La copa*, ed. cit., pág. 135 (vol. I)

Después de esto, el poema, que realmente consiste en un engarce de fragmentos, abandona ese ambiente tenebroso para volver casi al final con la imagen de la desesperación:

«Hay blasfemias infernales en su boca...
Lloran sangre sus pupilas en silencio...
Y le siguen, cual famélicas jaurías,
en caballos montaraces,
cien legiones de diabólicos espectros...»
[(13).

Y el poema acaba con la figura de un peregrino que busca «algo» misterioso y que desprecia todo lo que se le ofrece. Cuando Manuel Machado escribe su impresión (a la que volveremos varias veces) sobre este libro, dice del poema «Parábolas»: «Wagneriana y confusa. Hecha con rumores de mar y de selvas agitadas por el viento. Varía de rima y de ritmo. Suspira. Se aletarga. Imaginación llena de teorías y cortejos fantásticos. Es de la última. Cerramos el libro. Dejamos la "copa". Ebrios» (14).

En efecto, en las largas procesiones de *La copa del Rey de Thule* se adivina el Wagner aprendido en el Modernismo, pero esa composición, en su parte más turbia, está claramente inspirada en la Escena XXI de la Primera Parte del *Fausto*, escena conocida como «Noche de Walpurgis»; en ella, como es sabido, Fausto se entrega locamente a la sensualidad, baila con las brujas, pero cuando está en plena agitación

(13) *Ibíd.*, pág. 138.

(14) «El País», 30 de enero de 1901.

de la orgía y el aquelarre, su ser se estremece al recuerdo repentino de Margarita, lo que determina su purificación (15). Y éste es el simbolismo que late en un núcleo de composiciones de *La copa del Rey de Thule* («Parábolas», «Los crepúsculos de sangre», «Epitalamio», «Los murciélagos» y «Los cruzados de Thule», por ejemplo). Por una parte, el poeta, sumergido en el sentimiento del dolor, en las tinieblas de la remota Thule, busca esa «copa» mágica, que lo ayudará a salir de ese abismo; por otra parte, el autor intenta encontrar la auténtica poesía, la poesía nueva, a través de la agitación de las imágenes, que con las trasposiciones sensitivas y el vuelo de la fantasía podrán llegar a crear un nuevo lenguaje. De esta forma, la negación vital se entrecruza con la negación de la retórica de Arce y Campoamor, una retórica juzgada prosaica; y ello da como resultado la afirmación de una temática inusitada, que rompa con el imperante y mediocre «buen gusto», como ocurre con el poema villaespesiano «Los murciélagos». Sobre este punto, Cansinos dirá más tarde que «para seguir el nuevo credo, nuestro poeta deforma sus espontáneas y ubérrimas imágenes, las achata, las estira y martiriza. Trueca su garrida musa en princesina pálida; desdeña las golondrinas

(15) En la Parte II, Acto II, del *Fausto* hay otra Escena, la III, también llamada «Noche de Walpurgis», pero lleva añadido lo de «clásica», para contraponerla a la otra que sería, aunque no lo dice, la medieval. En ésta, no en la «clásica», es en la que se fija Villaespesa.

para cantar los murciélagos» (16), y transforma, añadimos nosotros, los bohemios en Cruzados, los ataques de la crítica en tinieblas de Thule, la «lucha» en delirio, la corona triunfal en Copa del Rey de Thule. Sólo las flores no se transforman y de ello se congratulaba Manuel Machado: «Me alegro de que Villaespesa no adorne sus estrofas con la flora exótica de anémonas, lotos, iris y crisantemos. Cuando los poetas extranjeros encuentran *eso* en nuestras poesías, no pueden por menos de reír. Mientras tengamos nosotros nardos, jacintos, alhelíes y jazmines ¿por qué ir a buscar guirnaldas al *Marché aux fleurs* de otros climas y de otros cielos?» (17).

Toda la adaptación de Villaespesa a las nuevas tendencias le viene de su firme intención de estar al día. Recordemos que este libro va encabezado por una cita muy expresiva de D'Annunzio: «o rinnovarsi o morire». Y aunque Villaespesa afirme años después eso de «nada de escuelas, nada de espíritu moderno; / mi vida, buena o mala, engendró mi poesía» (18), esto, que verdaderamente se puede decir de la mayor parte de su obra, de ninguna forma se podría aplicar a *La copa del Rey de Thule* como no fuera a la chispa vital que sin duda lo origina; porque si algo claro se observa en el

(16) *La nueva literatura*, ed. cit., pág. 130.

(17) Art. cit. de «El País». Esta cita lleva una errata en el diario: escribe «fleux» por «fleurs».

(18) «Ego sum», del *Libro de Job*, en *Poesías Completas*, ed. cit., pág. 622 (vol. I).

libro es su voluntad de unirse a los nuevos poetas americanos, de seguir las huellas del maestro Rubén, de aparecer como auténtico «modernista», de ser considerado como tal y, lo que es más, de constituirse, dentro de lo posible, en cabeza española. Y es que lo que en realidad se trasparenta en *La copa del Rey de Thule* es la portentosa facilidad imitativa de un autor que acaba de cumplir los veintitrés años (¡lástima que con el tiempo esta virtud se le convierta en vicio!). Así, en este libro de Villaespesa se dan cita la riqueza musical, pictórica, sensorial y temática de Rubén, y el dramatismo de José Asunción Silva; y, como ahora veremos, en él se contiene toda la iconología modernista.

Desde el punto de vista métrico la utilización de los nuevos ritmos está más conseguida que en las *Ninfeas* de Juan Ramón, porque los versos de Villaespesa son más fluidos, no abusan de las diéresis y se deslizan con suavidad; con razón diría en su libro siguiente: «el ritmo, el gran rebelde, me rinde vasallaje». Además, se muestra muy diestro al mezclar en una misma composición versos compuestos, muy amplios (los hay de veinte sílabas) con los de arte menor, que se adelgazan hasta el tetrasílabo, como ocurre en «Epitalamio»:

«Al mirarme solo y triste, con la cruz de
[mis dolores
en la cumbre del olvido,
la Hora Blanca se aproxima... Me sostiene
[entre sus brazos, y a mi oído
canta el dulce epitalamio de sus líricos
[amores.

En mis brazos de su carne siento el peso...
Nuestros cuerpos funde el lazo
de un abrazo...
Nuestras almas liga un beso...» (19).

Y esto, como veremos, se lo criticará «Clarín». Sin embargo, *La copa del Rey de Thule* no ofrece gran variedad estrófica. Hay un predominio del soneto que, en un conjunto de quince composiciones, se utiliza ocho veces. Le siguen cinco composiciones polimétricas asonantadas, una en larga tirada de endecasílabos asonantados y otra en pareados alejandrinos. Pero dentro de los sonetos hay variedad: cuatro en alejandrinos, dos dodecasílabos, uno de dieciséis sílabas y sólo uno endecasílabo. Quizás sean estos los poemas más destacados del libro y concretamente a uno de ellos Manuel Machado lo señalaba como «uno de los mejores sonetos que conozco... No tiene un verso vano, y el final es sencillamente hermoso». El sevillano se refiere al titulado «Ave, Femina», que dice así:

«Te vi muerta en la luna de un espejo en
[cantado.
Has sido en todos tiempos Elena y Mar-
[garita.
En tu rostro florecen las rosas de Afro-
[dita
y en tu seno las blancas magnolias del
[pecado.
Por tí mares de sangre los hombres han
[llorado.

(19) *Poesías Completas*, ed. cit., pág. 115.

El fuego de tus ojos al sacrilegio incita,
 y la eterna sonrisa de tu boca maldita
 de pálidos suicidas el infierno ha poblado.
 ¡Oh encanto irresistible de la eterna Lu-
 [juria!
 Tienes cuerpo de Angel y corazón de
 [Furia,
 y el áspid, en tus besos, su ponzoña des-
 [tila...
 Yo evoco tus amores en medio de mi
 [pena...
 ¡Sansón, agonizante, se acuerda de Dalila,
 y Cristo, en el Calvario, recuerda a Mag-
 [dalena!» (20).

En este bello soneto, que Machado recoge íntegro en su artículo, está presente una importante característica del Modernismo como es la ambigüedad religiosa que se manifiesta en ese fundir lo pagano con lo cristiano, de donde surge una nueva mitología poética; y la clave de esta invocación a la mujer está en la síntesis femenina que construye a partir de Elena y Margarita (otra vez el *Fausto*), una, símbolo de la impureza y la destrucción, la otra, de la virtud y la salvación; fusión del vicio con la virtud, de la pureza con el pecado, de la Lujuria con el Angel, de Sansón-atleta con Cristo, de Dalila con Magdalena. Naturalmente este soneto provocó el encándalo nada más publicarse en alguna revista; «Clarín» levantó su voz y de ello se hace eco Manuel Machado: «A Clarín

(20) *Ibíd.*, pág. 185. Mendizábal lo incluye en *El alto de los bohemios*, pero Villaespesa no lo recogió en este libro, sino en *La copa...*; como prueba contundente ahí está el artículo crítico de Manuel Machado, que no sólo habla de él sino que lo recoge entero.

le ha parecido mal y el bilioso asturiano ha gritado: "¡Al sacrílego!", por la suposición de que Cristo recuerde a Magdalena en el Calvario; de que ame como se ama a las hermosas. Y trata de ridiculizar esta valentía del poeta, en nombre de una austeridad que no sintió el Nazareno» (21).

Dentro de esa búsqueda de símbolos que es *La copa del Rey de Thule*, encontramos la recreación de algún mito grecolatino, donde se observa esa característica típicamente modernista del gusto por lo griego. Nos referimos al soneto, único endecasílabo, titulado «Pagana». Machado, que examinó paso a paso el libro, dijo de esta composición: «La historia de Leda y el cisne, contada con gracia donosamente escabrosa en este país de timoratos, pero sin dejar plaza a lo grosero entre la voluptuosidad que la envuelve» (22). En efecto, el soneto es la recreación de la escena mitológica en la que Júpiter, transformado en cisne, se refugia en los brazos de la hermosa Leda. El cisne es una de las alhajas del Modernismo, el príncipe de la nueva poesía, pero ya no es el que «cantaba sólo para morir» (23), sino el Cisne de Wagner,

(21) Art. cit.

(22) Art. cit.

(23) «El cisne», de **Prosas profanas**, en **Poesías Completas** de Rubén Darío, Aguilar, Madrid, 1968, 11.ª edic., págs. 587-588. El verso entero es así: «El cisne antes cantaba sólo para morir».

que no cesa de cantar «para revivir» (24). Rubén ya le había dedicado sus versos en *Prosas profanas* (25) y en ellos hay alusiones al episodio de Leda; pero donde Darío evoca en su amplitud esta escena, es en el poema «Leda», que aunque será recogido cinco años más tarde en *Cantos de Vida y Esperanza*, ya había sido publicado en «La España Moderna» (Noviembre de 1899). Este es el punto de partida del soneto de Villaespesa, que carga las tintas eróticas más que el americano:

«Tendió el cisne la curva de su cuello,
y con el ala —cándido abanico—
acarició los senos y el cabello...
Leda dio un grito, y se quedó extasiada...
Y el cisne levantó, rojo, su pico,
como triunfal insignia ensangrentada» (26).

Este erotismo es aún más bestial en «Histórica», donde otro príncipe animal, el león, des-

(24) *Ibíd.*; Rubén escribe exactamente:

«Cuando se oyó el acento del Cisne wagneriano
fue en medio de una aurora, fue para revivir.»

El cisne modernista es producto de un cruce del cisne mitológico del episodio de Leda y el cisne de la mitología wagneriana, relacionado con Lohengrin y el príncipe Luis de Baviera, protector de Wagner; para todo esto ver: Pedro Salinas, *La poesía de Rubén Darío*, Losada, Buenos Aires, 1968, 3.ª edic., págs. 94-101; Esperanza Figueroa Amaral, «El cisne modernista», en *Estudios críticos sobre el Modernismo*, Gredos, Madrid, 1968, págs. 299-315; José Agustín Balseiro, *Seis estudios sobre R. D.*, Gredos, Madrid, págs. 57-71; y Francisco López Estrada, *Rubén Darío y la Edad Media*, Madrid, Planeta, 1971, págs. 31-39.

(25) *Ed. cit.*; págs. 557-558: «Blasón»; págs. 587-588: «El cisne»; págs. 597-599: «Friso».

(26) «Pagana», del libro *La copa...*, en *Poesías Completas*, *ed. cit.*, pág. 187. Mendizábal se equivoca al incluirlo en *El alto de los bohemios*. Esta misma es-

troza a una «ardiente cortesana» que muere sonriendo:

«Sueña... Un león celoso, veloz salta a la
 [arena,
 ensangrentado el oro de su rubia melena.
 Abre las rojas fauces... A la bacante mi-
 [ra...
 Salta sobre sus pechos; a su cuerpo se
 [abraza...
 ¡Y ella, mientras la fiera sus carnes des-
 [pedaza,
 los párpados entorna... y sonriendo ex-
 [pira!» (27).

El libro de Villaespesa se nos vuelve, cada vez con más claridad, un amplio eco de todos los temas del Modernismo. En «Medieval» revive la triste princesa de la «Sonatina» rubeniana:

«Bajo dosel de púrpura, que el sol po-
 [niente besa,
 con sus dedos de nieve la pálida princesa
 el azahar de una margarita deshoja,
 y tras los almos cisnes de sus sueños,
 [arroja

cena está evocada por Darío en las dos últimas estrofas de «Leda»:

«Tal es, cuando esponja las plumas de seda,
 olímpico pájaro herido de amor,
 y viola en las língas sonoras a Leda,
 buscando su pico los labios en flor.

Suspira la bella desnuda y vencida,
 y en tanto que al aire sus quejas se van
 del fondo verdoso de fronda tupida
 chispean turbados los ojos de Pan».

(Poesías Completas, ed. cit., pág. 664).

(27) *La copa*, ed. cit., pág. 185. De nuevo se equivoca Mendizábal, cuando incluye esta composición en *El alto de los bohemios*.

—halcón con garras vírgenes— su enfer-
 [ma fantasía,
 que se pierde en las brumas de la melan-
 [colía...» (28).

De nuevo los cisnes y una princesa que, como la Margarita del *Fausto*, deshoja una flor. Y al final del poema Rubén da la mano al «estudiante de Salamanca»:

«Junto al tálamo regio de azahares y rosas,
 los amantes enlazan sus manos temblo-
 [rosas.
 "Mirar tu rostro ansío... Besar tus labios
 [quiero",
 murmuró la princesa. Y el Negro Caballero
 con ruda mano alzóse de pronto la vi-
 [sera...
 ¡Y floreció la Risa en una Calavera!...» (29).

No pueden faltar las hadas etéreas del Modernismo y ellas aparecen en «Flores de ensueño», donde una vez más Goethe inspira a Villaspesa, esta vez en la visión de una mujer (Margarita) que duerme velada por Satanás y el Ángel del Pudor:

«Ensueño azul: el Hada de la Dicha
 desciende de los cielos en su carro
 —un gigantesco cáliz de magnolia
 por dos gallardos cínifes tirado—,
 y la conduce a los floridos bosques
 del misterioso reino del Encanto» (30).

Y más abajo la tentación de las joyas que brillan:

(28) *La copa...*, ed. cit., pág. 110.

(29) *Ibíd.*, pág. 112.

(30) *Ibíd.*, pág. 113.

«Ensueño rojo: En el jardín de Marta,
a la luz moribunda del ocaso,
contempla los fulgores que despiden
las ricas joyas del collar de Fausto» (31).

Son las visiones poéticas del espíritu y la carne, ensueños de la poesía y la materia, lo puro y lo impuro, azul y rojo, sensaciones de color. Juan Ramón, en su crítica a *La copa del Rey de Thule*, escribía: «Para mí, todas las frases y todas las palabras del libro de Villaespesa son perfectamente apropiadas; todas dan una sensación, y yo quiero antes sensaciones que fórmulas gramaticales, aún cuando para producir una sensación haya que metaforizar o simbolizar ideas de la manera más atrevida. Valera dijo que no estaba conforme con la frase del emperador Hugo: "l'art, c'est l'azur", y que la creía enfática y vacía; yo, en cambio, la creo suprema, la considero síntesis completa de todo Arte» (32). De entre los poemas

(31) *Ibíd.*

(32) Juan Ramón dijo más tarde que publicó este artículo en la revista «Noche y Día» de Málaga (J. Guerrero Ruiz, *ob. cit.*, pág. 169), pero en los números sueltos que hemos conseguido ver de esta publicación no lo hemos encontrado. El artículo está recogido por F. Garfias en *Libros de prosa*, Aguilar, Madrid, 1969, págs. 207-213; no estamos de acuerdo con la fecha que coloca al pie, 1899, ya que el libro de Villaespesa no fue publicado hasta 1900 y, aunque los dos se conocían por carta desde antes, ni Villaespesa lo tenía reunido (el libro) en 1899 ni creo posible que se lo enviara a Juan Ramón. En suma, este artículo crítico lo debió hacer Juan Ramón en su primer viaje a Madrid (Abril, 1900). Después, ya en la tercera edición de *La copa...* Villaespesa lo colocó como Prólogo del libro.

del libro, Juan Ramón destaca un soneto, que reproduce entero en su artículo. Se trata del titulado «Paisaje interior» y es una alegoría de la crítica y el dolor que acechan al poeta, «cárdeno lirio». Ya ha sentido los golpes sobre su carne poética. En *Luchas* hablaba de «Zoilos», de «crítica sangrienta», etc., ahora todo eso está traspuesto y convertido en una visión de colores fuertes que ahogan el blanco, colores engastados en una naturaleza viva, llena de presagios; veamos el soneto:

«Cual Sol en los cielos entreabre el Delirio
 su enorme pupila torva y sanguinaria,
 y en la roja tarde vaga solitaria
 el alma marchita de cárdeno lirio.
 Lenta nube vierte sangre de martirio,
 el ciprés eleva su negra plegaria,
 y enciende en el cáliz de la pasionaria,
 lívida luciérnaga, fantástico cirio.
 Sollozan los vientos. En lago de llanto
 los cisnes heridos apagan su canto.
 Sobre las palomas vuelan los neblíes;
 y entre las adelfas alza lentamente
 su verde cabeza la Eterna Serpiente
 de escamas de oro y ojos de rubíes» (33).

Juan Ramón, que llamaba entonces a Villaspesa «artista y orfebre refinado», comentaba así el soneto dejando caer el peso de sus «impresiones»: «...Flotando en la sangre de los dolorosos crepúsculos y en la violeta de las tardes de vaguedad y tristeza infinitas, hay un eterno beso negro que acaricia las frentes so-

(33) *La copa...*, ed. cit., págs. 127-128. También está recogido en el artículo de Juan Ramón: en *Libros de prosa*, ed. cit., pág. 210.

ñadoras coronadas de espinas. Símbolo del dolor nostálgico... Admirable cuadro aquel que representara este dolor: una sien dolorida atravesada por la espina del recuerdo blanco, de la rosa alegría, entre un nimbo negro de desventura...» (34).

Después de lo visto, podemos hacernos una idea de todo lo que plantea *La copa del Rey de Thule*, de todo lo que representa en el panorama literario español del novecientos. Porque es el libro más lleno de Modernismo debido a las dotes imitativas de su autor; el libro más valiente junto con *Ninfeas*, y, al estar más conseguido que éste, se convierte en modelo único de la nueva poesía. Pero oigamos mejor lo que dice Cansinos, que vivió muy de cerca el impacto del libro: «Este libro minúsculo, circunstancial y efímero, es erigido en canon de la estética modernista, y granjea a su autor el renombre ambiguo y peligroso de los escritores raros, con todas las burlas de la incomprensión maligna y todos los ditirambos de la otra incomprensión bien intencionada, cuya ceguera es afectiva. Villaespesa es considerado por este parvo libro como el portaestandarte del modernismo literario, y durante mucho tiempo en él se clavan todos los dardos de la crítica rezagada y a él se dirigen los novísimos cortejos líricos» (35). De esta forma el libro de Villaespesa se convirtió en decisiva piedra de toque

(34) **Libros de prosa**, ed. cit., pág. 210.

(35) **La nueva literatura**, ed. cit., pág. 133.

ante la que gritaron los «carreteros de la prensa», como diría Juan Ramón refiriéndose a los críticos antimodernistas. Y gritaron los que no se atrevían a «tocar» a Rubén, que venía aureolado desde América, pero que no estaban dispuestos a que «las musas de París» que traía el americano, se aposentasen en los poetas de la península. Ya Juan Ramón, que había hecho su artículo antes de la publicación del libro, preveía lo que iba a ocurrir: «Sobre el hermoso libro de Villaespesa, caerá una lluvia de insultos; la envidia hará de las suyas; los buenos clásicos lanzarán un anatema sobre el poeta, y a continuación de su nombre escribirán una lista interminable de adjetivos; lo llamarán *decadente*, lo llamarán *simbolista*... (...) La crítica rutinaria penetrará en el libro, a caza de imperfecciones que ridiculizar...» (36). Y así fue. Precisamente por ese carácter de piedra de toque en que se convierte *La copa del Rey de Thule*, hemos juzgado interesante reunir aquí un grupo de críticas, favorables unas, adversas otras, que podrán dar una idea más exacta del enfrentamiento que se produjo.

Ya es muy expresiva del ambiente que rodea al libro en su publicación, la carta que, por estas fechas, dirige Candamo a Rubén. Veamos el párrafo que nos interesa: «En este último tiempo se publicaron muchos libros: los de Jiménez, *La copa del Rey de Thule*, que no todos quieren beber; *Medallones*, de González

(36) Libros de prosa, ed. cit., págs. 211-212.

Anaya; *Alma Andaluza*, de Sánchez Rodríguez; *Almas y paisajes*, de Bueno; *Tres ensayos*, de Unamuno; y *La casa de Aizgorri*, novela en forma *dramática*, de Baroja. De todos estos libros sólo creo estimables los dos últimos» (37).

Juan Ramón Jiménez era uno de los que había apurado hasta el fondo, y antes que nadie, esa «copa», y en ese tono acababa su artículo, visto ya en su partes más importantes: «Quisiera daros a probar varios sorbos de *La Copa*, pero tendría que verterla toda para quedar tranquilo y satisfecho... Solo os diré que Villaespesa es el primer poeta de nuestra juventud, y que *La Copa del Rey de Thule* es su obra...» (38). Y es que entonces el de Moguer navegaba, aunque no por mucho tiempo, por el lago de sus *Ninfeas*.

Ya hemos recogido las partes más importantes del artículo crítico de Manuel Machado; éste acababa de llegar a Madrid desde París, en donde había entrado en contacto directo con los últimos parnasianos y simbolistas. Como dato interesante de oposición a *La copa*... recordemos que en un principio la dirección de «El País» se negó a publicar el artículo del sevillano, lo que provocó un asalto nocturno a la redacción del diario, cuya dirección al fin accedió (39). También Manuel Machado, como ya hemos podido apreciar, «bebió» a gusto de la

(37) *Archivo de Rubén Darío*, ed. cit., pág. 434. La carta no va fechada, pero debe ser de diciembre de 1900.

(38) *Libros de prosa*, ed. cit., pág. 213.

(39) Mendizábal en Pról. cit., pág. XXXII.

«copa», pero su artículo se nos presenta como el más realista de todos los favorables. Veamos, si no, el final: «¿Defectos?... No faltan. Pero ¡ay del que no los tiene! Y más si son como los de este libro: exuberancia, riqueza de paleta que se despilfarra. Gongorismo... ultra-poesía. A veces las imágenes vibrantes se atropellan y se desvirtúan por falta de espacio, formando un montón indistinto de piedras preciosas. No importa. La juventud es así. Vendrá la calma que engarce cada perla en una sola espiga de oro, que deje al brillante su elegancia de solitario, que conserve el silencio de la noche en torno de la misteriosa poesía de la luna» (40). Manuel Reina, que conocía y recreaba a los parnasianos franceses, es el único «maestro» (maestro menor) del que conocemos algunas palabras sobre el libro en cuestión: «*Intimidades* fue la revelación de un poeta. *Luchas*, la consagración de un artista, y *La Copa del Rey de Thule*, a pesar de sus irreverencias retóricas, la gloriosa exaltación de la juventud más original y potente de nuestras letras. Este libro, escrito con el entusiasmo desbordante de los veinte años, marcará una nueva época en la poesía española, y es como la aurora de un espléndido porvenir literario» (41).

(40) Art. cit.

(41) En «Opiniones sobre la primera edición de este libro», apéndice final de la tercera edición de *La copa del Rey de Thule* (Pueyo, Madrid, 1909), página 177. En este apartado reúne Villaespesa algunas críticas favorables a su libro de 1900.

Entre los críticos favorables hay un grupo de incondicionales que toma además la obra como pretexto para atacar a los viejos poetas, a las instituciones o al ambiente poético general. Ricardo León, amigo y poeta de provincias protegido por Villaespesa, decía entre otras cosas (42): «Esperábamos con impaciencia, hace tiempo, la obra del joven maestro (...) Sabíamos también que la futura obra era la obra magna del artista, obra de exquisita rebeldía, de viril protesta contra la vulgaridad y el amaneramiento que, con escasas excepciones, saturan el ambiente literario de esta pobre España decadente». Esto es lo que ya se esperaba en el ambiente de los poetas jóvenes, pero ¿qué se encontró Ricardo León?: «*La Copa del Rey de Thule* es una obra que participa de la robusta inspiración, de la fuerza desbordante de los poetas clásicos y de la refinada belleza del Arte nuevo». Y a continuación escribe una frase que quiere ser programa: «Esta es, seguramente, la fórmula precisa de la poesía del porvenir: unir la sabia robustez clásica y la aristocrática elegancia de la forma moderna». Pero él no cumplirá su propio programa, pues siempre se verá arrastrado por el peso de lo antiguo. Por fin en una de sus últimas frases afirmará: «*La Copa del Rey de Thule* quedará, seguramente, como una de las joyas más bellas que ha producido el Arte español contemporáneo». El poeta y diplomático Anto-

(42) *Ibíd.*, págs. 183-185.

nio de Zayas aprovecha su artículo para arremeter contra la Real Academia: «Fiel a la promesa encerrada en la hermosa frase que encabeza sus cantos (*Zayas se refiere al lema «renovarsi o morire»*), exhala la musa de Villaespesa un perfume fresco y fortificante que purifica el ambiente viciado por la Academia Española, estufa caldeada de vapores nocivos, en donde desde hace dos siglos se marchita nuestro idioma. Enemigo de las tiranías de una prosodia estrecha como alma de usurero, rimbombante como discurso de hortera reformador, y monótona como péndulo de reloj de Canseco, escribe con la variedad amena con que piensa; derrama armonías libres como los murmullos del viento y matices policromos como los que ostenta la túnica deslumbradora de la Madre Naturaleza» (43). Y es que Antonio de Zayas, poeta de versos libres, parnasiano y traductor de Heredia, está muy cerca de la poesía de Villaespesa (44).

La última crítica amiga que recogemos es la del escritor vasco-sevillano Timoteo Orbe (45).

(43) *Ibíd.*, pág. 179-180.

(44) Antonio de Zayas y Beaumont, nació en Granada en 1873. Duque de Amalfi. Publicó: **Poesías** (1892), **Joyeles bizantinos** (1902), **Retratos antiguos** (1902) y otras obras en verso y prosa. Este poeta es uno de los grandes olvidados de la época. Rubén le dedica un artículo muy elogioso en **Semblanzas**, vol. XV de las **Obras completas**, Biblioteca «R. D.», Avila, s. a., páginas 69-73.

(45) En «Opiniones sobre la primera edición de este libro», ed. cit., págs. 186-188. Timoteo Orbe: escritor vasco, radicado en Sevilla. Dentro del periodismo destacó sobre todo en el campo de la crítica literaria y política. En 1899 publicó su novela **Redenta**,

Para exaltar a los poetas nuevos arremete sin paliativos y directamente contra los dos grandes maestros consagrados, intercalando algunas alusiones sociopolíticas muy acordes con sus ideas. Ya desde el principio plantea la cuestión en esos términos: «Voy a incurrir en excomunión mayor si digo que, de aquellos dos poetas y medio que reconoció *Clarín*, en una polémica memorable, yo no reconozco apenas el medio. Ocurre aquí, con los prestigios literarios, algo como con los prestigios monárquicos: parecen alas de mariposa que, si se tocan, se convierten en menudo polvo». Un poco más adelante señala ya directamente a uno de los «dos poetas y medio», al más «sonoro» Núñez de Arce: «Núñez de Arce —quisiera yo decir esto con todo el respeto que exigen las conveniencias— habrá nacido banquero, industrial, ministro, acaparador de granos, Gobernador del Banco Hipotecario; puede tener estas múltiples aptitudes, y por añadidura, ser un divino cincelador de versos, pero no es poeta». Después, continúa con la afirmación de que «el poeta nace», de que serlo constituye «una concepción especial de la vida y una irresistible re-

con éxito de crítica y elogiada por Unamuno en «*Revista Nueva*» (n.º 15, de 5 de julio de 1899). A finales de ese mismo año dio a conocer su comedia **Rejas de oro**, a la que Juan Ramón Jiménez dedicó un artículo, la única crítica teatral de su vida («*Vida Nueva*», número 87, de 4 de febrero de 1900). Estuvo muy relacionado con este Juan Ramón juvenil. Fue director de «*La Quincena*» de Sevilla y hemos visto colaboraciones suyas en «*Electra*».

pugnancia hacia la realidad vulgar», «poetas de alma» como Espronceda, Bécquer y Zorrilla. Y vuelve de nuevo a la carga contra Arce: «pero un poeta con temperamento burgués, que entra en fila en los partidos políticos, que tiene mal de estómago, que agasaja a su ilustre jefe, ese no es un poeta, sino "un señor de la Comisión", una superchería». Muy distintos a este tipo de poeta «burgués» son los poetas jóvenes, que cubren sus necesidades «con un aire de grandeza aristocrática», afirma Orbe, y continúa: «De esta nueva raza es Villaespesa, gran temperamento poético, artista exquisito, cerebro lleno de lucientes imágenes, con un santo horror al casticismo decrepito y a la reacción literaria que momifica los espíritus». Pero no acaba aquí Timoteo Orbe, que al especificar que entre los poemas del libro hay un soneto «que es una obra de arte» (seguramente se refiere a *Ave, Femina*), aprovecha para lanzarse contra el otro poeta del dicho de «Clarín», Campoamor, aunque a éste no lo nombra directamente: «Bien vale ese soneto por toda la filosofía vulgar que nos ha administrado en *versos fáciles* otro de los dos y medio poetas consabidos, otro santón consagrado, cuyo nombre no me atrevo a estampar por temor de que se me acuse de sacrílego irreverente». Por supuesto que a Manuel del Palacio, el medio poeta del dicho, ni lo nombra ni piensa siquiera en él.

Indudablemente el libro de Villaespesa provocó con exclusividad las posturas extremas de adhesión o repulsa y ello tuvo que dar lugar

a incidentes en el seno de periódicos y revistas, como ocurrió en «El País». En este sentido es sintomático lo que dejan entrever dos revistas granadinas de entonces: «La Alhambra» e «Idearium». En las notas bibliográficas del número 71 de la primera de ellas (15 de diciembre de 1900) se dice lo siguiente: «La estrechez del espacio de que dispongo me impide hablar de los libros de que acusé recibo en mis anteriores notas, y del precioso tomo de poesías de Villaespesa, *La copa del Rey de Thule*. En el número próximo pagaré tan sagradas deudas» (46). Pero la crítica nunca salió, y ello se explica fácilmente si se conocen las opiniones un tanto antimodernistas de Francisco de Paula Valladar, director de la revista, que era el encargado de la sección crítica. Su amistad con Villaespesa frenó el ataque y prefirió callar.

El caso de «Idearium» es más curioso en cuanto que en la «Bibliografía» del número 19 (15 de marzo de 1901) se recoge esta nota: «*La copa del Rey de Thule*, por Francisco Villaespesa. La pereza morisca de nuestro compañero Nicolás M.^a López no ha terminado aún su estudio crítico de las poesías de Villaespesa; pero, mientras da cima a su labor, anunciamos, violando un secreto, que ha de comprender los puntos siguientes: 1.º, ambiciones del modernismo; 2.º, sus analogías con otras escuelas poé-

(46) «La Alhambra», n.º 71, de 15 de diciembre de 1900, pág. 552.

ticas; 3.º, originalidad o extravagancia; 4.º, novedades en la versificación; y 5.º, personalidad literaria de Villaespesa. Todo esto y algo más merece el insigne poeta andaluz» (47). Tampoco esta crítica, que se ofrecía tan interesante, llegó a salir en las páginas de la revista. ¿Qué pudo pasar? No me extrañaría que su director Miguel Gutiérrez, Catedrático de Retórica del Instituto y ferviente antimodernista, se opusiese al conocer el libro (48).

Y llegamos ya a la última parte de este capítulo, a las críticas destacadamente adversas. La primera que recogemos es la de Francisco Fernández Villegas, que con el conocido seudónimo de «Zeda» firmaba el espacio «Lecturas de la semana» del diario «La Epoca» de Madrid (49); veamos: «*La copa del Rey de Thule* parece escrita bajo la influencia de una calentura de 41 grados. En el delirio de la fiebre se ven cosas parecidas a las que nos describe el señor Villaespesa. Léase, por ejemplo, la poesía titulada "Los murciélagos". Estos bichos, al decir del poeta, son sabios y además "se alimentan con los lívidos gusanos que devoran a

(47) «Idearium», n.º 19, de 15 de marzo de 1901, pág. 80.

(48) Así como «La Alhambra» es mucho más suave en su antimodernismo, «Idearium» es frecuentemente dura y además desde sus comienzos. Justamente en el n.º 2 hay un artículo de cabecera titulado el «Desvarío modernista».

(49) La reseña de Villegas al libro de Villaespesa se publicó en el número correspondiente al día 17 de febrero de 1901.

las vírgenes, se emborrachan con la sangre coagulada de los muertos”, y, claro, se les enrojece el hocico... ”el hocico repugnante de vampiros”. Tenía razón el bueno de Fray Diego González, cuando, encarándose con otro murciélago menos alevoso que esos del hocico ensangrentado, decía:

«Te puncen y te rajen,
te tundan, te golpeen, te martillen,
te piquen, te acribillen,
te dividan, te cortejen y te sajen...»

Eso y mucho más merecen los murciélagos como justo castigo a su perversidad. Momentos hay en que el poeta llega al paroxismo del delirio. Hasta las cosas más inocentes sugiérenle imágenes horribles... Oigase cómo dice que cantan las adelfas:

«Nuestras flores son sangrientas
como carnes desgarradas
a mordiscos...
Somos copas de diabólicos ensueños, cin-
[celadas
en el cráneo de las brujas, donde vierten
[su ponzoña
las serpientes del delirio... las serpientes
[que enrojecen nuestras almas.
Alumbramos los oscuros calabozos donde
[ruge la locura
y las celdas solitarias
donde en místicos espasmos las histéricas
[novicias
de lujuria se embriagan
con la sangre de los Cristos...» (50).

(50) Este fragmento que cita «Zeda» pertenece al poema «Los Crepúsculos de Sangre», en *La copa*, edición cit., pág. 109.

Ante estos horrores es un niño de teta Baudelaire». Pero, por lo menos al final, «Zeda» salva algo: «Cuando remite la calentura del señor Villaespesa y cesa el delirio, muéstrase el autor de *La copa del Rey de Thule* como inspirado poeta:

«Una blanca visión temblorosa,
a través de la oscura arboleda,
en el viejo jardín encantado
como un rayo de luna penetra.

.....
¡Oh, mi pálida virgen, la musa
de mis viejas canciones, no vengas
a apoyar en mis sienes tu fiebre,
porque ya no queda
ni una gota de llanto en mis ojos
ni una gota de sangre en mis venas» (51).

Más duro era el ataque de Tomás Carretero en «Madrid Cómico» (52), ataque más molesto en cuanto que adopta el tono y la forma de parodia. El artículo se titula «Lilialerías» y en él son también ridiculizados Juan R. Jiménez y José Sánchez Rodríguez. Veamos la parte dedicada al de Almería: «Los señores Villaespesa y Jiménez son modernistas. La musa modernista es *Amphora* de todas las lágrimas liliales... Es la carcajada sangrienta... sarcástica...

(51) Fragmento del poema titulado «Neurótica», en *La copa*, ed. cit., pág. 121.

(52) Número correspondiente al 26 de enero de 1901, págs. 30-31. Este Tomás Carretero quedó «inmortalizado» en aquella sustantivación que de su apellido hizo Juan Ramón, cuando recordó (en la célebre nota autobiográfica publicada en «Renacimiento», 1907, volumen II) a los críticos que atacaron sus primeras obras: «carreteros de la prensa».

del árbol que da la *materia* útil para hacer tapones... Los hombres *insensibleres* arrancan la túnica del árbol Rojo... la túnica tejida por los amores que tienen su tálamo en las proximidades del alcornoque... Arrancan túrdigas del árbol Rojo y tapan los vidriosos recipientes del líquido que más tarde ha de beber el poeta en forma de inspiración, escanciado por la *estrella* en la copa que

«En marfil y oro la esculpió un atleta...»
 [(53)]

para el fin indicado.

.....

.....

«¡Alma soñadora, embriágate en ella
 de rojos delirios y ensueños azules!» (54).

Como vemos en la parodia, no faltan los puntos suspensivos (tan frecuentemente usados por los poetas modernistas) no sólo para dejar las frases en suspenso sino también entre versos. Continúa Carretero: «¡Sangre de claveles! ¡Cuernos de Satanás! ¡Por las almas de los rubíes! En Dios y en mi ánima, que si sigo escribiendo de esta guisa me vuelvo Tarumba. Tarumba, con mayúscula, a lo modernista. Tarumba, como si dentro de la cabeza se me metiera la corteza del árbol Rojo.

«Yo no sé que tiene ¡oh! musas
 el árbol Rojo del campo,
 que cuando lo descortezan
 parece que está cantando».

(53) Verso del soneto «Ofrenda», en *La copa*, edición citada., pág. 105.

(54) *Ibid.*

en puro estilo modernista. ¡Dios mío! ¿Me habré vuelto loco? Ante mí pasan fantásticas teorías —procesiones— como si fuera el mismo Villaespesa, ante el cual las Teorías —para Villaespesa con mayúscula— de las Horas, han desfilado varias veces... y aún hay más... se le ha acercado la Hora Blanca... ha sentido en sus brazos el peso de su carne... y aún hay más y habla él:

«Nuestros cuerpos funde el lazo
de un abrazo...
Nuestras almas liga un beso...» (55)

¿Pasó algo? ¡Fíese usted de la Hora Blanca! A lo mejor se escabulle de la Teoría y se va con los poetas. Pero no se malicien ustedes demasiado. La familia de la Hora Blanca vela por ella...

«Fue un instante».
Menos mal. No habrá sucesión. La familia de la Hora Blanca llegó a tiempo.
«Fue un instante. Nuevamente se acercaron las simbólicas teorías y a su hermana fugitiva, silenciosas, arrastraron en su rápida carrera» (56).

Esto es: no la permitieron dar la hora, ni mucho menos el repique». Y acaba por fin Carretero: «¡Jóvenes amables que imitáis a Rubén Darío! sabed, que una cosa es ser extravagante como él y como él ser poeta, y otra ser extravagante a secas, sin ser poeta ni Cristo que lo fundó. ¡Séanle los liliales leves!» Real-

(55) Versos del poema «Epitalamio», en *La copa*, ed. cit., pág. 115.

(56) *Ibíd.*

mente es difícil mayor incomprensión, porque la parodia está hecha exclusivamente sobre los poemas villaespesianos más difíciles y más cargados de simbolismo, dejando a un lado esos magníficos sonetos de imitación. Pero lo que ocurría es que también los sonetos molestaban por su carga erótica, aspecto éste que también parodia Carretero.

Pero el que hacía ya tiempo que había puesto de moda estos ataques burlescos al modernismo era Leopoldo Alas, y ya hemos visto dos ecos de su ataque concreto a «Ave, Femina» de Villaespesa, donde le prometía dedicarle «veinte crónicas seguidas» (57). Pero el asturiano no tuvo tiempo para tanto, porque a finales de 1900 se encontraba bastante enfermo; sin embargo ello no fue obstáculo para que hiciese su parodia particular al libro último del almeriense. Esta se encuentra en la revista «Pluma y Lápiz» (58) de Barcelona, donde se publicó después de la muerte de su autor. El trabajo es tan fino y divertido como cualquiera de sus «paliques» y no puedo resistir la tentación de recogerlo aquí entero:

«y ahora vamos con un poeta de esos que no quieren trabas de ningún género.

(57) Art. cit. de Manuel Machado y carta n.º 30.

(58) N.º 36, del 7 de julio de 1901, págs. 426-427. El «palique» se titula «Menudas letras».

Don Francisco Villaespesa, un poeta muy
 [espeso,
 todo lleno de ataúdes, modernismos y
 [murciélagos,
 y que escribe versos largos, largos, largos...
 y otros cortos,
 como
 estos;

dío a la sombra (pues no es vulgo como
 [otros,
 y a la **luz** no da sus libros cadavéricos),
 un tomito de poesías flatulentas
 con un título de efecto:

«**La copa del Rey de Thule**»...

Como pudo ser: «**La copa del sombrero**».
 Es romántico cual eran los románticos
 de los tiempos de Bustillo, tan remotos
 que se duda
 si eran tiempos.

Sólo está la diferencia en que los otros,
 Garrañaga y Heriberto de Quevedo,
 escribían consonantes en su sitio
 pues creían, limitados y modestos,
 que las coplas, con la rima, disimulan
 el **nihilismo**
 de los versos.

Los románticos de ahora, disfrazados
 de anarquistas de la rima;
 y aún del metro,
 sólo ponen consonantes o asonantes
 cuando quieren, como quieren, y ¡a paseo!
 porque son tan libertarios como Urales
 -y está claro que no trato de ofenderlos-.
 He apurado la **copita** hasta las heces,
 y una vez con la purga en el pecho,
 al autor he de decirle
 sin rodeos,
 que no hay nada que revele en todo el
 [libro
 ni un chispazo
 del ingenio;

los lugares más comunes por doquiera:
 todo el año treinta y cinco en malos versos.
 Pues si hubiera yo notado algún asomo,
 entre tanta extravagancia, por lo menos
 de algo fuerte y espontáneo,
 de una idea, de un profundo sentimiento,
 p~~er~~donándole la escuela empecatada,
 callaría sus errores y **siniestros**.
 Pero todo me lo explico, contemplando
 el retrato del poeta que poseo,
 pues al frente de la **Copa** va la efigie
 de este vate que es muy joven, según creo.
 Usa cuello de esos altos y doblados
 que no dejan que se muevan los pezcuezos,
 cual **donjon** —que dirá Rubén Darío (59)—
 en que llora el poeta prisionero.
 ¡Oh viceversas de la humana y triste raza!
 No encerramos los versitos en su metro,
 y llevamos la cabeza como un palo
 con más trabas y rigores que el retórico
 [ovillejo!
 Pero Arquímedes ya un día nos lo dijo:
 «Dadme una planchadora, y dadme un ca-
 [misero,
 y deduzco la escuela literaria
 de cualquier vate nuevo,
 de esos que antes de hacerse diputados,
 y ministros, y tener riñón cubierto,
 hacen versos a la moda por el último
 [modelo
 del modisto literario que esté en boga,
 y enseguida se pasean satisfechos».
 Y perdone don Francisco Villaespesa,
 al que andando los años, ver espero
 corregido... y aumentado, pero en prosa,
 sin ser más que un ciudadano
 de provecho».

(59) Esta nota, perteneciente al texto de «Clarín», dice: «Y Trigo» (se refiere a Felipe Trigo, a quien dedica la parte anterior de este mismo artículo).

Ha señalado Beser (60), refiriéndose al anti-modernismo de Clarín, que «el escritor modernista que salió peor librado (*con él*) fue el poeta Francisco Villaespesa». Pero como acabamos de ver en esa burla, los modernistas ya no le molestaban sólo literariamente sino también físicamente, con sus cuellos, sus melenas y su bohemia auestas; y además estaba la rebeldía de esos jóvenes. Porque a Rubén, Clarín supo guardarle el aire, pues traía un prestigio, a Rueda lo domesticó, pero con Villaespesa, más joven y decidido partidario de lo nuevo, no pudo.

De esta forma *La copa del Rey de Thule* vino a romper, a escindir, a aclarar los campos y a enfrentar lo nuevo y lo viejo, como dos formas distintas de entender la poesía. Cuando Francisco Villaespesa en 1916 medite sobre sus libros pasados, dirá refiriéndose a los ataques que desencadenó *La copa del Rey de Thule*:

«Este libro es un templo abandonado,
por las celestes cóleras maldito,
donde celebran su sangriento rito
los lúbricos vampiros del pecado» (61).

Y ahí dejamos a Villaespesa, empuñando ese efímero cetro modernista, que es su «copa», una «copa» donde, paradójicamente, él no va a beber más. A partir de ahora, y siguiendo ese «renovarse o morir» que había cogido como

(60) Sergio Beser, **Leopoldo Alas, crítico literario**, Gredos, Madrid, 1968, pág. 208.

(61) De **La fuente de las gacelas**, ed. cit., pág. 350.

lema, volverá la cara a su poesía anterior, a su expresión romántica, que engastada en influencias americanas (Díaz Mirón, Del Casal, Rubén, etc.), portuguesas (Eugenio de Castro) y francesas (algo de Verlaine), girará hacia una poesía más popular y sencilla, «quizá seducido por el éxtasis de Juan Ramón, por las minúsculas rimas de los Machado» (62) o por la poesía de Sánchez Rodríguez, al que siempre admiró. Porque en Villaespesa también se da, como vimos en Juan Ramón, el gusto simultáneo por el más rebuscado simbolismo y parnassianismo y por la poesía popular, llena de sentimientos vivos.

(62) Cansinos, ob. cit., pág. 132.

CAPITULO V

RELACIONES CON JOSE SANCHEZ
RODRIGUEZ

Intervención de Villaespesa en el libro «*Alma
Andaluza*» del poeta malagueño.

Juzgamos fundamental dedicar el último capítulo de este trabajo al estudio de las relaciones entre Francisco Villaespesa y José Sánchez Rodríguez, ya que el centro de atención del Epistolario que publicamos, está obviamente constituido por el interés que demuestra el almeriense hacia la obra del poeta malagueño; y en este sentido nada hay mejor que las cartas del almeriense para seguir paso a paso el camino que llevará a Sánchez Rodríguez hacia el éxito de su libro *Alma Andaluza*. Porque Villaespesa no sólo dio a conocer al malagueño, como a tantos otros, en el ambiente literario del modernismo madrileño, sino que además, y esto es lo importante, le ayudó y animó continuamente con consejos de inestimable valor para que no abandonase la línea puramente andaluza que se reconocía en algunas de sus poesías, a las que en muchas ocasiones, como tendremos oportunidad de ver, corrigió y depuró de elementos marginales y de poca originalidad.

Ya desde la primera carta a Sánchez Rodríguez (10 de abril de 1898) vemos el interés de Villaespesa por la poesía de éste: «De V. co-

nozco poco, pero lo suficiente para conceptuarlo como una de las verdaderas esperanzas de nuestra juventud» (1). Y comienza a prometerle la publicación de sus poemas en periódicos de Almería («La Crónica» y «La Provincia») y en revistas de Madrid («La Metropolitana», «El Bambú»). Cuando Sánchez Rodríguez le contesta, incluye en la carta su romance inédito «La última copla», que será publicado más tarde en *Alma Andaluza*, libro que empieza ya a vislumbrarse con claridad. El romance decía así:

«Escuchábase a lo lejos
la fiesta que comenzaba;
sonaban leves las cuerdas
de la doliente guitarra,
y sus ecos se perdían
en las calles solitarias,
como se pierde un suspiro
cuando nadie lo reclama.
Cruzó el espacio una copla,
ronco gemido de un alma,
que dominando en la fiesta
venció del grupo la charla:
también el dolor se impone
cuando quien sufre lo canta.
Llegó del cantar un eco,
entrando por la ventana
y moviendo dulcemente
los tallos de la albahaca,
a herir el tranquilo sueño
de una hermosa trinitaria
que tal vez soñaba amores
como aquellos que cantaban:

(1) Carta n.º 1

grato arrullo de un recuerdo
que la besó con sus alas.
Al despertar, un gemido
que brotó de su garganta,
pajarillo misterioso
que en el pecho aprisionaba,
voló, cantando en el aire
cuanto aprendiera en la jaula.
Voló el suspiro allá lejos,
recorriendo la distancia
que había desde la reja
hasta el grupo que escuchaba
todo un mundo de amarguras
en una copla gitana,
repitiendo en el espacio
esta confesión del alma:
«¡toma un corazón que sueña
con los amores que cantas!»
Quedó en silencio la fiesta;
brilló el lucero del alba,
y allá, en la débil penumbra,
tras la florida ventana,
brillaron también los ojos
de la hermosa trinitaria:
¡ojos del cielo más puro,
porque ni el llanto lo empaña!
Eco tal vez de una pena,
volvió a sonar la guitarra:
era el adiós a la noche
que en sus sombras se llevaba
tanta amorosa promesa
en cien cantares jurada.
Volvió el suspiro escapado
de la reja solitaria;
volvió de la alegre fiesta
cuando la fiesta acababa,
y trajo a impulso del viento,
cual girón de la algazara,
en una copla vertida
mezcla de burla y de rabia:

«no me vengas con suspiros,
que nada conseguirás.
¡Amor que vive en el aire,
quién sabe lo que será!» (2).

La fiesta, como elemento costumbrista, queda reducida a telón de fondo. Los verdaderos protagonistas son el «eco» de un cantar y el suspiro que provoca en una mujer que lo oye de lejos. La lectura de la composición entusiasmó a Villaespesa, que contesta efusivamente: «El mejor elogio (*sic*) que puedo hacer de su «Última copla» es decirle que me la sé de memoria. V. es un verdadero poeta; canta lo que ve y siente; por eso sus poesías son luminosas y transparentes como el cielo y el mar de esa bendita tierra; alegres como sus fiestas, y voluptuosas y ardientes como sus mujeres. Sus estrofas *chorrean* solera, huelen a albahaca, a claveles y a jazmines y nos recuerdan serenatas nocturnas, parrandas al pie de las rejas cuajadas de flores, *malagueñas* melancólicas que a compás de la guitarra vierten en los ecos todas las amarguras y esperanzas, los celos y las ternezas de los pechos enamorados. Siga V. bebiendo (*sic*) en su copa, como dijo Musset, aunque esta copa sea una *caña*. No busque más fuentes de inspiración que las de sus propios afectos; (...) Los versos de V. me agradan, por que (*sic*) veo en ellos pedazos de realidad palpitante, de vida, a los que su alma generosa de artista ha prestado, para vestirlos, todas las

(2) **Alma Andaluza**, Fernando Fe, Madrid, 1900, páginas 27-31.

ideas de su cerebro, todos los entusiasmos de su corazón y todas las imágenes de su brillante fantasía andaluza...» (3). Conocemos la contestación del malagueño a esta carta de Villaespesa por conservarse la copia (4). Por ella sabemos que el retraso con que contestó fue debido a un fuerte catarro «grippal» que padeció por aquellos días. La carta es de 28 de mayo de 1898, y en ella Sánchez Rodríguez escribe entre otras cosas: «Ya que V. se declara partidario de ese género descriptivo que me enamora, que haya (*sic*) V. agradables perfumes en la atmósfera de nuestra poesía popular y regionalista, le aseguro que esa bellísima faz del arte es el ídolo mío desde hace tiempo».

Sánchez Rodríguez se mostraba satisfecho de que su poética coincidiese con los gustos literarios del almeriense, y en esa misma carta promete enviarle un conjunto de composiciones para que se publicaran como libro en la «Biblioteca Andaluza», un proyecto de Villaespesa, que fue quien le hizo la oferta. Pero Sánchez Rodríguez no cumplió su promesa y en los primeros días de julio, Villaespesa, preocupado por la publicación de ese nuevo libro, le escribe pidiéndole envíe rápidamente el volumen que tenía preparado, a fin de que Emilio Fernández Vaamonde pudiera llevárselo para publicarlo en Madrid (5).

(3) Carta n.º 2.

(4) Encontrada en el Archivo de José Sánchez Rodríguez.

(5) Carta n.º 4.

En cartas sucesivas, Villaespesa pone al corriente a Sánchez Rodríguez de las composiciones que le ha conseguido publicar en los periódicos de Almería, y le ruega de nuevo el envío de originales para hacerse una idea de cómo será el libro que prepara y poder hablar de él en la prensa de su provincia. Además lo acusa de perezoso (6). En verdad el poeta de Málaga se mostraba moroso en el envío de *Nocturnas*, libro que había publicado dos años antes en el Folletín del diario «La Unión Mercantil» de Málaga y que todavía estaba sin editar. Y es que su problema no era ya el de corregir composiciones con dos años de vida, no, lo que ocurría es que en esos momentos desechaba toda una parte del libro, la que estaba vinculada a su primera etapa poética; en ella había imperado un romanticismo de imitación del desengaño vital y amoroso de Espronceda o Gil Carrasco, con un intermitente barniz de ironía campoamoriana. Ahora su poesía trataba de ahondar, muchas veces a través de lo descriptivo, en el alma de Andalucía, siguiendo las huellas expresivas del lirismo becqueriano y oyendo cantar a su pueblo. En la copia de carta anterior enviada a Villaespesa escribía Sánchez Rodríguez: «En los cantares del pueblo se aspira la brisa delicada con que otros poetas de levantado estro ejendran (*sic*) esos monumentos de poesía ficticia, o sería, que no es la poesía de mi gusto. De aquella musa sin-

(6) Carta n.º 5.

cera nace el verdadero sentimiento que algunos utilizan luego para bañar con él otro género menos agradable».

Abandona^{la} la idea de publicar *Nocturnas*, Sánchez Rodríguez empieza a preparar, con las composiciones del nuevo estilo, un libro al que en un principio titulará *Meridionales*, y pide a Villaespesa que le haga el prólogo. Este, en una carta de diciembre de 1898 (7), le contesta así: «Bueno, ahora, aquí *inter nos* ¿no le parece a V. más lójico (*sic*) que al frente del libro vaya una firma más autorizada que la mía, casi desconocida en la Bolsa literaria?... Le hablo a V. con entera franqueza; su proposición me lisonjea extremadamente mi amor propio, mi *orgullo olímpico*, como dicen mis íntimos; pero antes que todo está la amistad y el interés de V. *Meridionales* con el prólogo de un padrino perteneciente al número de los inmortales, sería un éxito; en cambio con mi compadrazgo se expone V. a que se la coma la polilla en el escaparate de las librerías. Esta es la verdad monda y lironda... Ahora, si V. no se convence, yo le haré el prólogo, largo, corto, en tonos agresivos contra toda esa taifa de empedradores de la patria literatura, o íntimo, con visos de semblanza y biografía... Mi pluma está a su disposición (*sic*) siempre». Ya veremos cómo efectivamente el próximo libro de Sánchez Rodríguez llevará prólogo del poeta almeriense. Pero esta carta es mucho más in-

(7) Carta n.º 8.

interesante por el juicio que contiene sobre los nuevos poemas del malagueño: «La lectura de las pocas poesías que conocía de V. me dejaron entrever una personalidad sincera y de grandes esperanzas: hoy acabo de convencerme; y el autor de «La última cita», «Lides», «Secretos», «Córdoba», «La canción de la muerte», «Invierno» y «La verbena» (8), no es sólo es (*sic*) digno de las más vivas simpatías, sino de la admiración más profunda. V. siente: *tiene corazón*, y esto sólo constituye una heroicidad en estos tiempos tan positivistas que atravesamos. Sus poesías son hermosas, brillantes y melancólicas como los crepúsculos de esa tierra bendita donde ha nacido y que tan bien sabe retratar en sus deslumbradoras estrofas. Son rosas frescas de rejas andaluzas, bañadas por el llanto de un alma apasionada, que espera entre ellas, a su *ideal*, a ese amante voluble y misterioso de la musa del poeta nostálgico.» Y a continuación le escribe ya de correc-

(8) Veamos qué composiciones son éstas que nombra Villaespesa:

—«La última cita», después «La cita del sueño» en **Alma Andaluza**, ed. cit., págs. 85-87. Antes en **Nocturnas**, Folletín del diario «La Unión Mercantil» de Málaga, 1896, págs. 6-8.

—«Lides», después «Bajo la parra» en **Alma Andaluza**, ed. cit., págs. 21-25.

—«Secretos», poema completamente desconocido.

—«Córdoba», en **Nocturnas** (págs. 29-32), después en **Alma Andaluza**, ed. cit., págs. 55-59.

—«La canción de la muerte», después «El cantar de la muerte» en **Alma Andaluza**, ed. cit., págs. 79-83.

—«Invierno», en **Nocturnas** (págs. 45-46), después en **Alma Andaluza**, ed. cit., págs. 33-36.

—«La verbena», en **Alma Andaluza**, ed. cit., págs. 61-66

ciones al libro, de eliminaciones, basándose sobre todo en el criterio de la originalidad: «Todos sus *motivos* andaluces son de los más originales que del género he leído; sus *becquerianas* tienen sello propio, marca de fábrica; en cambio «Serenata» y «Errante» (9) recuerdan demasiado a su paisano Reyes, y «Violeta» está calcada en los moldes de Enrique Gil, el amigo inseparable del gran Espronceda (10). Me habla V. de selecciones, y con franqueza le diré, que tanto el soneto «Mi gloria» como las poesías cortas del álbum y el abanico afean el

(9) —«Serenata», ya publicada en *Nocturnas* (páginas 21-23), desechada para *Alma Andaluza* y recogida de nuevo en *Canciones de la tarde* (Fernando Fe, Madrid, 1902, págs. 39-41) pero con distinto título: «Meridional».

—«Errante», en *Nocturnas* (págs. 17-20), desechada para siempre. Júzguese por la primera estrofa, si tenía razón Villaespesa:

«Imagen abrumadora
de mis amores de antaño;
esfinge de un desengaño
que eterno pesar colora;
ocaso en la dulce aurora
de mi juventud serena;
no me aumentes la condena
recordando mi derrota,
que ya está mi lira rota
de tanto cantar mi pena».

(10) «Violeta» es una composición más antigua, ya publicada en *Remembranzas* (Imp. Párraga, Málaga, 1895, págs. 35-37) y después recogida en *Nocturnas* (págs. 25-27). En adelante desechada, según consejo de Villaespesa.

tomo (11)... Yo de V. se las quitaba, a la par que «Violeta», aunque esta poesía me gusta bastante... Es algo anticuada, y hay que estar en buena armonía con S. M. la Moda.» Y Sánchez Rodríguez, siguiendo el consejo de Villaespesa, suprimirá todas esas composiciones del libro, próximo a editarse, *Alma Andaluza*. Sólo «Serenata» se salvará del olvido, pero en otro volumen posterior, en *Canciones de la Tarde*, donde será recogida con el título de «Meridional» e importantes variantes. Pero antes y después el poema seguirá siendo una «oriental», como las que hacía efectivamente el también malagueño Arturo Reyes, a imitación de Zorrilla.

Estamos todavía en diciembre de 1898. En los primeros días del mes la esposa de Sánchez Rodríguez dio a luz su tercer hijo. Los padres del pequeño escriben a Villaespesa comunicándole la noticia y pidiéndole acepte ser padrino del bautismo. Villaespesa acepta y propone como madrina a Elisa González Columbie, a la

(11) El soneto «Mi gloria» nos es completamente desconocido. En cuanto al resto, se debe referir Villaespesa a unas composiciones de **Nocturnas**, tres, tituladas «En un álbum», «En el álbum» y «En el abanico», que son poemas de ocasión. Recogemos, como ejemplo, uno de ellos, el segundo de los citados:

«Si yo fuera poeta,
temería cantar a tu hermosura
con mi lira indiscreta.
Si yo fuera pintor, bella criatura,
al copiar tu figura
rompería por falsa la paleta» (pág. 17).

Todas estas composiciones fueron desechadas.

que acababa de conocer y que después sería su esposa (12). Entre los cuatro acuerdan que la ceremonia se celebrará a mediados de enero del siguiente año, pero dificultades de última hora (la enfermedad de una hermana de Villaespesa) impiden que el almeriense y Elisa puedan asistir al bautizo. En carta de 1 de febrero de 1899 (13), fechada en Laujar, Villaespesa escribe a su «amigo y compadre»: «hoy recibo carta de Madrid y en ella me indican el envío de un traje (*sic*) de cristianar para su pequeño. Espero me diga si está ya en su poder. No he podido escribirle antes pues he pasado los días más amargos de mi vida. Mi hermana ha estado 53 en la agonía hasta el extremo de que los médicos la desauciaron. Felizmente ayer dio a luz a un robusto varón, y aunque su estado no es todo lo satisfactorio que deseáramos, sin embargo parece que el conflicto se (*ha*) alejado. V. comprenderá que me es absolutamente imposible salir por ahora. Así es que le ruego que cuanto antes celebre el bautizo, y V. y su Sra. en representación nuestra lo apadrinan. Yo le ofrezco solemnemente mi visita dentro de unos días, y entonces volveremos a celebrar la fiesta». Con la ausencia de los auténticos padrinos se celebra la ceremonia, aproximadamente a mediados de febrero, en la parroquia malagueña de Los Mártires

(12) Carta n.º 10.

(13) Carta n.º 11.

(14). Días más tarde Villaespesa le escribe a su amigo dándole la enhorabuena por el bautizo y lamentándose de no haber podido hallarse con su prometida en el acto que va a servir para estrechar la amistad entre los dos poetas. Todavía se hablan de «usted», pero dentro de unos meses, en agosto de 1899, se van a tratar ya de «tú» (15).

Mientras ocurre todo esto, Sánchez Rodríguez ha obtenido un éxito teatral en Málaga. Se trata del boceto de comedia en un acto y en verso, titulado *Copos de nieve*, cuyo estreno tuvo lugar el día 31 de enero en el Teatro Cervantes. La interpretación estuvo a cargo de la compañía de Manuel Espejo, donde figuraba como primera actriz Concepción Constan, muy célebre entonces. La pieza de Sánchez Rodríguez, escrita en redondillas, no es sino la pequeña historia de una mujer engañada por su marido, con desenlace reconciliador, ejemplar y a gusto del público. Las crónicas periodísticas señalaron el éxito. También gustó a Villaespesa el «boceto» de su amigo de Málaga. Por las cartas de 1899 (16) sabemos que el almeriense intentó, incluso, que se representase la obra en Madrid: «A mi marcha a *Madrid*, romperé hasta la última lanza en su favor (*sic*), y o poco puedo o en esta misma temporada

(14) La Partida de Bautismo no ha podido ser consultada, ya que el Archivo parroquial fue destruido en 1936.

(15) Carta n.º 19.

(16) Cartas n.º 12-14.

los aplausos de Málaga reverdecen en el teatro "Lara" de la Corte» (17). Y en una carta de 30 de marzo de ese mismo año Villaespesa escribe al autor su opinión personal sobre la obra: «*Copos de nieve* es una obrita de artista: caracteres definidos, escenas naturales, diálogos hermosísimos, rebosando verdad y vida, y sobre todo *esprit*, elegancia, novedad. La escena 4.^a es admirable... En ella ha derrochado V. verdaderos raudales de galanura y observación... La 1.^a es modelo de poesía, y la última es un primor. ¡Lástima que el asunto sea tan pobre, y que algunas veces asome el golpe de efecto, el retrueca (*sic*) enhomecido (*sic*) de puro viejo, como en la escena entre Manolo y Carlos después del desmayo de la mujer del segundo. Aparte de estos lunares la obra no sólo me gusta, sino me entusiasma» (18). Pero el intento de Villaespesa no tuvo éxito, y no tenemos noticias de que la obra se representase en Madrid.

Paralelamente a todo esto, Sánchez Rodríguez sigue trabajando en su libro *Meridionales*, algunas de cuyas composiciones van a publicarse, por medio de Villaespesa, en revistas madrileñas como «La Revista Moderna» o «El Album de Madrid». Así, en septiembre de este año (1899) podemos leer en un semanario malagueño: «en Madrid se le conoce y se le quiere», y continúa, «muchos maestros, compañeros y amigos nos han escrito con vivo elogio, pre-

(17) Carta n.º 12.

(18) Carta n.º 14.

guntándonos por el delicado autor de *Remembranzas*» (19). Ya en marzo comienza a perfilarse la publicación de *Meridionales*, con una promesa de Villaespesa: «Para mediados de mayo, y como regalo a mi ahijado, recibirá V. quinientos ejemplares de sus *Meridionales*. Envíeme todo el original que tenga para empezar a trabajar en ellas» (20).

Unos meses más tarde el libro de Sánchez Rodríguez, aún sin publicar, cambia de título. A partir de ahora, pero tampoco definitivamente, se llamará *Cantos del Mediodía*, y ya empieza su danza entre las editoriales que se interesaban por él. Villaespesa habla de dos: la Biblioteca Sirius (dirigida por Alcaide de Zafra), cuya existencia real no conocemos, y la célebre Biblioteca Mignon, propiedad del editor Bernardo Rodríguez Serra (21). Precisamente el primer tomo de esta Biblioteca se publicó por entonces, o sea en julio de 1899, y fue nada menos que *Aires murcianos* de Vicente Medina (22). La nueva literatura tuvo una importante presencia en esta Biblioteca (Martínez Sierra, Benavente, Marquina, Gómez Carrillo, Blanco

(19) Revista «Noche y Día» de Málaga, número correspondiente al día 26 de septiembre de 1899.

(20) Carta n.º 14.

(21) Cartas n.º 19 y 21.

(22) La 1.ª serie de **Aires murcianos** fue publicada en 1898 y en Cartagena, con prólogo de J. Martínez Ruiz. Esta misma 1.ª serie fue editada al año siguiente en la «Biblioteca Mignon», del editor madrileño Bernardo Rodríguez Serra, que fue quien lo lanzó al éxito junto con la propaganda del joven Martínez Ruiz, todavía no «Azorín».

Fombona, Manuel Ugarte, Fernández Vaamonde), sobre todo la literatura que entonces partía de lo regional (Arturo Reyes, Díaz de Escovar, Rusiñol, Baroja con sus *Idilios vascos*, Valle con *Jardín umbrío*), aunque también es cierto que en esta Biblioteca Mignon se dio cabida a los viejos maestros (Palacios Valdés, Valera, Pereda, Núñez de Arce, Alarcón, Galdós, etcétera), sin olvidar a algún clásico (Cervantes). De todas formas, y aunque la poesía andaluza tenía un sitio en las directrices de esta editorial, el libro de Sánchez Rodríguez no se publicaría en esta Biblioteca; y ello a pesar de que, según Villaespesa, Bernardo Rodríguez tenía bastante interés en el volumen (23), (incluso parece ser que el malagueño llegó a ponerse de acuerdo con el editor). Pero es que a finales de año Villaespesa se metió por medio y deshizo el posible compromiso, como vemos en la carta que, dirigida a Ricardo León y a nuestro poeta, escribió desde Laujar en noviembre de 1899: «Además del negocio del periódico, se funda la biblioteca, por lo cual le ruego a Pepe, escriba a Candamo diciéndole no imprima Rodríguez sus *Meridionales* (24), pues el Arance la imprimirá en mejores condiciones y en edición más bonita» (25). Pero tampoco

(23) Cartas n.º 19 y 21.

(24) A estas alturas de 1899 el libro de Sánchez Rodríguez se titulaba ya **Cantos del Mediodía**; por otra parte, las noticias que da Villaespesa en esa carta nos permiten asegurar que es de finales de noviembre.

(25) Carta n.º 23.

este proyecto sería realidad, como tampoco lo fueron otras propuestas del mismo Villaespesa, ya en 1900: por ejemplo, la de publicar el libro de Sánchez Rodríguez en la colección Lux, cuyos primeros (y únicos) títulos fueron *Ninfeas* de Juan Ramón Jiménez y *La copa del rey de Thule* del poeta de Almería (26).

Por otra parte, Sánchez Rodríguez está ya dando los últimos retoques a su libro, que todavía se titula *Cantos del Mediodía*. Pero la inspiración no le abandona y en febrero de 1900 envía nuevos poemas a su amigo Villaespesa, que sigue entusiasmado por hacerle el prólogo al volumen: «Querido Pepe: recibo tu carta y tus dos bellísimas poesías... Son de lo más notable que has producido... Eres el verdadero poeta popular... Me río yo de todos los Medinas habidos y por haber... Te haré un prólogo con toda el alma. Sincero, hondo y batallador. ¡Ya verás!» (27).

Al considerarse el libro del malagueño como maduro para su publicación, Villaespesa, en casi todas las cartas de estos meses, prodiga una y otra vez con insistencia los consejos, correcciones y «órdenes» dirigidas al autor. Son indicaciones sobre todos los aspectos, sobre el título, sobre las dedicatorias, sobre el número de composiciones que debe llevar; y a todo ello se suma la depuración, a veces des-

(26) Carta n.º 32.

(27) Carta n.º 26.

piadada, de poemas enteros o de fragmentos extensos, depuración casi siempre, por no decir siempre, acertada (¡lástima que no fuese tan riguroso en el examen de su propia obra!). La carta de Villaespesa de 1 de abril de 1900 (28) es una verdadera joya en este sentido. En ella, entre otras muchas cosas, se da el nuevo título, el definitivo, al libro de Sánchez Rodríguez: «sientes el *alma andaluza* y la cantas tal como lo es (*sic*), como la sueño yo, y la sentimos los verdaderos artistas. Tu libro debe llamarse "Alma Andaluza". Ese es el mejor título». En esta misma carta reduce el número de composiciones publicables a trece, cifra que no obstante el malagueño ampliará no sin la resistencia de Villaespesa. También indica en ella algunos cortes, que con muy buen sentido Sánchez Rodríguez acatará. Además esta carta nos ofrece una imagen de Villaespesa completamente distinta a la vulgar (fecundidad y falta de corrección). Así aconseja el almeriense al poeta malagueño: «Cuida, repasa y no te precipites en la publicación. Posponlo todo a la corrección del libro; y te agradecería que antes de dar las cuartillas a la imprenta, me las remitieses a mí, para corregirlas. (...) Ahora no te des prisa en publicar el tomo. Trabaja, limpia y pule. Cuanto más tarde salga, el éxito será más ruidoso» (29). Y en la misma carta sigue haciendo hincapié en que lo fundamental es dejarse llevar por el sen-

(28) Carta n.º 27.

(29) *Ibíd.*

timiento, incluso en la crítica, que para él debe ser puramente «impresionista»: «No soy crítico. No reflexiono. Siento. Y creo que el sentimiento es el camino de Damasco del Arte. La crítica en España no existe. Todos hablan en nombre de la Gramática y de la Retórica. Del Arte, nadie. La misión del crítico moderno es la del viajero: describir sabiamente lo que ve. Cada libro es un país, un mundo, que uno debe recorrer como un viajero enamorado de la belleza» (30). Es todo el arte de la «impresión» que está entonces en el aire por mano, sobre todo, de Anatole France. Ahora bien, la «impresión» cruzada con el sentimiento más profundo y romántico. Pero en una carta de mayo, Villaespesa se nos presenta más «moderno», más preocupado por la «sensación», por el boceto inacabado, donde el lector tenga algo que crear por sí mismo: «Nada de alargar las sensaciones, al contrario, sé nervioso, no termines el cuadro por completo, deja que cada lector ponga una letra a la música de tus versos» (31).

Llegamos a agosto y todavía el autor malagueño no sabe quién va a editar su tomo de poesías. El 31 de ese mes Villaespesa le promete que será publicado en su Colección Lux (32), pero *Alma Andaluza* tampoco llevará ese sello. Debió de ser en septiembre, cuando la

(30) *Ibíd.*

(31) Carta n.º 30.

(32) Carta n.º 32.

librería de Fernando Fe, de Madrid, de acuerdo con el autor, autoriza la edición del libro. Sin embargo llega octubre y Villaespesa no le ha enviado aún el prólogo prometido. Por fin el día 11, Sánchez Rodríguez recibe un sobre con remite de Laujar. Dentro viene el artículo que irá al frente de sus versos y con él una carta de su amigo: «Querido Pepe: ahora mismo recibo tu libro y el prólogo. Te lo envío sin leer siquiera. Corrígelo tú y envíame a mí pruebas para quitar todos los disparates que lleve... Te escribo desde la cama... Estoy muy enfermo, muy enfermo... El Otoño se acerca y yo soy una enferma ave de paso... Dime lo que te parecen esas cuartillas. Escribe pronto. Besos a los niños, recuerdos a Emilia y para tí un abrazo entrañable. Paco» (33). El prólogo debió emocionar al destinatario de la carta. Altamente elogioso, a lo largo de él Villaespesa hacía una serie de afirmaciones que para sí hubiese querido cualquier poeta joven de entonces. Es indudable que Sánchez Rodríguez disculparía la tardanza del amigo en enviarle esas palabras liminares de su libro. Ya estamos, pues, a dos pasos de la publicación de *Alma Andaluza*.

Ya hemos apuntado la importante y concreta presencia de Villaespesa en ese libro del poeta malagueño. En efecto, desde el principio de las relaciones entre los dos escritores podemos ir siguiendo este camino de corrección

(33) Carta n.º 33.

y selección bajo los auspicios del almeriense. Así, en una carta de diciembre de 1898 (34), Villaespesa aconsejaba a Sánchez Rodríguez la eliminación de las siguientes composiciones: «Violeta» (incluida antes en *Remembranzas* y *Nocturnas*), porque «es algo anticuada, y hay que estar en buena armonía con S. M. la Moda»; y el soneto «Mi gloria» (poesía desconocida) y «las poesías cortas del álbum y el abanico» (poemas breves recogidos en *Nocturnas*), porque «afean el tomo».

Mucho más interesante en este mismo sentido es la carta de 1 de abril de 1900 (35), donde Villaespesa indica al malagueño el número exacto de poemas que deben entrar en *Alma Andaluza* e incluso el orden, señalando algunas modificaciones. Las composiciones con las que el «libro sería un triunfo: el más original y sentido de todos los que se han publicado desde hace mucho tiempo», eran para Villaespesa sólo trece: 1) «Bajo la parra»; 2) «Flores y pájaros»; 3) «Córdoba»; 4) «La última copla»; 5) «Invierno»; 6) «La canción del olvido»; 7) «En contra de la ley»; 8) «La verbena»; 9) «La Giralda»; 10) «Cantares»; 11) «La copla triste»; 12) «El cantar de la muerte»; 13) «La cita del sueño». Con respecto al soneto a «La Giralda» (de *Nocturnas*) decía: «ve la manera de suprimir *moteja*; esto es muy anticuado, curcil (*sic*)» (36); y en una carta posterior la desecha-

(34) Carta n.º 8.

(35) Carta n.º 27.

(36) *Ibíd.*

ba totalmente: «el soneto de la *Giralda* suprimelo en honor tuyo» (37). De los «Cantares» (todavía los titula «Coplas») suprimía el que comenzaba «Abriré una tumba» (desconocido) e incluía «La luz de tus ojos» (ya publicado en *Remembranzas*). Pero Villaespesa no sólo da consejos al malagueño, sino que interviene directamente en los poemas de *Alma Andaluza*. En esta misma carta escribe lo siguiente, refiriéndose a la composición que se va a titular «La copla triste» (hasta entonces era «Intima» o «La copla íntima»): «Esta es una de las mejores poesías del volumen. Suprímeme toda esa hojarasca. Así como ahí va, es una joya. De la otra forma sería una cosa imposible» (38).

Creemos que es interesante ver el poema en su primera versión, indicando las supresiones y cortes que efectuó Villaespesa. Esta primera versión la hemos encontrado en el n.º 136, del 6 de octubre de 1899, de «La Revista Moderna», y es así (entre paréntesis van los versos dados):

«Cántame la copla
de la noche aquella:
la andaluza copla que escuché llorando
al pie de tu reja.
Cántame la triste
canción de las penas;
que aquí, en lo más hondo penetren sus ecos,
que rasguen las nieblas
en donde se agitan raudales de llanto,
postreros efluvios de mi dicha muerta.

(37) Carta n.º 30.

(38) Carta n.º 27.

(Perdí los anhelos,
mi fe y mis creencias;
solamente guardo la amarga reliquia
que produce el alma, y en los ojos tiembla:)
Flores de un sepulcro
con raíces que al pecho se aferran.
(Cántame la copla
de la noche aquella...
¡para que recuerde yo mis esperanzas,
y lllore por ellas!...
¿No sabes? De noche,
si el pesado sueño mis párpados cierra,
tu amor que me embarga se lleva el espíritu
al pie de tu reja.
Y allí te contemplo, tras las arrogantes
blancas azucenas,
mustias palideces
junto a la blancura que tu rostro sella.
Tus labios más rojos que aquellos claveles
que se pavonean
con la brisa leve que tus prolongados
suspiros engendran,
repiten la copla que aún llevo en el alma;
y en el alma sus ecos penetran
exprimiendo el dolor que producen
mis amargas quejas:
¡gotas de rocío
que brilla en las hojas de alguna maceta!)

Cántame la copla...
¡si tú me quisieras!
Parece mentira que ya no te acuerdes
de tus juramentos y de tus promesas.
«Cuando tú estés triste, me hablaste una noche,
yo con mis cantares ahogaré tus penas;
y si tú me olvidas,
dejaré sin flores todas mis macetas,
y haré una corona
para que mi madre me corone muerta.
Cuando tú estés triste,
yo con esta copla calmaré tus penas...»

¿Cómo era la copla?
 ¿Ya no la recuerdas?
 Parece mentira que hayas olvidado
 tu amante promesa.
 ¡Parece mentira!... ¡Si tú no me quieres!...
 Si tú me quisieras...» (39).

Villaespesa, a quien por otra parte tanto gustaba el popularísimo hondo y sentido de Sánchez Rodríguez, ha intervenido con excepcional criterio en el poema, suprimiendo casi la mitad de sus versos. Con esto la composición concentra sus elementos expresivos, se hace más dramática y a la vez la escena pasa rápida y fugaz, dejando una estela interesante de misterio.

Cuando Sánchez Rodríguez contesta a esta carta de 1 de abril de 1900, debía de insistir sobre la inclusión de tres poemas que, pese a la indicación persistente de Villaespesa, entrarán definitivamente en el conjunto de *Alma Andaluza*. Se trataba de «Canto agorero» (titulada en el libro «Amarga»), que unos meses más tarde corregirán Juan Ramón Jiménez y Villaespesa (40); «La esquila del alba», que nunca gustó al de Almería; y «Trini la rubia», de la que, una vez publicada *Alma Andaluza*, dirá: «tu libro me maravilla. Hasta la Trini la Rubia, vista sin parar, me encanta» (41).

(39) En su versión definitiva (la corregida por Villaespesa) está recogida en *Alma Andaluza*, ed. cit., páginas 45-46, y en *Canciones de la tarde*, ed. cit., páginas 43-45; en los dos libros dedicada a Juan R. Jiménez.

(40) Carta n.º 29.

(41) Carta n.º 35.

Las últimas supresiones indicadas por Villaespesa se encuentran en una carta de mayo de ese mismo año (42). Se refieren a «Martirio» (publicada fragmentariamente en «Málaga Moderna» un año después) (43) sobre la cual advertía: «debes suprimirlo... Mejor dicho, romperlo para siempre... o hacerlo nuevo»; y a «Meridional» (de *Nocturnas* e incluida después en *Canciones de la tarde* con importantes variantes), de la que decía: «resérbalo (*sic*) para otro libro; en éste no encaja, desentona, y los libros deben tener unidad, además resulta una salida en falso... salir por *orientales* en este siglo... Nunca». Y esto lo afirmaba Villaespesa, el que años más tarde iba a constituirse como el «orientalista» por excelencia (poesía, prosa y teatro) de toda nuestra literatura del siglo xx. También en esta misma carta el alme-

(42) Carta n.º 30.

(43) «Martirio» había sido publicada en la revista «Noche y Día», de 26 de septiembre de 1899. En **Alma Andaluza** no aparece, pero sí en la revista «Málaga Moderna» (n.º 27, de 15 de abril de 1902), aunque fragmentada. Veamos el trozo que recoge la revista:

«Escultural andaluza,
aura de mis ilusiones,
con ojos como luceros
y pelo como la noche;
al contemplar tu belleza
donde se conjunta el orbe,
porque es un cielo tu cara
y son tus ojos dos soles,
a comprender he llegado
por qué se muere de amores,
por qué te envidian las hembras,
por qué se pierden los hombres».

Nuevo acierto de Villaespesa al desechar la composición.

riense acepta como buenas dos composiciones de última hora: «Dedicatoria» (a su madre, muerta ese mismo año) «está escrita con lágrimas: es la flor más espontánea (*sic*) y dolorosa de tu jardín», y «Mis laureles», «como técnica, lo mejor que has hecho». Si a estas últimas poesías añadimos «Tristezas», que irá dedicada a Rubén y de la que Villaespesa no habla en sus cartas, tenemos ya perfectamente conformado el libro, y listo para su publicación.

Esta tuvo lugar a finales de octubre y bajo el sello editorial de la Librería de Fernando Fe. La portada rezaba así: José Sánchez Rodríguez; «ALMA ANDALUZA»: Prólogo de Francisco Villaespesa; Epilogoal de Juan R. Jiménez; Madrid; Librería de Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; 1900. Sus 110 páginas formaban un tomito de 15 x 8'50 cm., donde el autor, siguiendo en parte los consejos de su amigo Villaespesa, reunía dieciocho composiciones, de las que sólo una (el cantar «La luz de tus ojos») había sido publicada en libro anteriormente (44). También el almeriense intentó influir en las dedicatorias: «yo creo que éstas no deben ofrecerse más que a compañeros, a literatos. Para los amigos están los albums (*sic*), y los libros» (45); pero sólo tres de ellas se deben a su consejo: la de Guillermo Valencia, la de Rubén y la de Gómez Carrillo. El resto de los poemas van dirigidos, con el «para»

(44) En **Remembranzas**, ed. cit., pág. 21.

(45) Carta n.º 30.

modernista, a sus amigos de Málaga o a poetas con los que ya tenía relación epistolar como Villaespesa, Rueda, Ricardo León, González Anaya, Juan R. Jiménez, Julio Pellicer, Díaz de Escovar, Arturo Reyes, Bernardo González de Candamo, etc.

El libro va encabezado por la Carta-prólogo de Villaespesa, que comenzaba afirmando que Sánchez Rodríguez era «el primero de los poetas andaluces contemporáneos», frase que algunos, como por ejemplo Anaya (46), criticaron. Pero las páginas del Prólogo son muy interesantes, porque en ellas Villaespesa compara y enfrenta dos visiones poéticas de Andalucía y bajo esta comparación podemos apreciar una crítica soterrada al modernismo de influencia francesa. Para él la poesía de Sánchez Rodríguez es la poesía de la verdadera Andalucía, la Andalucía de la tristeza, que de esta forma «viene a destruir una leyenda fabulosa: la leyenda andaluza de los viajeros y novelistas franceses». Y continúa: «No; Andalucía no es el vergel floreciente de la alegría... Es el jardín encantado de las tristezas atávicas». Dos An-

(46) Ver carta n.º 35. Además en la crítica a **Alma Andaluza** Anaya escribía: «El prólogo de Paco Villaespesa me ha hecho sonreír. Villaespesa escribe muy bien y tiene mucho talento. Es una de las personalidades más significadas de nuestra juventud literaria, (...) pero Villaespesa es un exclusivista acérrimo, y no son los exclusivismos los mejores sistemas para hacer crítica ni para hablar de la poesía y los poetas en desdoro de los más y glorificación contraproducente de los menos...». (En «El Cronista» de Málaga, de 25 de Noviembre de 1900).

dalucías poéticas enfrenta, la de las «hembras lascivas» y la de las «castas vírgenes semitas»; la que lo mismo se remonta al «cielo» que se hunde en el «abismo» y la que, «netamente humana», «vive en la Tierra»; la de «crisantesmos y nenúfares» y la de los «claveles y rosas»; la que «oficia (...) misas incomprensibles en las capillas simbolistas» y la que «se halla siempre donde hay lágrimas que enjugar», «en la reja» o «bajo la parra»; la de «clavicordios» y «pianos» y la de la «guitarra, ese combo atahud (*sic*) donde duermen los sueños y las tristezas de tantas razas proscriptas»; la que se adorna con «baratijas retóricas, pasajeras innovaciones de la Moda» y la que «ama la forma natural, sencilla y espontánea (*sic*)». Y terminaba el prólogo así: «¡cuántas lágrimas de ternura caerán sobre las páginas de este libro!... Arrancar lágrimas... He ahí la mayor gloria a que puede aspirar el Poeta». Por otra parte, también Juan R. Jiménez, en el «Epílogo» que cerraba *Alma Andaluza*, especialmente hecho para este fin (47), comparaba la doble vertiente de la poesía andaluza de entonces. El poema del de Moguer no era sino una glosa simbolista del libro de Sánchez Rodríguez y sus versos centrales decían:

(47) El poema ya se había publicado en *Ninfeas* con la siguiente dedicatoria: «Para el libro *Alma Andaluza*, de José Sánchez Rodríguez».

«...Atrás queda llorando la triste Anda-
 [lucía,
 cual Visión sollozante de angustiosa Har-
 [monía...
 No es la Visión de Oro que alegre y que
 [deslumbra...;
 es la Visión de Plata que vagamente alum-
 [bra
 el Corazón, como Melancolía de Ocaso,
 donde Sol agoniza en un lecho de raso».

Pero donde mejor se señala este enfrentamiento, ya con nombres concretos, es en las cartas de estos dos mismos poetas. Así escribía Villaespesa a Sánchez Rodríguez unos meses antes de la publicación de *Alma Andaluza*: «Yo en el país encantado de tu libro he visto al *alma andaluza*, la pobre alma que novelistas y dramaturgos se han propuesto que viva en un perpetuo carnaval. Rueda la disfraz de manola y le hace descoyuntarse sobre una mesa a compás de un tango flamenco (48). Reina la viste de odalisca y le arroja sobre sus hombros el manto de pedrería de su inspiración

(48) Compárese concretamente esta frase con las siguientes del prólogo al libro del poeta malagueño: «Tu musa no es esa hembra lasciva, que se prostituye, ebria de vino y de sol, bajo la parra de los colmados; o descoyunta, al compás de un tango canallesco, la armonía clásica de su cuerpo desnudo, para estimular a los viajeros lujuriosos, en el fondo oscuro de las cuevas del Albaicín» (Ed. cit., pág. 11). La diferencia con la carta está en que no nombra expresamente a ninguno de los poetas comparados.

magnífica. Reyes la emborracha de vino en la taberna de Málaga y le hace soñar amores en brazos de Cartucherita. Y por último, Pellicer, la viste de *domingo* y la saca a pasear por las calles de Córdoba. Todo muy *bonito*, primoroso; bien hecho el cuadro; pero nadie sabe la que siente y lo que sufre el alma prisionera bajo esas galas. Tú has hecho la obra completa, y Andalucía te ha entregado su alma. Eres el poeta andaluz por excelencia; el heredero del gran Bécquer, el presentido por Manuel Díaz Rodríguez, (...)» (49). Y en el mismo tono le escribía Juan Ramón Jiménez al malagueño el día 8 de octubre de 1900, comparando también su poesía con la de Salvador Rueda y Manuel Reina: «Tu libro es encantador. Tienes una «*Copla triste*», una *Cita del sueño*, que son inmensas. Después, «*Bajo la parra*», «*Córdoba*» y todas en fin, valen bien todo, todo, todo lo que han hecho Reina y Rueda. Reina no siente a Andalucía; su Andalucía es una odalisca, exuberante de raso, de pedrería; la lira de Reina es una lira de brillantéz, sobre un cojín de raso ducal; no es la lira andaluza. Rueda tampoco siente a Andalucía; su Andalucía es una *chula* sobre un tablado, entre cañas de manzanilla y cantaores; su *lira* es una *guitarra alegre*, sobre un pañolón de Manila. El poeta andaluz eres tú y sólo tú; tú no te has dejado cegar por color-

(49) Carta n.º 27.

nes y músicas celestiales; tú has ido por dentro y has arrancado al alma de Andalucía toda la dulce nostalgia, toda la melancolía de su luz, «*la melancolía de su alegría*»; tu lira es un harpa de rosas cuajadas de lágrimas, sobre un corazón de virgen andaluza; tú llevas en la frente toda la pena, toda la infinita nostalgia, todo el oro de nuestra raza egregia, desterrada del cielo» (50).

Estos párrafos confrontadores de Villaespesa y Juan Ramón son inapreciables en cuanto revelan una postura estética anticolorista. Ellos sentían ya el hastío ante la descripción naturalista de la Andalucía externa, ante el tópico de la luminosidad meridional, que convertida ya en una visión retórica, cegaba los ojos e impedía la contemplación de la profundidad humana y honda tragedia de la que ellos llamaban *el alma de Andalucía*. Para Villaespesa (tan «colorista» y «oriental» después) y para Juan Ramón Jiménez (que, a partir de *Rimas*, escogerá el camino poético del «paisaje interior») el colorismo representaba, en ese momento, el enmascaramiento de una realidad íntima y subjetiva, que, partiendo de sentirse «raza proscripta» y «desterrada del cielo», pug-

(50) Este fragmento pertenece a una carta inédita de Juan Ramón a Sánchez Rodríguez; poseemos copia facilitada por el ya desaparecido Dr. Lafora. Las dos cartas, ésta de Villaespesa y la de Juan R. Jiménez, se parecen enormemente. Estas coincidencias, de ningún modo casuales, hacen pensar en que todo eso lo habían comentado largamente durante la primera estancia del de Moguer en Madrid.

naba, quizás, por sumarse al drama finisecular español. Todo esto nos ayuda a comprender el éxito que tuvo el libro de Sánchez Rodríguez; porque *Alma Andaluza*, en su sencillez, proponía una nueva manera de sentir poéticamente a Andalucía, una manera cruzada de Bécquer y costumbrismo, de poesía popular y Salvador Rueda; era una propuesta de interiorización que trataba de romper la cobertura «colorista» para poder así profundizar en la intimidad humana. *Alma Andaluza* es también una vuelta a lo popular, a los romances, a la espontaneidad lírica; era una advertencia neorromántica a los jóvenes españoles imitadores de Rubén, recordándoles de dónde debían partir para encontrar sus verdaderos caminos poéticos. Esta es la razón de que muchos poetas volvieran sus ojos hacia el libro de José Sánchez Rodríguez.

CARTAS DE VILLAESPESA AL POETA
MALAGUEÑO JOSE SANCHEZ RODRIGUEZ

Laujar 10/ 4/ 98

Sr. D. José Sánchez Rodríguez

Muy Sr. mío y distinguido compañero: hoy he recibido (**sic**) de Madrid su atenta del día 1, y ante todo, le doy las más espresivas (**sic**) gracias por las inmerecidas alabanzas que en ella me prodiga.

De V. conozco poco, pero lo suficiente para conceptuarlo como una de las verdaderas esperanzas de nuestra juventud. Una de sus poesías, la que dedica a Anaya, se publicará en la «España Artística», y las otras verán también la luz pública en los diarios de Almería «La Crónica» y «La Provincia» cuyos números le remitiré. Cuando yo vuelva a Madrid haré que las reproduzca la «Metropolitana» y el «Bambú».

Trabaje V. mucho y haga del Arte un verdadero sacerdocio, y no se olvide de que hay quien tiene sumo gusto en leerle.

A Salvador le dice que es un solemne canalla (endulze (**sic**) V. la frase), pues todavía espero su contestación a los libros y a la carta que el 3 le escribí desde Almería.

Dígale además de mi parte que convendría que nos viésemos, pues se trata de crear una «Biblioteca Andaluza» y yo deseo vivamente que el primer volumen que salga sea «Cantos sin ecos» (**sic**).

Anímelo V. para que se venga o por lo menos que me envíe el tomo; aunque lo primero sería de más interés.

Espero tenga la amabilidad de remitirme más trabajos para irlo publicando en Almería, y sobre todo para saborearlos yo, pues me es muy simpático todo cuanto V. escribe.

Recuerdos a Anaya y V. sabe puede contar con un amigo verdad en su compañero

F. Villaespesa Martín

Señas: a mi nombre. Laujar (Provincia de Almería)

2

Laujar 26/ 4/ 98

Sr. D. José Sánchez Rodríguez

Querido compañero: acabo de leer su afectuosa del 21 y la linda poesía que tiene la inolvidable atención de dedicarme. ¡Mil gracias! El mejor elogio (**sic**) que puedo hacer de su «Ultima Copla» es decirle que me la sé de memoria. V. es un verdadero poeta; canta lo que ve y siente; por eso sus poesías son luminosas y transparentes como el cielo y el mar de esa bendita tierra; alegres como sus fiestas, y voluptuosas y ardientes como sus mujeres. Sus estrofas **chorrean solera**, huelen a albahaca, a claveles y a jazmines y nos recuerdan serenatas nocturnas, parrandas al pie de las rejas cuajadas de flores, **malagueñas** melancólicas que a compás de la guitarra vierten en los ecos todas

las amarguras y esperanzas, los celos y las ternezas de los pechos enamorados. Siga V. bebiendo (**sic**) en su copa, como dijo Musset, aunque esta copa sea una **caña**. No busque más fuentes de inspiración que las de sus propios afectos; y de este modo conseguirá grandes y señalados triunfos, ya que el espíritu imitativo de nuestra época (¡qué razón tuvo Darwin!), tiene encerrada a nuestra juventud o en el vetusto y marmóreo atrio donde se venera como Dios el endecasílabo de Núñez de Arce, o en el intrincado laberinto de la profunda metafísica **Campoamoriana**. No sé si en esto discreparemos; pero prefiero un **lied** de Heine, una **Rima** de Bécquer, a todas esas alhajas de similor adornadas de falsa pedrería retórica, a que tan aficionados se muestran las actuales escuelas **poéticas** (!). Cuatro o cinco estrofas que nos quedan de Safo, son hoy, a pesar de tantos siglos, tan jóvenes y lozanas como cuando fueron intérpretes de aquella tragedia (**sic**) amorosa que terminó en las rocas de **Leucade**. En cambio la mayor parte de las creaciones de los poetas retóricos y de circunstancias, apenas si duran lo que un relámpago: son piedras que se arrojan al gran oceano (**sic**) del arte que al caer forman círculos y burbujas, pero al segundo no queda ni rastro ni memoria de ellas.

Lo humano es, ha sido y será el espíritu de las obras literarias. Estas, para vivir, requieren sangre, músculos y nervios; y todo esto debe dárselo el poeta aún a consta (**sic**) de su propia existencia. ¡Hay que ser **pelícano**!...

Los versos de V. me agradan, por que (**sic**) veo en ellos pedazos de realidad palpitante, de vida, a los que su alma generosa de artista ha prestado, para vestirlos, todas las ideas de su cerebro, todos los entusiasmos de su corazón y todas las imágenes de su brillante fantasía andaluza... Mas dispense V. **la lata**. ¡Yo soy así! Me he sentido preceptista (¡yo que tanto los odio!) y ahí le endoso esos **preceptos** (!)... para que no haga caso de ellos. Me ruega V. que le sirva de

padrino, y yo me empeño en resultarle **maestro**... es decir, **maestro ciruela**.

Si mi salud bastante quebrantada se restablece, del 15 al 20 del próximo Mayo, tendré el gusto de estrechar su mano en ésa, de paso para la Corte. Siento la nostalgia (**sic**) de la lucha...

«pues prefiero a la calma y al celaje,
la ciudad con sus ruidos de colmena
y el pueblo con sus furias de oleaje.»

Tengo verdadero empeño en conocer a esa juventud malagueña de la que tantos y tan buenos informes me ha dado nuestro querido compañero Anaya. Y propósito (**sic**) de Anaya. Recibí su libro y el 15 de Junio verá la luz como 1^{er} volumen de la Biblioteca Andaluza. Mándeme V. todo lo que tenga escrito, y veremos la manera de formar otro tomito.

Le remití el día 12 un número de la «Provincia» en que se publicaba un romance corto de V. que me remitió Anaya a Madrid. Creo que no tiene título. Un soneto que me queda lo publicará la «Crónica», y «su Ultima copla» la mandaré un día de estos a «Metropolitana».

En mi libro «Luchas» le dedico una poesía.

Mande a su afmo amigo y compañero

F. Villaespesa Martín

3

Laujar 1 de Junio de 1898

Sr. D. José Sánchez Rodríguez

Querido amigo y compañero: le doy la enhorabuena más sincera por su restablecimiento, y me la doy también a mí mismo por haber coincidido con V. en

la manera de apreciar el Arte. Creo, que con algunas salvedades, la verdadera poesía es tal cual V. la siente. De tener tiempo y paciencia llenaría aún algunas cuartillas tratando de este asunto; pero mi naturaleza musulmana y la precipitación con que le escribo me lo impiden por hoy. Quédese para otro día, o para cuando nos veamos en ésa.

Vamos a otro asunto. Me anuncia V. el envío de su libro y le suplico lo haga cuanto antes, pues el día 14 salgo de ésta para Almería, y desearía llevármelo. Mi inesperado viaje a Granada, me ha impedido visitarle en la fecha que le anuncié; pero dentro de muy poco, de paso para Madrid, tendré el gusto de hacerlo, y entonces nos acabaremos de entender.

Me estraña (**sic**) no haya recibido la «Provincia»: cuando baje a Almería, recojeré (**sic**) otro número y se lo enviaré. «La última copla» no tenga V. cuidado. Se publicará pronto en una buena revista. La misma suerte tendrá la que dedica (**a**) Anaya, pues anteayer me la devolvió Varela Díaz, que según confiesa, no se la entregó a Limendoux por un olvido involuntario.

No le soy más extenso por tener que marchar para un pueblo inmediato a visitar a un amigo... Otro día derrocharé todo lo que hoy ahorro.

A conservarse bueno, y ha (**sic**) no ser tan perezoso.

Recuerdos a Anaya y V. mande a su verdadero amigo

F. Villaespesa

En este mes publico «Luchas», y quizás también «Confidencias», un nuevo libro de poesías.

4

Laujar 8 de Julio 1898

Sr. D. José Sánchez Rodríguez

Querido compañero: acabo de regresar de Almería, y con gran sorpresa mía no me encuentro su libro

en ésta. Envíelo inmediatamente, pues Vaamonde regresa a Madrid pronto y tiene que llevarselo.

Le escribí a Anaya diciéndole viera a V. en mi nombre y le presentase a Vaamonde. No sé si lo habrá hecho.

Espressiones (**sic**) de Augusto Pérez Santamaría, y hasta la suya queda suyo afmo. amigo y compañero

F. Villaespesa

Me marcho a Madrid en Septiembre. Entonces le visitaré de paso. Ahora no he podido hacerlo por haberse retrasado dos días la carta de Vaamonde.

A los pies de su esposa.

5

Laujar 19 Octubre 1898

Sr. D. José Sánchez Rodríguez

Querido compañero: hace días recibí su última: no lo he contestado antes porque esperaba llevarle yo la respuesta. Ahora comoquiera que he retrasado mi viage (**sic**), por unos cuantos días, le ruego me remita el original de su libro, o parte de él, para poder hablar de él en los periódicos de Almería, antes de mi marcha a ésa. Espero que no será V. tan perezoso como de costumbre. Acompaño a V. en su justo dolor por la triste noticia que me da en su carta... Salvador le habrá dado la «Última copla» y... también se ha publicado «En contra de la ley» y la que le dedica a Anaya. Ambas se las enviaré, cuando me las remitan de Almería, donde las he pedido...

Suyo siempre su compadre y amigo

F. Villaespesa

6

Sociedad Minera
San Matías
Presidio de Andarax

Laujar 23 Octubre 1898

Sr. D. José Sánchez Rodríguez

Querido compañero: supongo habrá V. recibido por conducto de Salvador los números donde se insertan sus poesías «La última copla»... y además una esquelma en la que le rogaba me remitiese cuanto antes el original de su libro, pues cuando termine de hacer el esqueleto de las crónicas de mi viaje a Muley-Hacem, salgo para Madrid.

Cuando a Salvador le haga otra remesa de periódicos le enviaré a V. más números de la Provincia, el Ferrocarril y la Crónica —«La última copla» se ha publicado en la Provincia y la Crónica; «La canción del olvido» en el Ferrocarril y la Provincia, y «En contra de la ley» en la Provincia y el Ferrocarril.

Conteste pronto, y envíeme original para hacer antes de irme propaganda de su libro. Estoy muy deprimido... Dispense no sea más extenso y mande a su verdadero amigo y compañero

F. Villaespesa Martín

7

Laujar 13 Diciembre 1898

Sr. D. José Sánchez Rodríguez

Querido compañero: queda aceptada su invitación, recibiendo con ella gran honra por mi parte. Un

millón de gracias por su deferencia... y estamos a la recíproca.

Hoy mismo salgo para Almería desde donde volveré a escribirle anunciándole mi salida para Madrid. De ser fácil procuraré tocar en ésa para tener el gusto de conocerle. Reciba V. y **su colaboradora** (y dispense la frase) mi más cordial enhorabuena por su nueva **producción**.

Desde luego no tiene V. que pedirme parecer en nada: yo soy de mis buenos amigos, y sé corresponder a sus deferencias.

Me espera el carruaje, y no quiero molestarlo más. Póngame a los pies de su esposa y V. sabe lo quiere de verdad su amigo y compañero

F. Villaespesa

8

SOCIEDAD MINERA

«San Matías»

Presidio de Andarax

[Laujar Diciembre 1898]

Sr. D. José Sánchez Rodríguez

Querido compañero: no sé quién estará más loco de los dos: o V. al inducirme a que le haga un prólogo para el libro que prepara, o yo en aceptando su alhagadora (**sic**) proposición.

Ante todo: reciba V. mi más sincera enhorabuena: «Meridionales» es un libro hermosísimo, original, y que obtendrá seguramente un éxito superior al que su modestia cree.

La lectura de las pocas poesías que conocía de V. me dejaron entrever una personalidad sincera y de gran-

des esperanzas: hoy acabo de convencerme; y el autor de «La última cita», «Lides», «Secretos», «Córdoba», «La canción de la muerte», «Invierno» y «La verbena», no es sólo es (**sic**) digno de las más vivas simpatías, sino de la admiración más profunda. V. siente: **tiene corazón**, y esto sólo constituye una heroicidad en estos tiempos tan positivistas que atravesamos. Sus poesías son hermosas, brillantes y melancólicas como los crepúsculos de esa tierra bendita donde ha nacido y que tan bien sabe retratar en sus deslumbradoras estrofas. Son rosas frescas de rejas andaluzas, bañadas por el llanto de un alma apasionada, que espera entre ellas, a su **ideal**, a ese amante voluble y misterioso de la musa del poeta nostálgico. Todos sus **motivos** andaluces son de lo más originales (**sic**) que del género he leído; sus **becquerianas** tienen sello propio, marca de fábrica; en cambio «Serenata» y «Errante» recuerdan demasiado a su paisano Reyes, y «Violeta» está calcada en los moldes de Enrique Gil, el amigo inseparable del gran Espronceda.

Me habla V. de selecciones, y con franqueza le diré, que tanto el soneto «Mi gloria» como las poesías cortas del álbum y el abanico afean el tomo... Yo de V. se las quitaba, a la par que «Violeta», aunque esta poesía me gusta bastante... Es algo anticuada, y hay que estar en buena armonía con S. M. la Moda.

Bueno, ahora, aquí **inter nos** ¿no le parece a V. más lógico (**sic**) que al frente del libro vaya una firma más autorizada que la mía, casi desconocida en la Bolsa literaria?... Le hablo a V. con entera franqueza; su proposición me lisonjea extremadamente mi amor propio, mi **orgullo olímpico**, como dicen mis íntimos; pero antes que todo está la amistad y el interés de V. «Meridionales» con el prólogo de un padrino perteneciente al número de los **inmortales**, sería un éxito; en cambio con mi compadrazgo se expone V. a que se la coma la polilla en el escaparte de las librerías. Esta es la verdad monda y lironda... Ahora, si V. no

se convence, yo le haré el prólogo, largo, corto, en tonos agresivos contra toda esa taifa de empedradores de la patria literatura, o íntimo, con visos de semblanza y biografía... Mi pluma está a su disposición (**sic**) siempre.

Supongo que habrá V. recibido los nuevos periódicos que le remití a Salvador: dentro de algunos días le enviaré otra remesa, y en ella le incluyo su soneto «En contra de la ley», que ha sido reproducido en la Provincia y en el «Ferrocarril». Un día de estos publicaré una instantánea-anuncio de «Meridionales» en la «Crónica» y la Provincia; y cuando regrese a Madrid, todas, absolutamente todas las poesías de su libro las verá impresas en las revistas de mayor circulación. No lo hago desde aquí: primero porque mi estancia en este pueblo será muy corta, y segundo, porque sé lo que ocurre en las redacciones de los periódicos con el original de **fuera**.

Yo trabajo mucho: mis «Luchas» han sufrido una variación tan completa que de ellas tengo dos originales: Después de la selección despiadada que les haga en la corte, las publicaré después del libro de Anaya. Además tengo terminado otro libro de versos «Instantáneas» que verá la **luz pública** a último de Enero; y sólo esperan la última mano, el trabajo de **puntista**, «Confidencias» (libro íntimo, diario de una ausencia, donde he abierto mi corazón y mi alma) y Sensaciones (escrito en esos días de fiebre que siguen a la ruptura con la muger (**sic**) que fue carne de nuestra carne y alma nuestra). En este último y en Luchas cifro todas mis esperanzas: **Sensaciones** es brutal, lúbrico, desnudo, con ruidos (**sic**) de fiera habrienta (**sic**) y arrullos de tórtola herida; rompiendo conveniencias, despreciando envolturas retóricas, en él, mi musa aparece desnuda, culebreando el cuerpo en espasmos de eterna lujuria. «Luchas» es el fonógrafo que ha recojido (**sic**) todos los lamentos, las blasfe-

mias, las imprecaciones que he lanzando durante mi vida bohemia de Madrid: hijo de mi cerebro neurótico y desequilibrado, es un libro triste, sombrío, apasionado y orgulloso como el corazón de donde emana. «Confidencias» es el manual del único amor grande de mi vida; en él relato todos esos secretos que al oído, se le dicen a la muger (sic) amada; todos esos anhelos del espíritu y esas inspiraciones de la carne que nacen al contacto de las manos de la virgen querida que tiembla entre nuestros brazos... Aunque de todos mis libros es mi favorito (sic), creo sin embargo que el tinte tan íntimo en que se envuelve, le harán quizás pasar desapercivido (sic). «Instantáneas» es una colección de sonetos y Rimas, con un apéndice de 50 cantares. Desde luego todos los creo superiores a «Intimidades»... Con que ya lo sabe V. de aquí a últimos de Mayo daré a luz cuatro tomos de versos. Tengo además terminado un volumen de cuentos «Vida bohemia» y estoy trabajando en la Crónica de mi viaje al Muley-Hacem, pero ambos trabajos no los publicaré hasta el año, mejor dicho, hasta la temporada venidera... En fin: basta de *latas*... Envíeme cuanto antes lo que tenga nuevo, y medite bien sobre lo que le expongo en esta desaliñada carta... Un ruego: un amigo mío íntimo, el poeta almeriense Paco Aquino, desearía que su nombre figurase al frente de alguna de sus poesías. Es un admirador entusiasta del género andaluz y como poeta creo firmemente que no hay en España diez superiores a él. ¿Por qué no le dedica V. su hermosa Verbena?... «Meridionales» se publicará a últimos de Enero.

Gracias mil por su recuerdo, y mande cuanto guste a su verdadero amigo y compañero que lo admira sinceramente

F. Villaespesa

Hace falta su **fotografía** para encabezar el tomo... Envíemela antes que regrese a Madrid.

9

Laujar 24 diciembre 1898

Sr. D. José Sánchez Rodríguez

Querido amigo: acabo de regresar de Almería, y permaneceré en ésta hasta el día 27 que salgo para Madrid.

Siento en (el) alma que lo perentorio del caso me impida poder pasar por ésa, y conocer personalmente al amigo cariñoso y poeta de veras que tanto aprecio. A más de que tendría mucho gusto en besar a mi ahijado. Pero en fin, dentro de poco, cuando publique mis «Luchas», le ofrezco pasar en ésa unos cuantos días, y así me desquitaré.

Sabrás V. que el «Germinal» vuelve a salir a luz, y que es casi seguro que yo me encargue de su dirección. Así es que puede V. contar desde luego con sus columnas.

Espero que me remita cuanto antes todo lo nuevo que tenga para ir preparando el prólogo de «Meridionales» y al mismo tiempo ir publicando en revistas y periódicos de la Corte.

Sobre todo necesito cantares sueltos. Tengo la creencia de que debe V. hacerlos y buenos, y desearía no verme defraudado. Parece mentira que (en) un tomo de poesías andaluzas no se le halla (sic) ocurrido intercalar una colección de esas verdaderas flores de la poesía popular. Yo en cambio de los suyos, le ofrezco remitirle dedicados y todo lo menos 200 ó 250, que he hecho últimamente, y en los cuales tengo depositados algunas esperanzas.

Póngame a los pies de su esposa, besos a los pequeños y en especial a mi tocayo, y V. sabe puede mandar a su verdadero amigo y compañero

F. Villaespesa

Señas: Srta Elisa González Columbie para Villaespesa (suplicada) Pez 28 2.º Madrid.

SOCIEDAD MINERA

«San Matías»

Presidio de Andarax

[Laujar] 13 Enero 1898 [1899]

Sr. D. José Sánchez Rodríguez

Málaga.

Mi querido y noble amigo: ayer regresé de Almería y me encontré en ésta sus periódicos dirigidos a la Corte, y en el momento me apresuro a contestarle.

Como le decía en mi última el 27 salí de Laujar con pensamientos de dirigirme a la Corte; pero qué quiere V.: el hombre propone y Dios dispone; aquí no dispuso Dios, lo hizo el crítico francés Carlos Maurras que estaba en Almería de paso para Argelia, y se empeñó en que lo acompañásemos hasta Orán. Como las distancias son tan cortas, accedí, y en dicha ciudad he estado 10 días, estudiando costumbres, bebiendo mucho, y no entendiendo una palabra de la gerga (**sic**) cosmopolita que allí se habla: En fin: un viaje **latoso**, si se exceptúan (**sic**) unos cuantos episodios que alguna vez verá V. escritos. Pero no he salido sin frutos: El correo Español de Orán, y la «Republica Francaise» (**sic**) han publicado trabajos míos, y este último un artículo crítico de Maurras, que le enviaré cuando terminen de traducirlo y lo publiquen en «La Provincia» de Almería. El estado de mi única hermana, próxima a dar a luz por vez primera, me obliga a permanecer en ésta algunos días. Ahora sí le ofrezco hacerle una visita y quizás asistir personalmente a la extremada honra a que me invitó. De no poder hacerlo Salvador se encargará de mi representación. Respecto a la madrina, le agradecería fuera la Srta. Elisa González Columbie, a quien puede V. y su

Sra. escribir notificándoselo, pues ella ya está advertida por mí. Le doy mi enhorabuena por haberse encargado de la Dirección literaria de la «Izquierda», y me permito hacerle una indicación ¿Por qué no publica V. una hoja literaria todas las semanas, como lo ha venido haciendo la Crónica de Almería?... Para ello, no sólo me ofrezco a V., sino que haría porque todos mis amigos le ayudasen en sus tareas. Podría V. publicar números muy bonitos, si tenía mano dura y firme criterio, para deshechar (**sic**) insulseces. Al mismo tiempo al frente de dicha hoja: unos pequeños Lunes del Imparcial, deberá poner su nombre como Director, porque esto le daría bastante crédito literario. Me pide V. original, y aunque hace tiempo que mi pluma desgraciadamente está ociosa, le remito los adjuntos cantares, que le dedico, y le ofrezco remitirle algo más dentro de pocos días. De dichos cantares, los que V. crea **mejorcitos** se los envía a Anaya para el Arte Moderno, pues creo que en dicha revista van a publicar mi **vera esfinge**. Le envió también algunos trabajos de mis amigos, y si V. se decide a la publicación de esa hoja, hasta casi me ofrecía a enviarle original, para toda ella. Original gratuito se entiende.

He visto con gusto la publicación del artículo de Ocantos en que este crítico por encargo mío se ocupa de nuestro amigo Anaya. Es un trabajo hermosísimo. Supongo que también V. habrá publicado el mío. Se lo agradezco y espero me remita números de él. Es un capricho... Y ahora que le hablo a V. de caprichos: yo también los tengo y algunos de ellos, la mar de raros. Figúrese V. que me he empeñado en poseer en letras **de molde** el juicio que a V. le merecen mis «**Intimidades**», única obra hasta la fecha publicada. Creo que esto es mucho pedir, pero espero que V. me complazca y me envíe números de su periódico, si en él lo publica... ¡Ah! **sub condicione** (**sic**): tiene V. que firmarlo — ¡Rarezas! ¡Caprichos!...

Mándeme todo lo que tenga nuevo para hacer el prólogo, y cartas para sus amigos de Córdoba (si los

tiene), pues pienso ir a esta capital, con obgeto (**sic**) de ir haciendo propaganda de la «Biblioteca Andaluza» y recojer (**sic**) originales de algunos jóvenes escritores que valen bastante. Y ahora que le hablo de dicha **Biblioteca**, le diré lo que hay del particular. Con la marcha de Ocantos a Cuba, creí que se iban a echar por tierra todos los proyectos; pero afortunadamente han quedado zanjadas todas las dificultades, y en la primera quincena de Febrero se publicará «Cantos sin eco», después el día 30, **Tinta en balde** de Paco Aquino y a primeros de Marzo sus «Meridionales», que no los incluyo antes porque nos conviene que vea la luz pública después de mis «Luchas». Y este libro con las variaciones y extensión que nuevamente le he dado, no podrá publicarse hasta últimos de Febrero, pues llevará grabados, y 50 composiciones en vez de las 25 que anteriormente le había asignado. Lleva una carta-prólogo probablemente de Núñez de Arce o Navarro Rodrigo, y una semblanza de mi cariñoso amigo y paisano suyo, Salvador Rueda. Si Ocantos va a Méjico, la carta prólogo será de Salvador Díaz Mirón, el coloso de la poesía americana; en cuyo caso mi obra iría entre dos Salvadores. Esto último me agradaría más que la eterna cartita del Olímpico D. Gaspar, o la severa retórica del batallador ministro alicantino. En fin: veremos. Por lo pronto, sabrá V. que he hecho una segunda edición de «Intimidades» exclusivamente para Almería. Esta noticia puede V. tomarla para su artículo. Adjunto le envío originales suyos, de Salvador y de Ricardo León y Román. A ambos espero que se los entregue cuanto antes, acompañados de las adjuntas esquelas. Los cinco sonetos son para Salvador con obgeto (**sic**) de que los publique en Arte Moderno, y el tomo de Intimidades para Urvano (**sic**). Si V. no tiene intimidación con éste, se lo entrega a Salvador. Contesteste pronto, y es casi seguro que la respuesta se la lleve yo mismo. Que no se lo (**sic**) olvide escribir a Madrid a la Srta.

que le digo: Pez 28. 2.º... Recuerdos a su señora he (sic) hijo y V. sabe puede disponer de su **compadre**

F. Villaespesa

La «Última copla» se publicará en el último domingo de este mes o en el primero del siguiente en el «Madrid Cómico». Dentro de poco recibirá dos libros «Después del Desastre» y «Nostálgicas» (sic) de mis amigos Vaamonde y Almendros. Espero los tratará con arreglo a lo que valen ¡Sólo justicia! Por lo tanto espero que heche (sic) a volar la campana de su periódico.

Adjunto le envío un retrato mío: es de hace un par de años, pero por ahora no tengo otro. Dentro de algunos días recibiré uno nuevo y se lo enviaré. En los cantares va un boceto de mi fisonomía: mejor dicho de la fisonomía de hace un año, pues es copia de un retrato antiguo... Los cantares se los envío en forma de libro: iba a ponerles unas cintas, pero ya es tarde y no quiero perder el correo. Léaselos a Anaya.

Un favor (sic): le ruego haga una visita en mi nombre a mi querido amigo Manuel Rueda González, vive en la calle de la Madre de Dios n.º 36. Es un chico muy modesto, pero versifica bastante bien, y posee una cultura bastante superior. Dele recuerdos de mi parte.

Que no deje de la mano escribir a la futura madrina. Envíeme algo nuevo y números de los periódicos en que se publique algo mío.

11

Laujar 1 Enero [Febrero] 1899

Sr. D. José Sánchez Rodríguez

Querido amigo y compadre: hoy recibo carta de Madrid y en ella me indican el envío de un traje

(sic) de cristianar para su pequeño. Espero me diga si está ya en su poder. No he podido escribirle antes pues he pasado los días más amargos de mi vida. Mi hermana ha hestado (sic) 53 en la agonía hasta el extremo de que los médicos la desauciaron (sic). Felizmente ayer dió a luz a un robusto varón, y aunque su estado no es todo lo satisfactorio que deseáramos, sin embargo parece que el conflicto se (ha) alejado. V. comprenderá que me es absolutamente imposible salir por ahora. Así es que le ruego que cuanto antes celebre el bautizo, y V. y su Sra. en representación nuestra lo apadrinan. Yo le ofrezco solemnemente mi visita dentro de unos días, y entonces volveremos a celebrar la fiesta.

Necesito a vuelta de correo una fotografía dedicada a Ocantos. Me pide retratos de poetas jóvenes. El suyo será de los primeros. Irá acompañado de un artículo mío; para el cual le ruego me envíe datos biográficos e íntimos. Quiero darle carácter ameno y subgestivo (sic). Le vuelvo a repetir que haga unos cantares. «Meridionales» los reclama. Y mi artículo-crítico ¿cuándo lo publica? Con esta fecha le envío a Vaamonde «Lides» para el «Madrid Cómico». Y a Felix Méndez «La canción del olvido» para «Nuevo Mundo». Si pudiera V. hacer algo de marina se lo mandaría a D. Roque F. Izaguirre, para el hermoso album que prepara «El mundo naval». Tengo el propósito decidido de sacar a V. a flote; y lo he (de) conseguir pese a quien pese. En la Provincia publicaré versos suyos; y en el Ferrocarril Aquino se ocupará de V. extensamente. Es un admirador de su nota poética. Su paisano Pérez Santamaría llenará también unas cuantas cuartillas en su encomio. Yo soy poco aficionado a la exhibición (sic), hasta el extremo de que hace 11 meses que no he publicado nada en Revistas literarias. Sin embargo a mi marcha a la corte, ¡verá V. canela y fecundidad! Tengo más de 400 composiciones (sin guasa) inéditas publicables.

Una pregunta. ¿Conserva V. el original de la comedia que le estrenó Pantaleón? Si lo tiene envíemelo. La compañía de Luisa Calderón va a Almería. Felipe Vaz es grande amigo mío, y tengo la seguridad que volverán a aplaudírsela en mi tierra. Además aquí en ésta existe un buen cuadro de declamación en el «Liceo», y también será representada.

Conteste con franqueza a mi anterior y V. sabe le quiere su amigo y compadre

F. Villaespesa

12

SOCIEDAD MINERA

«San Matías»

Presidio de Andarax

Laujar 6 Enero [Febrero] 99

Sr. D. José Sánchez Rodríguez

Querido amigo y compadre: con algunos días de retraso recibo hoy su cariñosa del 1.º, y con obgeto (sic) de que ésta llegue a tiempo, la contesto en el acto. Hace días le escribí diciéndole el estado de mi hermana, y por lo tanto la imposibilidad de mi marcha a ésa, cosa que siento en el alma, pues a más del grandísimo interés que tengo por asistir al bautizo de mi ahijado, mis asuntos me reclaman imperiosamente en la corte, hasta el extremo de que por mis dilaciones y extravíos he perdido turno en un estreno que tenía en el Español, y seguramente «El Acusador Privado» que así se titula el drama, no se podrá representar hasta la próxima temporada. Le doy mi más sincera enhorabuena por el éxito de «Copos de nieve». La escena que copia «La Unión Conservadora»

es hermosísima. Le felicito calurosamente, y le ruego me envíe ejemplares de dicha obra, con obgeto (**sic**) de que la represente en Almería la compañía de Luisa Calderón. A mi marcha a **Madrid**, romperé hasta la última lanza en su favor (**sic**), y o poco puedo o en esta misma temporada los aplausos de Málaga reverdecen en el teatro «Lara» de la Corte. El «Ferro-carril», por cuenta propia, ha copiado lo que la «Unión» dice de «Copos de nieve». Mañana mismo enviaré recortes de los periódicos que me envía, para que los reproduzcan en los de Almería. Cuando los reciba se los enviaré certificado. Escribiré a Adolfo Luna para que dé la noticia en los diarios de la corte, y prepare el terreno para el estreno en Lara. No tarde en enviarme el artículo de mi libro, y su fotografía a Ocantos, cuyas señas ya le indiqué en mis anteriores. Y ahora vamos a otro asunto: le ruego me envíe un número del semanario «Día y Noche», pues según leo en el Cronista, publica una poesía mía. Entérese por conducto de quién la han insertado. Envieme pronto algo nuevo.

Yo tengo grandísimo gusto, (y sentiré en extremo, no poder hacerlo), asistir al bautizo de su pequeño; pero mi hermana continúa enferma, y hasta que su estado desaparezca, no puedo salir de este maldito pueblo, que para mí es un destierro. Así es que le ruego celebren la fiesta, y V. en mi nombre tenga al ahijado. Así será doblemente (**sic**) mi agradecimiento. Le rehitero (**sic**) mi ofrecimiento de visitarle en cuanto pueda, que será, Dios mediante, cuando mi hermana entre en plena convalecencia. El día 8 celebraremos (**sic**) el bautizo de mi sobrino; también me ha cavido (**sic**) la honra de apadrinarle. Recuerdo a los suyos y V. puede disponer de su verdadero amigo y compadre.

F. Villaespesa

No se olvide de enviarme ejemplares de su obra, aunque sea manuscrita, pues tengo empeño en que se represente en Almería. No se olvide V. del artículo y

del número de «Día y Noche». ¿Le sería fácil enviarme una colección de esa revista que no conozco?...

Hace dos o tres días le escribí a su antiguo domicilio.

13

[Laujar Febrero 1899]

Sr. D. José Sánchez Rodríguez

Querido compadre: gracias por todos los piropos de la suya y mi enhorabuena por el bautizo del pequeño, en cuyo acto V. no puede figurarse lo que he sentido no hallarme.

Tengo mucha prisa: así es que le escribo a vuelapluma. Puede V. asegurar que pondré de mi parte todo lo posible para que el público madrileño acentúe los aplausos de éste. Lo que necesito son ejemplares de «Copos de nieve».

De mi drama poco puedo decirle: seguramente no se pondrá en escena hasta el próximo otoño. Está escrito en prosa y entregado desde hará 8 ó 9 meses. Mi estancia en ésta ha impedido su estreno por ahora.

¡Hombre de Dios, y del artículo crítico sobre Intimidades ¿qué hay?... Enviémelo pronto.

Mañana o pasado recibiré números de una elegantísima revista que dirige en La Habana Julio Flores, y según me anuncia Ocantos en ella se han impreso sus poesías «La última copla», «Lides», «La última cita» e «Infiel». Alga (sic) V. algo nuevo y dedíquese lo a Salvador Rueda.

Escribo a la madrina diciéndole que aún no ha recibido su Sra. contestación a la suya de 1.º de Enero. Yo tengo seguridad de que ha contestado, incluyén-

dole un retrato. Pero sin embargo hoy mismo le he escrito.

¿Qué le ha ocurrido con Anaya?

Envíe algunos de los cantares que le dedico a «Noche y Día» y envíeme los números de este periódico publicados en el corriente año. Tienen empeño en coleccionarlos.

Dentro de algunos días, cuando me conteste, le enviaré diez o doce sonetos nuevos para «Noche y Día».

Me creará V. un faltón, por lo del «Madrid Cómico». Pero soy irresponsable. Yo le envié el original a Benavente, y ahora resulta que éste no es ya director de aquella Revista. Así es que su «Ultima copla» se publicará en «La vida literaria», hermoso semanario que dirige el autor de «Comida de fieras».

Adjunto le incluyo un recorte del «Ferrocarril». Los otros se los enviaré con los originales de América.

Fijamente saldré de ésta cuando pasen los festejos de la Inauguración del Ferrocarril de Linares a Almería. ¿Por qué no viene unos cuantos días a ésta y luego nos marchamos juntos?... ¡Ah! Se me olvidaba: de enviarme los números publicados de Noche y Día en este año, le ruego lo haga certificado, porque si no... ¡no llegan! Así están los correos. Que no se olvide del artículo. Recuerdos a su esposa, besos a los pequeños y V. sabe puede mandar a su verdadero amigo y compadre

Villaespesa

14

Laujar 30 / 3 / 99

Sr. D. José Sánchez Rodríguez

Querido compadre: me estará V. dando mala fama, pero me explicaré. Desde el 10 estoy enfermo de pa-

ludismo, y ésta ha sido la causa de mi silencio. Ayer me levanté y dí principio a su encargo. Paco Aquino tiene en su poder sus «Copos de nieve» y desde luego puede V. tener la seguridad de que dentro de pocos días se estrenará su obra en Almería, bien sea por la compañía Calderón o la de Bueno.

Me pide V. mi opinión. Ahí va: «Copos de nieve» es una obrita de artista: caracteres definidos, escenas naturales, diálogos hermosísimos, rebosando verdad y vida, y sobre todo **esprit**, elegancia, novedad. La escena 4.^a es admirable... En ella ha derrochado V. verdaderos raudales de galanura y observación... La 1.^a es modelo de poesía, y la última es un primor. ¡Lástima que el asunto sea tan pobre, y que algunas veces asome el golpe de efecto, el retrueca (**sic**) enhomecido (**sic**) de puro viejo, como en la escena entre Manolo y Carlos después del desmayo de la mujer del segundo. Aparte de estos lunares la obra no sólo me gusta, sino me entusiasma. ¡Adelante! Trabaje V. mucho, y no se duerma sobre sus laureles.

Cuando pasen las elecciones de Diputados, saldré de ésta para Madrid. Así es que antes del 14 necesito tener en mi poder los dos ejemplares para Lara. Antes de esta fecha espero me remita ejemplares para los Sres. siguientes: Paco Aquino, Fermín Gil de Aincildegui, Antonio Fernández Navarro (poetas inspiradísimo los dos primeros, y distinguido literato el último) y Juan Guirado Cabrerizo, redactor gefe (**sic**) de la «Provincia» y Amador Ramos Oller, el periodista más simpático de la creación, director del «Ferrocaril». Además espero que certificados con los ejemplares antedichos, me envíe los números de «Noche y Día» publicados durante este año. Y de mi artículo ¿qué?... Ya me va estrañando (**sic**) su silencio.

A últimos de mes se pondrá a la venta mi libro «Luchas», en el que cifro muchas esperanzas. Para mediados de Mayo, y como regalo a mi ahijado, recibirá V. quinientos ejemplares de sus «Meridionales». Envíeme todo el original que tenga para empezar a

trabajar en ellas. Me ha (**sic**) sobrado algunos ejemplares de la primera edición de «Intimidades». Dígame a qué amigos suyos, literatos, se los envió... ¿Recibieron carta de la madrina?...

Cuando vuelva a escribir le enviaré 8 ó 9 composiciones para «Noche y Día»; de ellas elija V. la que más le agrade, y ponga su nombre al frente. ¿Se publicaron mis Cantares?... Y los suyos ¿cuándo me los enviará? Conste que me debe un retrato del chipilín. Recuerdos a su familia y mande a su amigo de veras y compadre

F. Villaespesa

15

Madrid 26 de Abril de 1899

Sr. D. José Sánchez Rodríguez

Mi querido amigo y compadre: ayer llegué a ésta y hoy se lo participo con objeto de que me envíe ejemplares de su comedia, y el original que tenga de «Meridionales». «Vida galante» publicará algo suyo, y ya verá V. como ahora no me duerno y su firma se exhibe (**sic**).

Mañana se empieza a imprimir «Luchas». Dígame si se publicó mi retrato en «Arte Moderno» y si así ha sido remítame un número.

No me extiendo más porque tengo mucha prisa.

Recuerdos de la madrina para V. y familia y conteste pronto a su compadre

Villaespesa

Cuando me conteste le enviaré un soneto que le dedica Paco Aquino.

Recuerdos de Augusto Pérez a quien ví en Almería.

Envíe la correspondencia a casa de la madrina, la cual espera la fotografía ofrecida.

16

Cervecería
LION D'OR
Madrid

Madrid 17 Mayo 1899

Querido compadre: recibí la suya y me ha sido imposible contestarle antes.

Gracias por todo... Estoy muy atareadísimo: preparativos de casamiento y pruebas del libro... En fin: no puedo ser muy extenso... Otro día será... Desde luego cuente V. con que «Instantáneas», «Vida galante» y «Vida literaria» publicará cosas suyas...

Adjunto le envío prospectos de «Revista Nueva», y le agradecería en el alma hiciese V. propaganda de ella. Desde el 19 pertenezco a la Redacción. En el número del 25 me ocupo de Anaya y doy la noticia de su libro. Su poesía me gusta pero está muy descuidada la forma y en estos tiempos que atravesamos hay que ser parnasiano.

Recuerdos a su Sra., besos a los chiquillos y V. sabe puede mandar a su amigo y compadre

F. Villaespesa

Recuerdos de Elisa, que le contestará a su esposa un día de éstos.

17

[Madrid Junio o Julio 1899]

Sr. D. José Sánchez Rodríguez

Querido compadre: es la última que os escribo. No puedo tolerar un silencio tan prolongado. Creo que

no contestar a una carta, equivale a romper las relaciones con quien la escribe.

Dejamos el Album: sus poesías se publican en «Vida galante» y «Vida literaria». En el primero de dichos periódicos irá su retrato.

He estado muy enfermo, y ahora con la impresión de mi libro y los preparativos de mi casamiento, estoy ocupadísimo. Por eso no soy muy extenso.

Candamo le escribió: cultive su amistad; es un buen chico.

Enviarme (**sic**) todo el original de su libro, para imprimirle inmediatamente.

Será un tamaño pequeño. Ya estoy haciendo el prólogo. Conteste cuanto antes, y sabe le aprecia su compadre

Villaespesa

Elisa escribirá un día de estos participando nuestro enlace. Besos a los chicos y recuerdos a su Sra.

Recuerdos de Siles Cabrera.

Anuncie en los periódicos que pueda mi libro «Luchas» y envíeme números.

Vea a León y Román, y Anaya y les dice que son unos solemnes canallas. No me han contestado.

18

[Madrid Julio 1899]

Sr. D. José Sánchez Rodríguez

Querido compadre: recibí la suya y ahí van cuatro líneas.

Me caso el día 8 de Agosto; y me es imposible aceptar su invitación. Ya se figurará porqué (**sic**).

Recibí sus poesías y se las publicaré. Pasado mañana o el otro recibirá mis **Luchas**. Piropéelo...

Su retrato se publicará en Revista Moderna.

Recuerdos del pobre Siles.

Salvador Rueda irá a ésa el día primero de Agosto. Visítele en mi nombre. Gracias por el retrato del chiquito. Mil besos. Es muy mono. Elisa escribirá a su esposa.

Conteste pronto y seré más extenso. Le abraza su compadre

Villaespesa

19

[Madrid Agosto 1899]

Sr. D. José Sánchez Rodríguez

Querido Pepe: recibí la tuya (fuera el V.) por conducto de Elisa, y no he contestado antes por haber estado enfermo. Vengan todos tus trabajos. En el número próximo de Vida «Literaria» irá «La verbena». En Instantáneas publicaré cantares.

Nos casamos el día 9 ó 11; y el 12 ó 13 saldremos para Andalucía, con que contesta al momento, con obgeto (**sic**) de que queden en poder de Candamo tus originales, para que él que es activo y te estima mucho, los vaya publicando.

Alcaide de Zafra, a quien debes dedicar algo en tu libro, se encarga de la confección y corrección de pruebas de tus «Cantos del Mediodía». Irán en el libro pocas composiciones. Les (**sic**) he quitado todas las que descompusieran la unidad, y formará un volumen como los de la Biblioteca **Mignon**, pues Bernardo Rodríguez lo quiere para dicha biblioteca.

Mis «Luchas» están terminadas, te la enviaré pasado mañana.

Ve el Nacional del día 4: Bargiela, el gran crítico catalán, se ocupa de mi libro. El Heraldó, la Correspondencia, el Liberal, el Globo, el País, publican grandes artículos de Manuel Bueno, Verdes Montenegro, Eusebio Blanco, Palomero, Carrillo y Manuel Machado. Besos a tu pequeño, recuerdos a la comadre y un abrazo de su compadre

Villaespesa

Conteste casa de Elisa.

20

[Madrid Agosto 1899]

Sr. D. José Sánchez Rodríguez

Amigo y compadre: ahí van mis libros. Repártalos y no sea vago. Hágame propaganda y obligue a los amigos (a) que se ocupen de él.

Me caso mañana y saldré para Almería, donde estaré hasta Noviembre.

Le enviaré tarjetas (de) recomendación para Zamacois, Alcaide, Méndez y Carrillo, para que envíe cosas a «Vida galante», «Instantáneas», «Nuevo Mundo» y «Vida Literaria».

Conteste en el acto a Laujar, donde estaremos hasta Noviembre.

Suyo affmo.

Villaespesa

Señas. Laujar (Provincia de Almería)

21

Laujar 28 Agosto 1899

Sr. D. José Sánchez Rodríguez

Querido compadre: recibí tu carta ayer, y con ella el talón. Mil gracias, y desde luego espero que nos ha de agradar mucho tu regalo.

Dime si recibiste un paquete certificado con libros para Reyes, Anaya, Borrajo, León y Román, Cerisola, Urvano (**sic**), Bruna, Velandía, Luque, Díaz de Escovar, y los directores del Cronista, Unión Mercantil y Unión conservadora.

Tu poesía se publicará, mejor dicho, debe haberse publicado, en Vida Literaria.

Envía la que dedicaste a Candamo, pues se le ha extraviado a éste.

Espero te ocuparás de mi libro, con tu firma, y harás que se ocupen de él los amigos.

Necesito cuanto antes datos y antecedentes de todos los jóvenes que plumean en ésa. Pídeles si te es posible fotografías y poesía y artículos, con objeto de que me sirban (**sic**) para mi libro «Juventud». Ya tengo hecho lo de Almería y Granada. Ahora estoy trabajando lo de Córdoba, y quisiera también terminar lo de ésa. Con que vengan nombres y retratos.

Tu libro lo publicará la Biblioteca Sirius, que dirige Alcaide de Zafra, a quien dedicarás una poesía. Bernardo Rodríguez quiere publicarlo en su **Mignon**. ¿Qué hago? Desde luego el volumen será pequeño e irán sólo poesías de carácter andaluz. Con las restantes puedes preparar otro tomo.

No seas perezoso y escíbeme pronto.

Elisa está delicada por eso no escribe a Emilia.

Envíame certificados todos los periódicos que en ésa hablen de mi libro. Besos a los pequeños y un abrazo de tu compadre

F. Villaespesa

Laujar 20 Septiembre 1899

Sres. D. José Sánchez Rodríguez y
Dña. Emilia Taboadela de Sánchez

Queridos compadres: dispense (**sic**) ante todo nuestra tardanza en contestarles. Desde el día 18 hemos estado en Almería y hasta regresar a ésta no hemos visto su precioso centro de mesa, que es muy bonito y por el cual le damos las más expresivas gracias.

Muchos besos a los chiquitos, especialmente al ahijadito, y Vdes. saben los quieren sus compadres

Elisa Paco

Querido Pepe: me extraña no haya contestado a mi última y más aún que no haya cumplido ninguno de mis encargos.

Estuve en Almería y ayer regresé a ésta, y creí encontrarme con algo tuyo. ¿Tan ocupado andas? Dime si quieres tarjeta de presentación para Zamacois (Vida galante), Pardo Aneiros, Godoy, Bargiela, Carrillo, Machado, Escalante, Pellicer, Murga, Rueda, Benavente, Rubén Darío y Pedro González Blanco. Son **nuestra juventud**, y convendría te cartearas con ellos.

Dime qué hago de tu libro: si se lo entrego a Rodríguez para la Biblioteca Mignon, o lo publico en la Sirius. Envíame todo el original que tengas y los datos y fotografía que te pedí para mi libro Juventud.

¿Recibiste con los libros un periódico americano con La canción del olvido? Entrega los adjuntos a León y Román y Anaya. Pregunta a éste si recibió el retrato de Candamo y un poema publicado en América. Yo se lo dejé encargado a Blanco, y no sé lo que habrá hecho.

¿Qué periódico de ésa se ha ocupado de Luchas?
¿Qué opina la intelectualidad?

Recuerdos a todos y un abrazo de tu compadre

Paco

[Laujar Noviembre 1899]

Queridos Pepe y Ricardo: Recibí hace días vuestras cartas, y no las he contestado antes, porque hasta ayer he estado en cama. Una buena noticia: a primeros de Diciembre, se publicará en Madrid bajo mi dirección una revista, órgano de la juventud hispanoamericana. Constará de 28 páginas, tamaño Blanco y Negro, con más de 40 dibujos cada número. Para el primero hay los originales siguientes: Crónica a la juventud de Gómez Carrillo, cuentos de Benavente, Valle-Inclán, Manuel Díaz Rodríguez y J. M. Vargas Vila (el n.º 1 de los prosistas americanos), poesías mías, de Vaamonde, de Rueda, Rubén, Medina, Tovar, Aquino, Jiménez Aquino, Fermín Gil, Plácido Langle, Durbán, David Estevan, Giménez Lanzas, Rufino Blanco Fombona, Pedro Emilio Coll, Víctor M. Rocamonde, Pimentel Coronado, César Zumeta, Aneiros, Godoy Sola, Andrés A. Mata y de Salvador, y vuestras si mandáis algo inédito. Todo lo apuntado lo es. Además llevará Crónicas de Martínez Ruiz (el joven Maestro de la Crítica), Pellicer, Llanas Aguilaniedo (el autor de Alma contemporánea), Candamo, Ramiro de Maeztu, Escalante, Miguel Eduardo Pardo, Adolfo Luna, Manuel Machado, y Francisco Fernández Villegas (Zeda). Reproducciones de cuadros de Boticelli (sic) y Puvis de Chavane (sic), dibujos de Romero de Torres, de Santiago Rusiñol, Casas, Marín, Moral, Poveda, Baroja y Madrid. Caricaturas de Leal da Cámara, Sancha, etc... etc. Y retratos de Blanco Fombona, Andrés A. Mata, Eloy G. González, Manuel Díaz Rodríguez, César Zumeta, Víctor Rocamonde, Pimentel Coronado, J. Hersen Irigoyen, Gabriel Muñoz, C. Rivas, Mármol, y Miguel Eduardo Pardo (venezolano) y de Aguino, Jiménez Aquino, Durbán, Langle, Ledesma, Gil Estevan, Ramos Oller, Fernández García, y Giménez Lanzas (almerienses). Los primeros pertenecen a

la sección **América Intelectual** y van acompañados de un artículo de Pardo. Los segundos a España Intelectual, y les presenta un artículo de **Zeda**. Todos son jóvenes y entusiastas por el Arte Nuevo.

Además irán dos magníficas fotografías de los «Maestros Jóvenes» Rueda y Rubén. En fin, queridos, será el n.º 1 de los periódicos modernos, y por la relación que os hago comprenderéis que no tendrá rival en España ni en América.

40 y tantas firmas de escritores conocidísimos y 40 grabados y dibujos y fotografías. Es el colmo. Al frente del negocio está un paisano mío Paco Arance, capitalista, el cual os visitará en su viaje de propaganda y espero hechen (**sic**) el resto por ver la manera de buscar en ésa suscripciones y encargar de la venta a un corresponsal seguro. Además del negocio del periódico, se funda la biblioteca, por lo cual le ruego a Pepe, escriba a Candamo diciéndole no imprima Rodríguez sus Meridionales, pues el Arance la imprimirá en mejores condiciones y en edición más bonita. También fundará una librería para Gente Nueva. En todos los negocios antedichos llevarán parte Vaamonde, Rueda, Carrillo, Aneiros, Godoy, Escalante, y yo... Son 100 acciones de 10 duros. En fin empezar a jalear el periódico, sin poner todavía el sumario del primer número.

En la sección de España Intelectual irá Málaga con un artículo de Rueda o mío. Os ruego encarecidamente veáis a Anaya, Reyes, Luque, Díaz de Escovar, y todos los que creáis en condición para ello, y les pidáis retratos, y original inédito. Enviarlos a Madrid Pez 28, donde yo ya estaré cuando me contestéis. Leer esta carta a Anaya, y decirle que siento su enfermedad, y que me envíe cuanto antes una poesía suya de **buten** (inédita sobre todo) para el primer número. Lo mismo os digo a vosotros. La de Pepe irá en la sección de Poesía popular, acompañada de otra de Medina, un cuento de Pellicer, y unos cantares de Paradas, Machado y Tovar.

¡Ahí van unas cuantas targetas (**sic**)! Otro día os enviaré más. Si queréis para los escritores americanos yo tengo muy buenas relaciones con ellos.

Preparo una segunda edición de «**Luchas**», pues en la imprenta se **comieron** dos cuartillas de Bohemia, y dejando (**sic**) a esta poesía, coja y manca, mutilada... ¡Qué horror!

Contesta cuanto antes a Madrid, pues yo salgo pronto para allá, a pesar de que me detendré en Córdoba unos días. No os escribo más, y dispensar el desaliño de esta carta. No tengo tiempo. Con mi enfermedad tengo más de 40 cartas que contestar.

Un abrazo a Salvador, a los demás amigos y vosotros recibirlo del vuestro

Paco Villaespesa

Decirle a Reyes, que mañana le escribiré.

Cuando me envíes original y retratos, hazlo a Madrid, certificado, calle del Pez, 28. 2.º

Enviar las targetas (**sic**) cuanto antes. Os será de provecho. Desde Madrid os enviaré más para España y América.

24

[Madrid] Hoy 25 Diciembre 99

Sr. D. José Sánchez Rodríguez

Felicidades.

Querido Pepe: recibí tu carta, y heché (**sic**) a vuelo todas las campanas. ¡Por fin!

Ni Candamo me ha entregado tu carta, ni he recibido noticias tuyas hasta ayer.

Envíame **Coplas**, **La copla Intima**, **El canto agoreo** y todo lo que tengas más. Trabajaré inmediatamente en el prólogo y se publicará en el segundo nú-

mero de «Vida Moderna» con tu retrato. Envíame el cliché que publicó «Noche y Día».

La revista se publica el día 10. A primeros de mes recibirás prospectos y anuncios para que hagas propaganda. El periódico es quincenal, con 64 páginas, y más de 20 grabados. El primer número lleva las siguientes firmas, Antonio Palomero, Rubén Darío, Jacinto O. Picón, Salvador Rueda, José Martínez Ruiz, F. Villaespesa, Enrique Gómez Carrillo, Manuel Machado, Julio Pellicer, Angel G. Rivas, José Durbán, Antonio Ledesma, Salvador G. Anaya, Miguel E. Pardo, Fermín Gil, Eduardo Benot, Víctor Balaguer, Paco Aquino, José Sánchez Rodríguez, Manuel Díaz Rodríguez, Francisco Icaza, Luciano Aneiros, Guillermo Valencia, Rafael Urbano, Gabriel E. Muñoz, Miguel Giménez Aquino, Vicente Blasco Ibáñez, Blanco Belmonte, Pío Baroja, Camilo Bargiela, Julio Poveda, Bernardo G. de Candamo, Ramón Godoy, Vicente Medina, Vaamonde, Blanco Fombona, etc., etc...

poesías 25

Te se (**sic**) enviarán 200 ejemplares para que tú los repartas entre los vendedores de ésa, en las condiciones que tú quieras. Trabaja el negocio.

Una buena noticia. En el **Teatro Libre** (que no es el Artístico de Benavente) se estrenarán tus «Copos de nieve». Envía ejemplar manuscrito.

Te enviaré libros, siempre que te ocupes de ellos.

Tu libro llevará un prólogo mío y un epílogo de Rueda. Este escritor te quiere mucho. Dile al imbécil de Anaya que haga el favor (**sic**) de no disparatar tanto como lo hace respecto a Rueda y Rubén. Lo peor de estos escritores vale más que todo lo que él pueda producir aunque viva 100 años. Realmente Anayita se está **inflando** de vanidad... Y esto es malo.

Estoy imprimiendo un nuevo volumen de poesía: La copa del Rey de Thule. Prólogo de Rubén. Ve a León y Román... y pelillos a la mar. Escribidme los

dos juntos. Me daréis un alegrón. Dime con franqueza todo lo que Anaya vocee de mí.

Recuerdos a Emilia de Elisa, besos a los chiquitos y un abrazo de tu compadre

Villaespesa

Contesta a vuelta de correo.

25

[Madrid Enero 1900]

Sr. D. José Sánchez Rodríguez y
D.^a Emilia Taboadela de Sánchez

Queridos compadres: sabedores de la pérdida que les aflige, les acompañamos en su justo duelo, rogándole a Dios les dé la resignación suficiente para sufrir un golpe tan terrible.

Hagan ésta extensiva a toda su familia y con besos a los chiquillos, se repiten suyos af. amigos y compadres

Francisco Villaespesa

Elisa González

26

[Madrid Febrero 1900]

Querido Pepe: recibo tu carta y tus dos bellísimas poesías... Son de lo más notable que has producido... Eres el verdadero poeta popular... Me río yo de todos los Medinas habidos y por haber... Te haré un prólogo

con toda el alma. Sincero, hondo y batallador. ¡Ya verás!

Mi libro «La copa del Rey de Thule» se está imprimiendo. Cuando termine la impresión, empezará la del tuyo. Será un éxito. Te lo afirmo.

Hablemos de la Revista. Desde hoy se titula «Vida y Arte». Dentro de poco recibirás prospectos. Procura enviarme original de gente de ésa. En el primer número se publica «Córdoba».

Recibirás mañana dos libros: Tardes grises de Pepe Durbán, y Tristitiaie seculae (sic) de Rafael Urbano, de ambos quiero que te ocupes prontamente en los periódicos de ésa. Trátalos con entusiasmo. Son dos hermanos nuestros. Escribe a Rueda en mi nombre. Dile todo lo que de él hablan sus amiguitos de Málaga. Rueda te aprecia mucho.

Te abraza tu compadre

Villaespesa

Recuerdos de Elisa para todos.

Contesta a vuelta de correo y dime cuántos ejemplares te envió para la venta en ésa.

27

[Madrid] 1.º Abril 1900

Sr. D. José Sánchez Rodríguez

Querido Pepe: Julio me dió tu nota, y en el acto me puse a trabajar en el prólogo. No te lo envió porque pienso publicarlo con tu retrato en Vida Nueva. No te publiqué nada en «Vida y Arte» y retiré lo que tenía en otros periódicos, por el fallecimiento de tu madre. Ahora lo que te encargo es que no incluyas en el libro más que las poesías siguientes, en el orden que te indico.

1 = Bajo la parra.

2 = la que empieza

Asomó su cabecita...

3 = Córdoba.

4 = La última copla.

5 = Invierno.

6 = La canción del olvido.

7 = En contra de la ley.

8 = La verbena.

9 = La Giralda.

(de este soneto ve la manera de suprimir **mo-teja**; esto es muy anticuado, curcil (**sic**)).

10 = Coplas, exepto (**sic**) el cantar gitano que empieza Abriré una tumba.

Incluye en las coplas la composición corta

La luz de tus ojos.

Es muy bonita.

11 = Intima (La copla íntima).

Esta es una de las mejores poesías del volumen. Suprímeme toda esa hojarasca. Así como ahí va, es una joya. De la otra forma sería una cosa imposible.

12 = El cantar de la muerte.

13 = La última cita. También con las supresiones que te indico. Eso del ángel es muy cursil (**sic**) y está mandado a recoger (**sic**) hace tiempo...

Las demás poesías no deben ir. Con esas 13 tu libro sería un triunfo: el más original y sentido de todos los que se han publicado desde hace mucho tiempo. Tú tienes todos los méritos de Medina y ninguno de sus defectos. Eres el único y verdadero cantor de Andalucía, no de la Andalucía de cromo y pandereta de mis queridos amigos Reyes, Reina, Rueda y Peller; tú profundizas más; sientes el **alma andaluza** y la cantas tal como lo es, como la sueño yo, y la sentimos los verdaderos artistas. Tu libro debe llamarse «Alma Andaluza». Ese es el mejor título. Lo harás en la forma y tamaño de mis Luchas y procura que la impresión sea esmerada. Una cosa que debes fijarte

mucho: las dedicatorias. Sólo a los poetas verdaderos debes ofrecer ese fragante ramo de jazmines malagueños. Conforme con las de Díaz de Escovar, Anaya, Reyes y Aquino. Las otras debes dedicarlas en la forma que te digo.

la 1.^a = a mí, es la que más me gusta... mi predilecta.

la 2.^a a Nicolás María López; la 4 a Pepe Durbán, la 3.^a a Julio Pellicer; la 6, a Juan R. Giménez (**sic**); la **íntima** a Manuel Díaz Rodríguez; y dos de las restantes a Guillermo Valencia y Rubén Darío.

Te digo esto de las dedicatorias porque todos esos Sres. son amigos míos, poetas de grandes vuelos, entusiastas, que te aplaudirán con verdadero interés.

Cuida, repasa y no te precipites en la publicación. Posponlo todo a la corrección del libro; y te agradecería que antes de dar las cuartillas a la imprenta, me las remitieses a mí, para corregirlas. Tengo verdadero empeño en tu triunfo, y haré por tí lo que no he hecho por nadie. Será un éxito mayor al alcanzado por todos los libros de tus paisanos; y esto no te lo dará la amistad; es de justicia. Tú eres más poeta que Anaya, y tu libro tendrá el éxito que para el suyo soñó el autor de «Cantos sin eco». Esta es la opinión mía. Respecto al prólogo seré sincero: en él te digo lo que pienso del libro, con entera imparcialidad. Empiezo hablando del arte moderno; rechazando todas las imputaciones que se me dirigen.

No soy crítico. No reflexiono. Siento. Y creo que el sentimiento es el camino de Damasco del Arte. La crítica en España no existe. Todos hablan en nombre de la Gramática y de la Retórica. Del Arte, nadie. La misión del crítico moderno es la del viajero: describir sabiamente lo que ve. Cada libro es un país, un mundo, que uno debe recorrer como un viajero enamorado de la belleza. Yo en el país encantado de tu libro he visto al **alma andaluza**, la pobre alma que novelistas y dramaturgos se han propuesto que viva en un perpetuo carnaval. Rueda la disfraz de mano-

la y le hace descoyuntarse sobre una mesa a compás de un tango flamenco. Reina la viste de odalisca y le arroja sobre sus hombros el manto de pedrería de su inspiración magnífica. Reyes la emborracha de vino en la taberna de Málaga y le hace soñar amores en brazos de Cartucherita. Y por último, Pellicer, la viste de **domingo** y la saca a pasear por las calles de Córdoba. Todo muy **bonito**, primoroso; bien hecho el cuadro; pero nadie sabe lo que siente y lo que sufre el alma prisionera bajo esas galas. Tú has hecho la obra completa, y Andalucía te ha entregado su alma. Eres el poeta andaluz por excelencia; el heredero del gran Bécquer, el presentido por Manuel Díaz Rodríguez, el exquisito prosador americano, que en cuatro impresiones, ha visto más **Andalucía** que todos nuestros poetas y pintores... Creo sinceramente que si el Levante está orgulloso de su Medina, Andalucía se enorgullecerá de Sánchez Rodríguez.

No te dejes llevar de impresiones de amigos envidiosos; canta lo que sientas, y tus poesías serán inmensas. Ahora, no te des prisa en publicar el tomo. Trabaja, limpia y pule. Cuanto más tarde salga, el éxito será más ruidoso. Envíame antes de imprimir las todas las cuartillas. Si tienes alguna poesía que yo no conozca, venga. Ríete de los Candamo y de todos esos niños decadentes. Tú eres poeta. Te abraza tu mejor amigo

Villaespesa

Contesta a vuelta de correo y envíame todos los originales. Anunciaré tu libro; y publicaré cosas en **Relieves, Vida Nueva**, etc...

28

[Madrid Abril 1900]

Sr. D. José Sánchez Rodríguez

Querido Pepe: hoy es un día de júbilo para mí: te presento a un **poeta** de verdad original y sincero:

Juan R. Giménez (**sic**). No tengo que decirte nada (**de**) él: sus libros **Nubes** y **Violeta** próximos a publicarse te convertirán en admirador suyo.

Recibí tu carta. No me parece bien lo del epílogo: tu libro sería una empanada. La «Esquila del alba», «Trini la rubia» y «Canto agorero» no deben ir en el libro. En cambio no quites «Invierno». Irá el prólogo cuanto antes. Todos opinan que tu libro será un éxito. Te escribiré extensamente

tuyo af. amigo
Villaespesa

29

[Madrid Mayo o Junio 1900]

Querido Pepe: dispensa no te haya escrito antes... He estado enfermo del **cuerpo** y **del alma**. Tu prólogo está terminado, en conjunto, falta **detallarlo**. Te lo enviaré muy pronto. Ten paciencia, pero no dudes de que irá enseguida. Efectivamente hablé repetidas veces con Rueda de tí... y el hombre que ahora se encuentra animado, te ha escrito... Bien hecho.

Adjunto te envió «El canto agorero» un poco reformado por Jiménez y yo.

Desde luego «La Copla Triste» (copla Intima) va dedicada a Juan R. Giménez (**sic**). La que me enviaste para éste, en tu última, se la dedicaré a Rubén Darío. Me gusta esa composición. A Paco Aquino no le dediques nada. Se ha portado muy mal contigo. Enviame a vuelta de correo todo el original de tu libro, para enviarte inmediatamente el prólogo. Creo que éste te gustará...

A mediados del mes publicaré una revista quincenal «Aurora», y no te digo nada, necesito que me la anuncies y hagas propaganda de ella. Me interesa su vida.

Es cosa de Giménez (**sic**), y mía. Verás una revista, puramente literaria.

Antes del quince recibirás mi libro «La copa del Rey de Thule», y los dos de Ximénez (**sic**). ¡Verás canela fina!

Te abraza tu compadre

Paco

Juan te dará detalles.

30

[Madrid Mayo 1900]

Sr. D. José Sánchez Rodríguez

Querido Pepe: recibo tu paquete certificado y tu carta. Abro el libro y lo leo en conjunto... Admirable... Tu libro es un éxito. El libro, el único libro de Andalucía, de la Andalucía verdad, la triste, la melancólica, la nostálgica, la de los sueños africanos y los amores árabes...

Aquí hay un ansia grande por conocer tu libro. Todos los amigos lo esperan con verdadera impaciencia. Mañana o pasado, te lo devolveré con el prólogo y la **sorpresa**. ¡Ah! Te advierto que Martirio debes suprimirlo... Mejor dicho, romperlo para siempre... o hacerlo de nuevo, y la **Meridional** resérbalo (**sic**) para otro libro; en éste no encaja, desentona, y los libros deben tener unidad, además resulta una salida en falso... salir por **orientales** en este siglo... Nunca.

La **Dedicatoria** está escrita con lágrimas: es la flor más espontánea (**sic**) y dolorosa de tu jardín... **Trini la rubia** no acaba de convencerme, y menos aún la **Esquila del alba**, tienes la manía de la ampulosidad... Nada de alargar las sensaciones, al contrario, sé

nervioso, no termines el cuadro por completo, deja que cada lector ponga su letra a la música de tus versos. Como técnica, lo mejor que has hecho, son los Laureles. Otra reprimenda, las dedicatorias. Yo creo que éstas no deben ofrecerse más que a compañeros, a literatos. Para los amigos están los albums (**sic**), y los libros. En fin, haz lo que quieras... ¡Ah! Desde luego borro dos la de Siles Cabrera, indigna personalidad literaria, para que tú la honres con tus versos, y la de Escalante, un **timador**, un canalla, que nos ha engañado a todos. Ayer estubo (**sic**) la policía en la redacción de Relieves, a buscarle; no encontrándolo, quiso llevarse a Julio... Figúrate la que se ha armado... Nada, chico, no le dediques nada; te expones a lo que Rueda prologándolo, a quedar en ridículo.

Me escribe Ximénez (**sic**) que te ha enviado unas cartulinas tuyas y de mi cuñada. Procura llenarla cuanto antes. Me urge mucho. A propósito (**sic**) de Ximénez (**sic**), te diré, por si no lo sabías, que es el más grande poeta de la juventud, y el mejor de los amigos. Te hago esta advertencia para ponerte en guardia contra la envidia de cuatro mentecatos.

Ah, me permito dedicarle **Laureles** a Gómez Carrillo. Es la manera de que éste te dé un bombo monumental en el Liberal. El soneto de la **Giralda** suprímelo en honor tuyo.

Habrás leído la paliza tan enorme que me da Clarín... Soy su obsesión y me amenaza con dedicarme veinte crónicas seguidas llamándome de degenerado (**sic**), imbécil, ecta (**sic**)... Eso me gusta. He conseguido molestarle, ya sabes tú que un palo de ese pobre **luchador por la peseta** vale más que veinticinco bombos. Con tu libro irán pruebas de mi **Copa** para que lo saborees antes que nadie. Elisa está enferma desde hace más de 15 días, por lo cual sale la familia para Getafe. Escíbeme Mayor 16, suplicada a Pellicer.

Del asunto Escalante no seas indiscreto. Besos a los pequeños, recuerdos a Emilia y un abrazo de tu mejor amigo

Paco

Me sería fácil gestionarte un destino en la Tabacalera. Dime si lo aceptarías y te vendrías a ésta. Yo trabajaré el asunto.

¡Ah! se me olvidaba decirte que en los meses de Junio y Julio, aprovechando una **combinación** que tengo con el Consejo de Instrucción pública, voy a editar, en volúmenes de 100 páginas, modelo «La copa del Rey de Thule», todos mis libros, o sean (**sic**) los 5 tomos siguientes (:): Sensitivas (cantares, rimas, lieds). = Intimidades (seleccionado y añadido). = Flores de almendro (poesías fugaces, sensaciones recónditas... el libro íntimo... diario de mi corazón) = **Luchas** (aumentada y corregida) = **Confidencias** (poesías de amor, tristes, melancólicas, amargas, evolución de mi temperamento). Todos estos libros están ya terminados y corregidos (**sic**), y todos son anteriores a la «Copa del Rey de Thule», y marcan mi evolución completa, en literatura. Además tengo terminados, para publicar, los siguientes, posteriores a la Copa:

El jardín de Afrodita (libro de Lujuria... Manual del placer) = Los Crepúsculos de Sangre (libro de dolor y de muerte) = El libro de oro (poemas medievales, muy originales y sentidos)... Además tengo casi para terminar un libro antiguo, (mis Sensaciones, título que le cedí a Aquino) que no tiene aún título. Todo esto verso... En prosa Vida Bohemia (cuentos). Un estudio sobre los poetas jóvenes, y un manojo de prendas en prosa, aún sin título... dos comedias... En fin la mar... la mar!

En este momento llega mi editor D. Juan Gómez Gutiérrez, y me ruega que te pregunte el presupuesto que tienes hecho para tu libro, por si podéis entenderos, en cuyo caso él te lo editaría.

Es una persona bastante seria y formal: un editor nuevo que quiere acreditarse y que te trabajará el libro con verdadero interés. Además, de arreglarlos, yo estaré sobre él. A mí me hace la «Copa del Rey de Thule», una preciosidad literaria, por muy poco dinero...

Contesta a esto pronto, pues así me lo encarga él.
tuyo

Paco

31

[Getafe Junio 1900]

Querido Pepe: recibí la tuya y no la contesté antes porque desde el día 29 de Mayo he estado enfermo de la garganta, algo grave.

No te envió el prólogo porque quiero que tu libro se publique en la Colección Lux. Pasado mañana recibirás un paquete certificado con libros para tí, Anaya, León y Román, Andrés Mata, y directores de la Unión Mercantil, ídem Conservadora, Noche y Día, El Cronista y la Izquierda. No te envió más. Espero que me hagas un artículo cuanto antes, es decir cuando recibas el libro. Me interesa para la propaganda de éste. Espero trabajes el asunto de la Revista. A mediados de mes recibirás el primer número de **Lux**, con ejemplares de mi copa y del libro **Ninfeas** de Juan R. Jiménez. Dime cuantos ejemplares te envío. Trabaja el asunto, pues me interesa, es decir **nos interesa a todos** su propaganda.

Di a León y Román que me escriba, que me debe carta, que le quiero, y que no sea ingrato.

Dime con franqueza lo que te parece mi libro. Hazme el prólogo para **Mariposas** (cantares, lieds y Rimas). En verso...

Besos al pequeño, recuerdos de Elisa para todos
y un abrazo de tu compadre

Paco

Publico en Lux la última poesía de tu libro, **Laureles**. Escríbeme pronto. Da ésa a Anaya. Tengo mucha prisa.

(Villaespesa a Salvador González Anaya:)

Querido Salvador: Recibí tu carta en cama donde he estado con una grave afección de la garganta desde el día 29. Pasado mañana recibirás mi libro «La copa del Rey de Thule». Espero que **Cínife** dirá algo en el Cronista. Dicho libro es el primero de la colección **Lux**. Dicha revista la recibirás a mediados de mes, en unión del segundo volumen de la colección: **Ninfeas**, de Juan R. Jiménez, el primero de nuestra trinidad. Has (**sic**) propaganda de dicha Biblioteca y Revista pues a todos nos conviene. Te enviaré tarjetas para Valencia, Lugones, Nervo, Díaz Rodríguez, Pedro Emilio Coll, Carrillo, Rubén, Dominici, Leopoldo Díaz y toda la juventud americana. No te escribo más. Me voy a Madrid a recoger (**sic**) mis libros. Escríbeme estensamente (**sic**) y yo lo haré de la misma manera. Espero reanudar, aunque de un modo más serio, nuestra antigua correspondencia. No conozco tu **Simbólica**. Si me la envías a vuelta de correo irá en el primer número de **Lux**, que efectos de mi enfermedad, ha tenido que retrasarse.

Escribe pronto y recibe un abrazo de tu hermano

Paco

Escribe el prólogo de Intimidades en verso: algo así como lo que le hizo Rubén a Rueda.

[Madrid] 31 Agosto 1900

Querido Pepe: No sé cómo te escribo. Elisa desde hace quince días está gravísima. Ha tenido varios vómitos de sangre, y los médicos han declarado ya terminantemente que lo que tiene es tuberculosis. Comprende cómo estará mi ánimo para cosas literarias.

Tu libro irá en la Biblioteca; así se lo (he) exigido a Jiménez y Angel Gil Arrué (librero) que son mis socios. Descuida por lo tanto. Ya hay dos tomos publicados «Ninfeas y mi Copa». Escríbele a Gil Arrué, Serrano 14, librería, pidiéndoselos en mi nombre. Yo me marcho a mi país mañana y desde allí a los baños de Aliseda donde estaré todo el mes hasta primeros de Octubre. No se ha (sic) publicado los dos tomos de la Biblioteca, porque ahora no es época de libros, pero hace más de dos meses que están impresos.

Te doy una noticia; si Elisa mejora algo iré a pasar el Invierno a Málaga y Almería.

Dispénsame todas mis tardanzas, todos mis informalidades. Estoy desesperado, triste, muy triste, infinitamente más triste que he estado en mi vida. Además mi salud no es buena. Después de la operación en la garganta he vuelto a padecer de ella.

Recuerdos a Emilia, besos a Paquillo y los pequeños, y para tí el abrazo más fuerte, más triste de tu amigo verdadero, de tu hermano

Paco

33

Laujar 11 Octubre 1900

Querido Pepe: ahora mismo recibo tu libro y el prólogo. Te lo envió sin leer siquiera. Corrígelo tú y envíame a mí pruebas para quitar todos los disparates que lleve... Te escribo desde la cama... Estoy muy enfermo, muy enfermo... El Otoño se acerca y yo soy una enferma ave de paso... Dime lo que te parecen esas cuartillas. Escribe pronto. Besos a los niños, recuerdos a Emilia y para tí un abrazo entrañable.

Paco

34

Madrid 29 Noviembre 1900

Querido Pepe: ayer llegué a ésta. Ahí van ejemplares de mi libro. Los dedicados para que los repartas y los restantes para que los entregues a las librerías. Ocúpate de mi libro en el acto, y vengan ejemplares del tuyo para librerías y propaganda. Ya verás el triunfo que te espera. Anima a León y Anaya, y que no dejes de enviarme números de cuantos periódicos hablen de mí. Tu libro... ya te dije en el prólogo lo que es... basta por hoy... Ya te mandaré lista de amigos con objeto de que envíes libros. Escribe a vuelta de correo y envía ejemplares. Entrega los libros en el acto.

Francisco Villaespesa

Necesito un artículo tuyo. Quiero que sea uno de los primeros.

Divino Pastor, 9.

35

[Madrid] 8 Diciembre 1900

Querido Pepe: acabo de recibir tu carta y ahí van las tarjetas. Mándalas con otras tuyas, ofreciéndote y pidiendo libros. Mándame ejemplares dedicados para los Sres. siguientes

- Gregorio Martínez Sierra
- Ramón Godoy Sala (poeta)
- Pío Baroja
- Camilo Bargiela
- Rafael Urbano
- Carlos Leonor (redactor del Día)
- Juan Bautista Amorós (Silverio Lanza)
- Alejandro Sawa
- Julio Poveda (Redacción del Globo)
- C. J. de Arpe (Redacción del Herald)
- Luis de Terán (Correspondencia)
- Emilio Fernández Vaamonde
- José Martínez Ruiz
- Marcos R. Blanco Belmonte
- Eduardo Zamacois
- Constantino Román
- Enrique Alonso Orera
- Miguel Jiménez Aquino
- Víctor Balaguer
- José Betancort (Angel Guerra)
- Vicente Flores Ocantos
- Ramón del Valle-Inclán
- Francisco A. de Icaza

Y por ahora nada más. Tengo picado mi amor propio y te prometo que haré por tu libro lo que no (he) hecho por nadie, ni aún por mí mismo. Hasta ahora puedo asegurarte que hablarán de él lo más pronto posible Candamo, Martínez Sierra, Flores Ocantos, Amorós, Arpe, Leonor, Betancort, Bargiela, Godoy, Urbano, Zamacois y Jiménez Aquino. Y después Dios dirá...

Envía estos libros con tarjetas tuyas ofreciéndote a ellos y pidiéndoles libros. Así te harás de una pequeña biblioteca. Anaya es un sinvergüenzita (**sic**). Me escribió una carta horrible, pedantesca, llena de bilis, en la que me decía que yo me ocupaba muy mal de él y que había hecho una majadería llamándote a tí el primero de los poetas andaluces contemporáneos... En fin, chico, una cosa horrible. Rompí la carta y no le contesté. Espero que el éxito de tu libro le dará una contestación categórica.

Yo haré que Alma andaluza, que indudablemente vale diez millones de veces más que Medallones, sea estudiado en serio y alabado en cuanto se merece. El libro de Anaya es un progreso en la forma; pero el fondo espanta... ¿A los 20 años no tiene ese poeta ni penas ni dolores que cantar?... Me parece que toma demasiado temprano el camino de la Academia... Y no te hablo más de Anaya. Yo espero a ver lo que hace con mi libro para tomar la revancha, me están molestando ya tanto desplante, y más cuando ese mozo me debe a mí muchos favores (**sic**) literarios. Y esto, como aquí en Madrid es público, no tengo por qué ocultarlo...

Sé que León y Román trabaja mucho y con fe. ¡Adelante! y que no se desmaye y venga esa Lira de bronce... A tí no te digo nada; tu libro me maravilla. Hasta la Trini la Rubia; vista sin parar, me encanta... Y no te digo más porque espero decírtelo en la primera carta que escriba para la Patria de Lima. Irá toda la carta dedicada a tí. Venga tu retrato y el **cliché** para **Vida Galante, La Alhambra e Instantáneas**. También lo remitiré a América. Dentro de pocos días te enviaré cartas de presentación para toda la juventud americana. Elisa escribirá a Emilia un día de estos, mandándole un recuerdo para Paquillo.

Escribe al momento. Yo no soy más extenso porque tengo ¡pásmate! 38 cartas por contestar y ahora quiero ser correcto con todos.

Recuerdos a los amigos, y envíame todo cuanto de tu libro y el mío se halla (*sic*) dicho y se diga en ésa. Pónme a los pies de Emilia; da besos a los pequeños y para tí un abrazo entrañable

Paco

36

[Madrid Diciembre 1900]

Sr. D. José Sánchez Rodríguez.

Querido Pepe: acabo de recibir tu cariñosa carta: ayer me entregaron tu certificado, y cuando salga a la calle, iré personalmente a entregar tus libros juntos con los míos, que aún no he repartido en esta prensa. Hace dos días que no salgo; estoy muy acatarrado.

Flores Ocantos estaba aquí ayer, cuando recibí tu libro y tanto le entusiasmó que acaba de leerme un artículo monstruo en el que te pone por las nubes... ¡Ya verás! Se (**ha**) ido a enviarlo a un periódico de Granada.

Martínez Sierra acaba de casarse, y como es natural, no tendrá tiempo para dedicarse a la «bella literatura». Candamo está enfermo; pero tanto estos dos como Betancort, que ha estado aquí hoy, y Bargiela, Maeztu, Terán, y otros se ocuparán de tu libro. Desde luego el **Día**, **El País**, **El Globo**, **El Nacional**, **El Español** y **El Liberal** te dedicarán **buenos bombos**. Puedes estar orgulloso de tu obra: tu (**obra**) ha sido el éxito de la temporada. Manda ejemplar para Maeztu; y cinco con las dedicatorias siguientes: Luis Berisso (insigne literato argentino), Emilio Berisso (poeta), Lugones (el más grande de los poetas americanos), Ricardo Freire (notabilísimo poeta), y si no te escasean los ejemplares envía también para Rufino

Blanco Fombona (poeta venezolano), Aneiros Pazos (poeta español residente en Cuba), Pedro González Blanco (que se ha marchado a Cuba), Américo Llanos (joven y notabilísimo escritor uruguayo); Julio María Certero (joven crítico dominicano: el primero de América, entre los jóvenes), Pedro Emilio Coll (notabilísimo escritor venezolano), Gabriel E. Muñoz (poeta venezolano); Jesús Valenzuela, Balbino Dábalos, Salvador Díaz Mirón, Jesús Urueta, Juan José Tablada y Luis G. Urvina, todos poetas mexicanos. Darío Herrera, Julio Flores, Ismael Enrique Arciniegas, y José María Vargas Vila (poetas colombianos). Arturo Ambrogi (notable y joven literato salvadoreño); Francisco Paniagua Prada, Santiago Argüello y (sic) Justo A. Facio (literatos centroamericanos), José Santos Chocano (poeta del Perú) y Vicuña Makcena (sic) (literato chileno) y Manuel H. Pinto (poeta boliviano). Envíame todos estos ejemplares con tarjetas de ofrecimiento, sin **pedir consejos**, como lo haces con algunos... Tarjetas sencillas; de igual a igual; pues tú no necesitas indicaciones de nadie... ¡Me fastidia tu modestia! Así no se va a ningún lado.

Envía todos esos libros inmediatamente para que salgan en unión de los míos, en el primer correo.

Además envía en mi nombre ejemplares de **Alma Andaluza**, al joven y notabilísimo poeta portugués Mayer Garçao — En la redacción del jornal «O Patria». Lisboa. Envíale varios para que los distribuya entre sus amigos, y escríble (sic). El ya espera tu libro y seguramente traducirá algo tuyo. Envíame ejemplares para El Mercurio de Francia, la «Revue du Revues», y la Reseña internacionales (sic) de Florencia, y uno con una cariñosa dedicatoria para José León Paganó, eminente escritor italiano que ha venido a España a estudiar el movimiento intelectual. Envía esto al momento; pues mis libros esperan los tuyos para correr la suerte juntos.

Necesito que a vuelta de correo me envíes el artículo que publicó León y todos los que hayan publicado

de nuestros libros. ¿Leíste la **Quincena** de Sevilla?... Venga pronto tu artículo. Yo publicaré una semblanza tuya en el País, cuando se cierren las Cortes, pues ahora, no hay lugar para nada y no quiero darte sólo dos cuartillas. No tenga que pedirme nada más. Te he dicho que haré por tu libro más que por ninguno, y lo sabré cumplir. Di a León que me escriba, que no sé de él, que me envíe su libro al momento y que haré por él todo cuanto pueda. De Anaya no te digo nada... Es el espíritu de la Envidia y el Rencor. Rencor de todo; besos a Paquillo y los demás; ponme a los pies de Emilia y para tí un abrazo de tu amigo

Paco

37

[Madrid Enero 1901]

Querido Pepe: recibo tu carta y para darte una lección de amistad te contesto en el acto que es lo que tú debías hacer con las mías. No te apures por tu libro. Te aseguro que será un éxito. Mañana o pasado se cierran las cortes y no quedará un periódico sin que hable de él con entusiasmo. Con sinceridad te digo que ha gustado extraordinariamente. El no haber recibido contestación a muchas cartas, obedece a que aún quedan la mayoría de ejemplares sin entregar, pues a los periódicos no conviene llevarlo hasta saber que está el artículo impreso. De lo contrario te espones (**sic**) a un fiasco.

Desde luego te auguro que será el éxito superior a lo que tú has pensado. Todos los amigos hablarán de él con gran entusiasmo: ¡Ya verás!

Entregaré a Machado, cuando venga ha (**sic**) hacerme compañía, tu carta. Es un excelente (**sic**) amigo, y un gran poeta. Yo te habrás enterado de lo de

«Noche y Día». Ahi (**sic**) que trabajar y hacer de ella una gran propaganda. Anima a Ricardo. Vosotros dos solamente debe ser la colaboración malagueña.

Cuando venga Carrillo te diré si voy a Málaga. Para el segundo número de «Noche y Día» te enviaré una poesía «Copos de nieve». Poesía nueva que te dedico en mi libro **Risas de Poesía**. No perdono tu silencio sobre mi «Copa». Si tú te callas me callaré yo también en tu «Alma Andaluza». Te escribo precipitadamente, agobiado. Elisa está hoy delicadísima. Le hemos puesto 12 botones de fuego. ¡Esto es horrible! Yo no sé como aún tengo ganas de pensar en cosas literarias. Sin embargo, según dice el médico, la enfermedad ha hecho su crisis y parece ser que se resuelve favorablemente (**sic**). Tengo deseos de que acabe todo esto para poder cumplir con vosotros y con Paquillo. Elisa no se atreve a escribirle a Emilia de vergüenza, y ayer quería salir a la calle a comprar un regalo a Paquillo. En fin, dispensar; ya llegará el día en que podamos cumplir con vosotros como os merecéis.

No me hables más de tu libro. Te juro que el éxito sobrepujará a tus esperanzas. Seré, como en el prólogo, tardío pero cierto.

Dime si Anaya es el Capitán Veneno. Ayer me escribió un carta cariñosísima, entonando el mea culpa. Yo hoy le escribo otra, que es una tomadura de pelo; le doy **coba** y le hablo exagerándolo, del éxito de tu libro. Recuerdos a Emilia; besos a los pequeños y para tí un abrazo entrañable

Villaespesa

INDICE

	Págs.
Introducción	9
Cap. I: «Intimidades» (1898)	19
Cap. II: «Luchas» (1899)	59
Cap. III: En la vanguardia del modernismo ...	93
Cap. IV: «La Copa del Rey de Thule» (1900) ...	117
Cap. V: Relaciones con José Sánchez Rodríguez ...	157
Cartas de Villaespesa al poeta malagueño José Sánchez Rodríguez	191

DEPARTAMENTO DE LITERATURA ESPAÑOLA